



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

UNIDAD XOCHIMILCO

DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

LICENCIATURA EN SOCIOLOGÍA

MÓDULO XII: SOCIOLOGÍA Y SOCIEDAD. TRIMESTRE LECTIVO: 20-P

ASESOR: MAESTRO DAVID RENE BENITÉZ RIVERA

**TRABAJO DE INVESTIGACIÓN FINAL: “LA CONSTRUCCIÓN DE LA
IDENTIDAD DE JÓVENES EN ESPACIOS VIRTUALES (REDES SOCIALES)
ANTE LA PANDEMIA DE COVID-19.”**

**ALUMNAS: JUARÉZ VALDÉS MARÍA FERNANDA Y MEDINA SARA
MONTSERRAT SHEILA**

03 DE DICIEMBRE 2020

AGRADECIMIENTOS

El desarrollo de este trabajo terminal no fue fácil, sin embargo, disfruté cada momento de este proceso. Extiendo un profundo agradecimiento a mis padres Silvia Valdés y Alejandro Juárez por confiar y creer en mí, por estar en cada noche de desvelo, por alentarme y motivarme cada día, este logro también es de ustedes, los amo infinitamente.

A mis abuelos dos grandes motivaciones que siempre tuve en mente y extrañé a cada momento.

A mi familia y amigos que siempre estuvieron al pendiente de este proyecto, por sus palabras, abrazos, y tanto cariño que me han dado.

Sheila Medina mi compañera y amiga que compartió conmigo tantos momentos durante la licenciatura y logramos juntas sacar adelante este proyecto que hoy nos llena de satisfacción.

Todas las personas antes mencionadas son parte de esta felicidad, alegría y orgullo, gracias por recorrer este camino junto a mí, sin ustedes no hubiera sido posible.

Juárez Valdés María Fernanda

Me gustaría dedicar algunas palabras aquellas personas que me han estado acompañando a lo largo de mi vida, formando la persona que hoy en día soy.

A mi mamá Amada Sara por ser la principal mentora de mis sueños, por sus consejos que fueron una guía en mi vida, y por todo el esfuerzo y dedicación en mi educación.

A mi tía Leonor Sara, que, a pesar de no estar a mi lado, siempre confío en mí, por su apoyo incondicional en mi trayectoria académica, y mostrar me el camino de la dedicación y el esfuerzo.

A mi familia que siempre me brindo su amor, comprensión y sabiduría.

A mis amigos por brindarme su apoyo cuando más lo necesite, por ser el motor de mi sonrisa y regalarme tan bellos recuerdos.

A mi compañera Fernanda Juárez por ser mi amiga y compañera, por todos los momentos que viví a su lado, por sus aportaciones que me ayudaron a ser mejor y por aquellas palabras de aliento que fueron un oasis para mis oídos en los momentos más difíciles de la licenciatura.

A mis profesores que me alentaron a seguir adelante y vieron en mi un potencial.

Gracias a este pequeño grupo de personas de mi vida que me mostraron su apoyo incondicional logré terminar un proyecto más de mi vida, del cual también forman parte.

Medina Sara Montserrat Sheila

Ambas agradecemos el apoyo al Maestro David Benítez por su tiempo y acompañamiento a lo largo de estos meses, a la Doctora Gabriela Contreras y al Doctor Miguel Meza por su apoyo, motivación, confianza y aprendizaje.

ÍNDICE

Introducción	5
-Capítulo 1: Antecedentes históricos.	9
1.1 Las pandemias y sus afectaciones en el plano social.	9
1.2 La peste negra.	12
1.3 La gripe española.	14
1.4 El VIH.	18
1.5 Influenza AH1N1.	20
-Capítulo 2: Identidad en jóvenes y redes sociales.	23
2.1 Identidad juvenil.	23
2.2 ¿Cómo se forma la identidad de los jóvenes en las plataformas digitales?.....	29
2.3 Problemas a los que se enfrentan los jóvenes al formar su identidad.	33
2.4 El uso de redes sociales.	38
2.5 Las nuevas formas de relaciones sociales en los jóvenes mexicanos en plataformas digitales.	41
-Capítulo 3: Contexto social en México durante la pandemia de Covid- 19.....	48
3.1 Contexto social en México durante la pandemia de Covid-19	48
3.2 El confinamiento y la comunicación social.	51
3.3 ¿Dónde se informan los jóvenes?	53
3.4 ¿Qué es ser joven hoy en día?	59
-Capítulo 4: Análisis de la identidad en jóvenes durante la pandemia Covid- 19 en México.	61
4.1 Presentación de resultados.	61
-Capítulo 5: Conclusión.....	75
Referencias.	80
Anexos.	88

Introducción

El uso de las redes sociales es de suma importancia y desde hace unos años a nivel mundial ha obtenido el dominio en la comunicación, por lo tanto, el presente trabajo tiene como principal objetivo demostrar que hay una estrecha relación entre las redes sociales y el proceso de construcción de la identidad de los jóvenes con un rango de edad entre los 15 y 29. Las redes sociales son plataformas muy sencillas de manejar entre los jóvenes, rápidamente se familiarizan con ellas, interactúan, las manipulan, configuran y posteriormente les dan el uso que más les convenga. Debido a que el mundo de las redes sociales es muy amplio, por lo tanto, los usuarios están expuestos a una diversidad de contenido en donde se pueden encontrar con fotos, videos, música, aplicaciones, noticias, etc. con las que se sientan identificados y les permita interactuar con personas afines a ellos.

Consideramos importante la investigación de este tema y aún más durante el periodo de confinamiento por la pandemia de Covid-19; ya que, el uso de internet, redes sociales y plataformas digitales han sido la forma más inmediata de mantenerse en contacto con otras personas y adaptar las ocupaciones y necesidades de cada persona que se realizaban antes del confinamiento de manera cotidiana, y en muchos de los casos de manera presencial, sin el uso de las plataformas virtuales.

Aunque ya se han hecho investigaciones previas y desde diferentes enfoques respecto a las redes sociales, consideramos importante un enfoque sociológico para conocer ¿Cómo se construye la identidad de los jóvenes en redes sociales durante la pandemia de Covid-19? Y ¿Cómo se transforman las relaciones sociales entre los espacios físicos y virtuales ante la pandemia Covid-19? Por lo cual, consideramos relevante realizar entrevistas de preguntas abiertas, las cuales se realizaron vía *online* debido al confinamiento social, con el objetivo de conocer el entorno social en donde se están desarrollando los jóvenes a partir de la opinión de padres de familia, docentes y por supuesto los jóvenes, es ahí donde pudimos notar que los seres humanos tenemos diferentes opciones para comunicarnos sin tener contacto físico y mantener el distanciamiento físico que la pandemia requiere.

A lo largo de este texto encontrarán cinco capítulos, que hablan sobre los antecedentes de las pandemias más conocidas en el mundo, la definición de los conceptos de identidad y redes sociales, mismos que en un siguiente capítulo está relacionado con los jóvenes y los procesos que viven para la construcción de su identidad, posteriormente se presenta el análisis cualitativo y cuantitativo sobre la identidad y el uso de redes sociales en jóvenes, así como las conclusiones a las que se llegaron en este estudio.

Planteamiento del problema:

Las redes sociales se han convertido en espacios virtuales que permiten un flujo de información y comunicación constante, además de que las personas pueden interactuar entre ellas y compartir sus ideas e inquietudes. Ante la pandemia del Covid-19 México, se informó a la población por medio de las noticias en televisión, prensa, y redes sociales. Y comenzaron a tomarse medidas de salubridad para evitar el propago, identificando los grupos vulnerables con el fin de mantenerlos seguros; la segunda fase entro a finales de marzo del 2020 en dónde se confirmó que el virus había infectado a 405 personas de acuerdo con datos obtenidos de la Secretaría de Salud. Por lo cual, se invitó a la población a seguir manteniendo las medidas de higiene y distanciamiento social para evitar el contagio de persona a persona, y se tomaron medidas de confinamiento en el sector educativo, laboral, y reuniones en que se encentrarán reunidas más de 50 personas. Un mes después la Secretaria de Salud Pública declaro al país en fase 3, la cual consiste en confinamiento es más riguroso y de mayor control, cancelaron toda actividad económica y recreativa, dejando únicamente aquellas actividades indispensables, como son el sector salud y alimentos, además, se fortalecieron las medidas sanitarias.

En este sentido el Covid-19 provocó una ruptura de la cotidianidad y un evidente cambio de las relaciones sociales en donde podemos observar un flujo de información y comunicación a través de redes sociales. El hecho de elegir a los jóvenes como objeto de estudio fue porque consideramos que al desarrollarse durante la era digital y atravesar por una pandemia modifiko las formas de conocer

gente, estudiar, trabajar y relacionarse y por lo que pudimos notar y expresamos a lo largo de la investigación, las redes sociales afectan la convivencia de los jóvenes y sirve para poder identificar lo que les gusta y lo que no, por lo que posteriormente tendrán seguridad al interactuar con otros grupos de personas.

Justificación:

El interés en esta investigación es conocer e identificar si las redes sociales son un medio que puede determinar y construir la identidad de los individuos que interactúan por ese medio. Específicamente, ante la pandemia actual de Covid-19 en donde la población se encuentra en aislamiento las redes sociales se han convertido en un medio de interacción masivo en donde se puede compartir información e interactuar de diferentes maneras, debido a que no se pueden hacer uso de los espacios físicos, por ello consideramos puede ser un factor importante analizar construcción de la identidad de los jóvenes en tiempos de Covid-19.

Objetivo general:

Identificar si los espacios virtuales (redes sociales) fomentan la construcción de la identidad.

Objetivos específicos:

- Definir qué papel desempeña el espacio virtual en la sociedad.
- Analizar el uso de los espacios virtuales a partir de la pandemia de Covid-19.
- Especificar porque los espacios virtuales pueden construir la identidad del individuo.

Hipótesis:

Las redes sociales permiten a los usuarios construir su identidad a partir de un espacio virtual y que posteriormente será expresada en un espacio físico, provocando una transformación en la forma en que se percibía la cotidianidad antes

de la pandemia, además el uso de espacios virtuales permite regular la conducta humana; así como realizar actividades dentro y fuera del espacio virtual.

Metodología:

Para la elaboración de dicho documento se utilizaron libros electrónicos, revistas, documentales y datos estadísticos sobre la ocupación y empleo del INEGI, datos de la Secretaría de Salud sobre Covid-19, y la encuesta del Instituto Federal de Telecomunicaciones, del mismo modo se realizó una entrevista semiestructurada con preguntas de opinión.

La muestra se conformó de 13 hombres y 10 mujeres jóvenes; 4 profesores de nivel bachillerato o licenciatura y 5 padres de familia, residentes de zonas urbanas en la Ciudad de México y del Estado de México. Los datos obtenidos fueron de personas conocidas que tuvieran entre 15 y 29 años para la realización de entrevista a jóvenes, mientras que, los profesores y padres de familia seleccionados cubrían el requisito de mantener el mayor contacto posible con jóvenes, ya sea como alumnos o como hijos correspondientemente; debido a la pandemia del Covid-19 las entrevistas fueron aplicadas de manera *online* en plataformas virtuales como: *Zoom*, *WhatsApp*, *Messenger*, *Meet*. Con una duración de 20 a 40 minutos aproximadamente para cada entrevista. Las entrevistas fueron aplicadas entre el periodo del 19 al 22 de octubre del año 2020.

La entrevista se divide en cuatro apartados: el primero pretende crear una definición de redes sociales a partir de la opinión de los entrevistados; el segundo apartado consiste en identificar la importancia del uso de redes sociales antes y durante la pandemia, con el fin de identificar la transformación de las relaciones en la vida cotidiana, así como el uso y la disposición de las de redes sociales; la tercera parte pretende identificar los elementos que puedan generar la identidad de redes sociales por medio de valores, significados y significaciones en el uso de redes sociales; por último, se pretende identificar los elemento que conforman la interacción en espacios virtuales y espacios físicos con el fin de comprender el comportamiento de los jóvenes en espacios virtuales.

Capítulo 1: Antecedentes históricos.

1.1. Las pandemias y sus afectaciones en el plano social.

A lo largo de la historia la humanidad se ha enfrentado a diferentes pandemias causando múltiples afectaciones a los distintos sectores de la sociedad, que nos mantiene en constante riesgo. Comprendemos que un riesgo en la sociedad humana representa incertidumbre creada por un fenómeno, en este caso, y muy actual, la pandemia del Covid-19. Dicho riesgo es una constante amenaza a la estabilidad humana y es un constante peligro e inseguridad para la sociedad y su desarrollo. Cuando el mundo atraviesa por una pandemia los sistemas sanitarios, hospitalarios, laborales, educativos y económicos se enfrentan a un gran reto, esto es porque son dichos sectores los que deben responder de manera inmediata y eficiente a tal emergencia, en cada país se responde de manera distinta, de acuerdo con sus capacidades en cada sector antes mencionado, esto puede dar mayor seguridad y estabilidad a su población.

Es importante aclarar que la estrategia del control poblacional ante el surgimiento de una pandemia depende de la dinámica social que se esté llevando a cabo en ese momento; mientras que en un inicio encontramos que la peste bubónica se desarrolló en una sociedad clásica, donde el estado es el principal responsable de la integridad y seguridad de la sociedad, las siguientes pandemias se vieron afectadas en una sociedad reflexiva, derivada del crecimiento de las fuerzas productivas y el desarrollo científico que ha transformado la modernidad simple en una “*modernidad reflexiva*” la cual cuestiona el “*habitus*” y forma de vida de la sociedad. Sin embargo, la modernidad tecnológica, industrial y globalizada, también cambio el modo de vida que, para antes de dicho proceso, se encontraba en un desarrollo de experiencias locales a uno de riesgos globales, en donde encontramos que la tecnología reemplaza el trabajo colectivo, y comienza a dar se importancia a la individualidad.

El régimen de riesgo es provocado por la inestabilidad y precariedad del mercado laboral, por la destrucción de los vínculos familiares y comunitarios bajo la presión del individualismo, que ha traído la modernidad. Sin embargo, existen dos

condiciones contradictorias de la modernidad: La primera es aquella que se define como “sociedad industrial” movida por el optimismo del progreso, que niega todos los riesgos y en donde la percepción es dominada por una especie de consenso sobre el progreso. Mientras que, la segunda es aquella en donde la conciencia del riesgo genera la idea de un progreso, proponiendo el riesgo como un peligro selectivo.

En la medida que las reglas de progreso en productividad y acumulación movilizan el proceso de modernización, los riesgos florecen y se desarrollan como nunca, más sí son negados tanto consciente como inconscientemente por aquellos responsables de su producción, control o prevención, en función de las posibles relaciones de causalidad. La teoría de la sociedad del riesgo de Beck significa una radicalización de la modernidad en la que la individualización, la globalización y el riesgo socavan la modernidad industrial del estado-nación y sus fundamentos, que tienen como consecuencias (no intencionadas) generar riesgos globales graves e incluso irreversibles.

El control de enfermedades mortales o el control de la propagación de enfermedades infecciosas era una característica única de los países modernizados debido a los avances y condiciones de la salud médica, sin embargo, la propagación del global del SIDA, así como las muertes que trajo, por otro lado, los datos estadísticos obtenidos en esta situación se debió a la baja tasa de mortalidad que se dio durante el siglo XIX con la industrialización de Inglaterra y el implemento del conteo poblacional. Cabe mencionar que la reducción de población trajo consecuencias de producción, ya que, la gran mayoría de los afectados provenían de la clase obrera; sin embargo, este acontecimiento permitió la conciencia del control poblacional. (Beltrán Villegas & Cardona Acevedo, 2005).

El 28 de febrero del año 2020 en México fue diagnosticado el primer caso de Covid-19 en donde las autoridades de salud, (en este caso la Secretaria de Salud Pública) salió a informar a la población sobre los hechos. Con lo anterior las autoridades de salud presentaron también las acciones y medidas que se debían de implementar para evitar el contagio y propagación del virus, a través de un plan de acción con

base a la comprensión y conocimiento que se tenía hasta esos momentos del Covid-19.

En el caso mexicano dicha planeación e información se obtiene de la Secretaría de Salud Pública, a través de los medios de comunicación, los informes diarios del Subsecretario de Prevención y Promoción de la Salud, Hugo López Gatell y las conferencias de prensa matutinas, desde el Palacio Nacional de la Ciudad de México transmitida en canales de televisión como el canal 11, el 14 y el 22, así como también a través de páginas oficiales vía *online* como: el *Twitter* oficial de Andrés Manuel López Obrador *@lopezobrador_*. La página oficial de *Facebook* de Andrés Manuel López Obrador. La página *web* oficial del presidente <https://lopezobrador.org.mx> y en el canal oficial de *YouTube*: Andrés Manuel López Obrador.

El Presidente indicó que en las conferencias mañaneras se transmitiría toda la información y sugerencias por parte de los médicos sobre el Covid-19, así mismo, señaló que el subsecretario de prevención y promoción de la salud el Doctor Hugo López Gatell, sería el encargado de transmitir la información contra el coronavirus en México, debido a que es el especialista indicado para hablar sobre el tema, además de contar con la facultad de emitir sus conocimientos y procedimientos de salubridad a la población mexicana.

Además de las paginas oficiales anteriormente señaladas, para el caso de coronavirus en México, también se proporcionó a la población las siguientes cuentas oficiales: *Twitter @HLGatell*, del mismo modo, en que la prensa estaría informando sobre el progreso y medidas sanitarias del Covid-19 a través de los periódicos en papel y en sus páginas oficiales vía *online* como: El Milenio (<https://www.milenio.com/>) El Reforma (<https://www.reforma.com/>) El Universal (<https://www.eluniversal.com.mx/>) La Jornada (<https://www.jornada.com.mx/ultimas/>), entre otras.

1.2. La peste negra.

Una de las más grandes crisis que ha pasado la humanidad es la peste negra, la cual se da a finales de 1348 en Europa, es considerada una de las primeras etapas que existen en la coyuntura del feudalismo y el capitalismo que termina con al menos un tercio de la población europea, aunque sus inicios constan en el continente asiático pasando por la India e Italia, expandiéndose por el norte de Europa por medio del comercio. Tras ser una epidemia que causó muchas muertes, comienzan a generarse una serie de debates para encontrar las causas de dicha enfermedad, sin embargo, debemos recordar que para aquellas épocas el conocimiento médico era muy limitado, derivado en dos corrientes ideológicas: la religiosa, y la científica (Lulius1973, 2017). Cada una de ellas intentaba dar explicación a la terrible calamidad que ocurría en Europa, las principales causas se encontraban con las explicaciones que daban:

En la religión los cristianos mencionaban que la epidemia era derivada de un mandato divino, consecuencia de actos pecaminosos y la maldad que habitaba en los corazones del ser humano, la peste causaba grandes afectaciones en el corazón y pulmones de quienes la padecían. Mientras que, los astrónomos decían que la peste habitaba en el aire y por lo tanto debía ser consecuencia de la distribución de las constelaciones, influenciados por Marte, Júpiter y Saturno; en dicha explicación encontramos grandes influencias de la mitología griega basada en las referencias de los dioses griegos que regían sobre la Tierra y por ende politeísta.

En el caso de la ciencia los médicos de la facultad de París comprendían la pestilencia desde la ciencia, la primera, se atribuía a causas no naturales, provocado de manera artificial y deliberada por otro ser humano. Algunos acusaron deliberadamente a los judíos quienes eran minoría en el territorio europeo, esta acusación se debía a que la peste afecto principalmente a la comunidad cristera. Alfonso Córdoba se refiere a esta infección como: artificial y deliberada, que fue por medio del aire, producida a través de la contaminación del agua, principalmente la estancada, y por ende toda la comida y bebida se encontraban envenenadas. Dicha tesis logra resaltar el dominio humano sobre la naturaleza misma, y el conocimiento

como un arma de poder que puede ser utilizada para beneficios del desarrollo humano, como para su propia destrucción, de tal manera, que la filosofía natural adquiere cierta legitimidad de poder (Arrizaba, 1991, pág. 99).

En este sentido, la pestilencia es llevada a un ámbito moral, en tanto que era generada por un cambio contranatural del pensamiento humano, dañado por los rencores de guerras, enemistades, rencores territoriales, etc. Aludiendo a una estrecha relación entre los deseos personales puede influir la aplicación de la ciencia en el espacio físico, teniendo consecuencias positivas o negativas en la sociedad. Por otra parte, Gentile da Foligno encuentra la peste como una secuela de la posguerra. Debido a que los cuerpos humanos en las guerras se conducían de manera desordenada causando una descomposición del cuerpo que al fermentarse producía los humores malos que producen la enfermedad de la pestilencia.

Es entonces que, entre Argramon y Gentile determinan que las conjunciones de los desastres políticos y naturales provocan la guerra por la pelea de territorios, que a su vez generan obstrucciones al comercio provocando muertes en la guerra y la hambruna, que derivan en la enfermedad de la peste (Arrizaba, 1991, págs. 80-83). Dichos estudios permitieron deducir que, la difusión de la peste era por dos procedencias por el aerismo derivado de causas celestes y terrestres, que se expandía por medio del contacto con el aire, ya sea por la respiración o los poros de la piel. Y el contagionismo, que se debía del contagio interpersonal.

Mientras tanto, la Comisión Nacional de Venecia género dos comunidades para combatir la propagación de la peste y para la atención de los infectados por la misma; en una de ella se encargaban de los enfermos, siendo este el primer hospital para la atender a los contagiados por la peste. En la segunda comunidad se encontraban los ya muertos por la peste. Derivado de esta estrategia surgió la cuarentena, cuyo objetivo era mantener separados a los enfermos de los sanos y evitar la propagación de la enfermedad. Otra medida de salubridad fue la creada por el comité de salud, quienes determinaron que la peste se expandía por medio

del comercio, y por lo tanto evitaron el contacto con todo extranjero y su mercancía, ya que era considerado peligroso. (Lulius1973, 2017).

1.3. La gripe española.

Una figura ilustre de la medicina española es el Dr. Bartolomé Robert, que mencionaba en sus cátedras, poco antes de 1894 que:

“La gripe es una enfermedad conocida desde el siglo XVI en Europa. Se extiende generalmente de Norte a Sur y de Este a Oeste, constituye epidemias y pandemias que se propagan a una velocidad extraordinaria, y son muy pocas las personas que escapan a la infección” (Vaqué- Rafart, 2006).

Sin duda se tenía muy presente que la pandemia de la gripe de 1889-1890 que provenía desde Rusia se expandió por toda Europa. Además, Rusia fue el país desde donde se propagaron las pandemias en los siglos XVIII y XIX, aunque no necesariamente su punto de origen. Desde 1510 hay documentación sobre pandemias de gripe, la primera es claramente registrada en 1580.

Durante el siglo XX tuvieron lugar tres pandemias: a) la de 1918-1919 “*gripe española*” producida por el subtipo H1N1; b) la de 1957- 1958 “*gripe asiática*”, por el virus H2N2, c) y la de 1968- 1969 “*gripe de Hong Kong*”, por el subtipo H3N2, de las cuales la primera supuso un problema sanitario de relevancia histórica, ya que, enfermó cerca del 25-40% de la población mundial y ocasionó la muerte de más de 50 millones de personas (Vaqué- Rafart, 2006).

El 17 de septiembre de 1918 en los momentos más críticos de la primera guerra mundial un soldado de un campo de entrenamiento situado a las afueras de Boston cayó enfermo con fiebre elevada. Los médicos le diagnosticaron una meningitis, pero cambiaron de opinión al día siguiente, cuando una docena de soldados fueron hospitalizados con síntomas respiratorios. El día 16 se declararon 36 nuevos casos de aquella enfermedad desconocida; sorprendentemente, el 23 de septiembre se habían declarado 12.604 casos en un campamento de 45.000 soldados. Al final del brote, una tercera parte de la población del campo había enfermado de esta grave dolencia y, de ellos, casi 800 murieron.

A menudo, los soldados fallecidos presentaban una coloración azulada de la piel y, antes de morir por asfixia, padecieron terribles sufrimientos. Muchos fallecieron apenas 48 horas después de presentar los primeros síntomas; en la autopsia sus pulmones aparecieron repletos de líquido o sangre. El conjunto de síntomas no guardaba relación con ninguna enfermedad conocida (Taubenberger, Reid, & Fanning, 2005).

Durante la Primera Guerra Mundial se le llama “*gripe o influenza española*”. Aunque el virus no se originó en España, este fue el primer país afectado del continente europeo, donde se le dio una gran cobertura de prensa a los primeros estallidos tempranos de la enfermedad, motivo por el cual, se le otorgó equivocadamente esta triste denominación de origen (Osorio Plenge, y otros, 2009). Esta pandemia de gripe azotó el mundo durante tres oleadas distribuidas entre febrero de 1918 y junio de 1919. La enorme difusión y gravedad de sus casos caracterizaron a la enfermedad, la pandemia puso en evidencia la escasa efectividad de los recursos médicos de la época, pese al apogeo de las nuevas especialidades nacidas en la era bacteriológica.

El impacto social y magnitud de la epidemia fueron recogidos, entre otros, por el periódico *España Médica*. Fundado y dirigido por el pediatra José Ignacio Eleizegui López (1879-1956), el análisis de las noticias de ese periodo aporta una visión sobre las claves del desarrollo de la enfermedad, la gestión administrativa y los recursos terapéuticos y preventivos empleados (Duro Turrijos & Tuells , 2015). El origen de la pandemia también se ha relacionado con soldados indochinos (de Vietnam, Laos y Camboya) que lucharon en Francia entre 1916 y 1918, y que padecieron varios brotes de neumonía aguda. Además, el origen de la pandemia pudo estar también relacionado con el primer brote generalizado de gripe que ocurrió en un campo de entrenamiento militar americano en Kansas, en marzo de 1918 entre un grupo de trabajadores chinos contratados.

España era uno de los pocos países europeos que no intervino en la Guerra Mundial y no censuró las noticias acerca de la epidemia de gripe. El 22 de mayo de 1918 apareció la primera noticia sobre la epidemia de gripe en el periódico madrileño *El*

Sol. Sin embargo, el resto de los países que participaban en la guerra censuraban las noticias para no desmoralizar a sus tropas. Las noticias en otros países era la gran guerra, en España la epidemia de gripe. Por eso, dio la falsa impresión de que los primeros casos surgieron en España. Es muy probable que la epidemia llegara a España desde Francia. La epidemia también se extendió entre la población civil. Se calcula que esta gripe causó más muertes en 25 semanas que el SIDA en 25 años. Hace unos años se analizaron muestras de tejido pulmonar de soldados muertos por gripe en 1918 y los análisis moleculares demostraron que el virus de 1918 era del tipo A: H1N1, y que surgió directamente de un virus de la gripe de aves, no necesitó mezclarse con otros virus para adaptarse al hombre y ser tan mortal (López- Goñi, 2018).

Durante la segunda oleada de la gripe española en octubre de 1918 llega a México, al igual que en Estados Unidos los primeros afectados fueron los soldados, dando los primeros casos de infección en el cuartel de la Villa Guadalupe Hidalgo. La primera estrategia utilizada para evitar la propagación fue la cuarentena y el control de salubridad principalmente en ferrocarriles y barcos, se pretendía cortar la comunicación entre la población de infectados y aquellas poblaciones que se encontraban sanas, sin embargo, la epidemia se expandió rápidamente por Nuevo León, Tamaulipas y Coahuila, registrando hasta de 1500 y 2000 muertes diario, principalmente jóvenes entre 20 y 40 años.

El 10 de octubre la prensa "*El Demócrata*" publicó la primera nota periodística advirtiendo que la gripe española había llegado a México, seguido de "*El Universal*". Para ese entonces la prensa se postuló como la principal vía de información que tenía la población para mantenerse al tanto de la pandemia. Por ello, la prensa fue utilizada para dar a conocer las medidas de salubridad por parte del Consejo de Salubridad, el Gobernador del Distrito y el Ayuntamiento de cada región.

Durante la pandemia se dio a conocer las medidas de control las cuales exigían a los hoteles, casas de huéspedes y colegios reportar cualquier caso de influenza, para que fuera atendido en el Hospital General o en algún consultorio de beneficencia, sin embargo, algunos menesterosos por miedo a la exclusión

preferían quedarse en sus domicilios sin dar aviso a las autoridades, por lo que se ordenó a los agentes del consejo de salubridad dar recorrer los barrios de la ciudad sin previo aviso de las autoridades para llevar a todos los enfermos al hospital. Pero, la falta de camas en el hospital termino por colapsar el sistema de salud, por lo que se comenzaron otras medidas de control, en donde, se ordenó a los enfermos evitar salir de sus hogares de lo contrario serian multados de 5.00 a 500.00 pesos por persona, de igual manera se mandaron a clausurar todos los centros de reunión y la suspensión del tráfico en calles de lo contrario se realizaría una multa de 5.00 pesos.

A pesar de que la prensa boletinaba la información del consejo de salubridad, eso no exentó a las autoridades de ser criticados. Principalmente por la prensa "*El Demócrata*", quien criticó al gobierno por su ineficacia en el mantenimiento de aseo en las calles, la tardanza en la clausura de colegios y la poca vigilancia sanitaria, además de mantener las cifras de los enfermos y muertos censurados, justo en el punto de mayores contagios sobre la pandemia, por lo que algunos profesionales de la prensa tuvieron que ir a buscar información con los encargados y rectores de hospitales y cementerios (Márquez Morfín & Molina del Villar, 2010, pág. 134). Por último, la prensa dio a conocer algunas medidas de seguridad de salud de corte personal, como el mantener buena higiene personal, el utilizar pañuelos al estornudar, mantener distancia de aquellas personas enfermas, no utilizar objetos de un enfermo o desinfectar con agua hirviendo, en caso de cuidar un enfermo en casa se recomendaba usar tapones de algodón en los orificios de la nariz para evitar la propagación del virus y también se publicó el tratamiento casero de Armand Gauthier.

Algunas dificultades que se encontró el consejo de salubridad fue el tránsito de los trenes, pese a que los trenes de carga eran revisados por médicos sanitarios, no se logró evitar la propagación del virus, principalmente porque el espacio no permitía mantener distancia entre personas e incluso se consideró aislar a los enfermos de bajos recursos económicos en el parque de Balbuena, para que pudieran estar bajo las normas de higiene indicadas. Cabe mencionar que las colonias con mayor

número de casos fueron Tacuba, Tlanepantla y Azcapotzalco. De igual manera, en algún momento se consideró que la propagación del virus no solo interpersonal, sino también era provocado por microorganismos en el aire y agua. De acuerdo con la sección de Estadística del Ayuntamiento el 4 de diciembre de 1918 la epidemia termino, ya que, la tasa de mortalidad había vuelto a su normalidad (Márquez Morfín & Molina del Villar, 2010, pág. 141).

1.4. El VIH.

En el año 2000 Estados Unidos declara al VIH/SIDA como una amenaza para la seguridad nacional, ya que podía provocar el derrocamiento de gobiernos extranjeros, precipitar guerras étnicas y hundir muchas décadas de trabajo para construir democracias de libre comercio. El 10 de enero de 2000 se reunió el Consejo de Seguridad de las Naciones junto con el vicepresidente de los Estados Unidos que señaló: que la gente infectada era demasiada.

La mayor parte de los portadores eran pertenecientes de países subdesarrollados en especial África, la expectativa de vida de sus habitantes disminuiría a los 40 años, esta enfermedad se puede considerar como una crisis del desarrollo y en algunas partes del mundo se ha considerado una crisis de seguridad. Tiene la capacidad de devastar las bases socioeconómicas, demográficas, el proceso de modernización y desarrollo.

La infección por el virus de la inmunodeficiencia humana (VIH) es una de las Infecciones de Transmisión Sexual (ITS) más importantes. Suele ir asociada a otras ITS, a las que potencia. Se contrae con mayor facilidad cuando existe una puerta de entrada, como las lesiones ulcerosas de la sífilis, el chancroide o el linfogranuloma venéreo, pero, en especial, el herpes genital por su carácter de erosión recidivante.

Los primeros casos de SIDA llegaron a México en 1983, y fueron tendidos en los hospitales de la Secretaría de la Salud hasta 1996. La atención de las personas infectadas por VIH eran atendidas principalmente en las clínicas del Instituto Mexicano de Seguro Social (IMSS) y en el Instituto de Seguridad y Servicios

Sociales de los Trabajadores del Estado (ISSSTE) quienes se concentraron en crear instrumentos de detección oportuna de VIH y en atender a los infectados en hospitales regionales y generales.

Gutiérrez, y otros (2004) mencionan que “en 1992 a 1996, se adquirió tratamiento antirretroviral que gradualmente estuvo disponible en todo el país. Sin embargo, hasta entonces no modificaba sustancialmente la evolución de la enfermedad. A partir de la mitad de los años noventa, México desarrolló una aprobación expedita para las drogas para el tratamiento de la infección por VIH/SIDA. Desde entonces, este programa ha reducido el tiempo que se requiere para aprobar el tratamiento en el país, de cuatro años a cuatro semanas”. La disponibilidad de los medicamentos en instituciones de seguridad social, marcaron una brecha de desigualdad para las personas que no contaban con acceso a dichas instituciones, para dar solución a esta situación, la UNAM propuso la creación de un fideicomiso llamado Fondo Nacional para las personas que viven con el VIH/SIDA (FONSIDA) con el fin de recaudar fondos y distribuir antirretrovirales a los hospitales de la Secretaría de Salud. “FONSIDA cesó sus operaciones en 2000 cuando una nueva administración decidió incorporar el gasto del tratamiento antirretroviral como parte de los gastos de la Secretaría de Salud” (Gutiérrez, y otros, 2004).

Si bien, el estado mexicano tuvo una respuesta rápida en la epidemia, la acción en un primer momento se encontró limitada a ciertos grupos de la población, aun que dicho sistema ha ido mejorando, de tal manera que en los últimos años ha aumentado la calidad en los tratamientos para el VIH, del mismo modo que el aumento en la sobrevida debido a las múltiples intervenciones médicas y a la introducción del antirretroviral. Sin embargo, el éxito en el tratamiento no corresponde a la disminución de infecciones, debido al fracaso de la prevención de contraer el VIH/SIDA, generadas principalmente por el escepticismo y los problemas de acceso de los jóvenes para usar el condón.

Son las prácticas sexuales sin uso de condón, principalmente llevadas a cabo por jóvenes entre los 15 y 29 años, los que los mantiene en un constante riesgo de infección, siendo en México la decimosexta causa de muerte, aunque en hombres

es la cuarta debido a que el mayor número de contagios se da en hombres que mantienen relaciones sexuales con otros hombres y en la población que consume drogas inyectadas.

Otra de las medidas de prevención han sido el diagnóstico definitivo de la infección por VIH solo puede establecerse por pruebas de laboratorio mediante un análisis de sangre o de saliva. Las pruebas más rápidas pueden obtener resultados en menos de tres minutos a toda persona que desee donar sangre o cree que es posible portadora del VIH, dicha prueba es voluntaria y confidencial. Debe ofrecerse a todos los pacientes al menos una vez en la vida o periódicamente dependiendo de las características de cada persona (Abdulghani, 2020).

1.5 Influenza AH1N1

El término influenza fue introducido en el siglo XV durante la edad media y se le atribuye al Papa Benedicto XIV para describir epidemias que eran atribuidas a las influencias astrales, derivando de la palabra latina *influentia*, aunque también se sostiene que otro posible origen es la expresión *influenza di freddo*, o sea, por la influencia del frío. Este término fue adoptado por los ingleses en el siglo XVIII y durante el mismo periodo los franceses denominaron la enfermedad como *la gripe*.

Durante el siglo 400 a. c. en los escritos médicos griegos El Libro IV de la Epidemias, ya es posible encontrar referencias hechas por Hipócrates de lo que podría ser una enfermedad similar. Aunque, existen registros que datan de 1173 d. c. que han sido tomados como las primeras descripciones probables de influenza epidémica. Del mismo modo, datos históricos posteriores indican que el 9 de diciembre de 1493 la segunda expedición de Cristóbal Colón con 17 barcos y 1500 hombres aproximadamente, un día después de llegar al poblado La Isabela en la isla La Española sufrieron una enfermedad caracterizada por fiebre, síntomas respiratorios y malestar que duraban en su mayoría de cuatro a cinco días de manera muy similar a la gripe, que causó gran mortalidad entre los españoles y estragos entre los indios. Junto a esta expedición llegaron cerdos, caballos y gallinas comprados en la isla Gomera. Estos encontrarían en el archipiélago caribeño una abundante

biodiversidad de aves acuáticas no conocidas previamente y a los indios precolombinos, quienes carecían de cerdos y caballos.

A pesar de ello, la primera pandemia claramente registrada se originó en Asia en el año de 1580. En los siguientes siglos, se reportaron importantes pandemias de influenza en los años de: 1729, 1789, 1830 y 1898. Robert Johnson en 1793 describió con claridad el brote de 1789 ocurrido en los Estados Unidos de Norteamérica como una enfermedad que causa postración con un repentino cuadro febril, que dura de cuatro a cinco días y que es seguido de un período de recuperación que dura varias semanas con tos y debilidad y que ataca a personas de mediana edad.

En abril del año 2009 los *Centers for Disease Control and Prevention* (CDC) de los Estados Unidos de América identificaron un virus influenza tipo A, de origen porcino en dos pacientes de California con infección respiratoria aguda no complicada. Por los mismos días, el Ministerio de Salud de México informó un inesperado número de defunciones por neumonía que se estaba presentado en el Distrito Federal de ese país. Los dos sucesos anteriores fueron vinculados cuando algunos de los casos mexicanos fueron confirmados como infecciones por el mismo virus que causó los casos de California.

Una semana más tarde la cuenta de casos de neumonía en México era de 854, de los cuales, 59 habían sido fatales. Esto originó la declaratoria de emergencia nacional y una serie de medidas preventivas, como el cierre de escuelas, comercios, edificios y espectáculos públicos, que se paralizaron el país con graves consecuencias para su economía. Para finales de abril el nuevo virus se había detectado en diez países de cuatro continentes. Este fue el comienzo de la primera pandemia del siglo XXI cuyo agente fue llamado oficialmente influenza A (H1N1).

El virus influenza A (H1N1) no es nuevo en la especie humana. Es lo mismo que causó la gran pandemia de 1918-1919, mal llamada "*gripe española*", la cual se estima que dejó entre 20 y 50 millones de defunciones humanas en el mundo. El descubrimiento de la nueva cepa de influenza A (H1N1) de origen porcino, casi desde el comienzo mismo de la epidemia, nos brinda, por primera vez en la historia,

la oportunidad de seguir el curso de una pandemia en tiempo real y con recursos nunca disponibles (Díaz F. , 2009).

La influenza es una enfermedad altamente infectocontagiosa de la cual se tienen registros históricos descriptivos desde la época griega y de certeza etiológica tan solo hace casi ocho décadas atrás. Su agente causal es el virus de influenza de los que se conoce existen tres grandes tipos: A, B y C. El tipo A tiene la propiedad de circular por diversos reservorios biológicos, tales como el hombre, los cerdos y las aves, entre otros. Representa además una elevada variabilidad genética lo que le permite continuos cambios o derivas antigénicas menores responsables de las influencias humanas epidémicas y a veces reordenamientos amplios con cambios antigénicos mayores los que originan la temida influenza pandémica.

La transmisión de virus de la gripe en los seres humanos se produce por contacto directo con el individuo infectado en ambientes cerrados o a una distancia aproximada de 1 metro por inhalación-contacto de gotitas infecciosas o gotitas de Flügge de 5 μm o menor tamaño en conjuntiva y mucosa respiratoria a partir del estornudo o tos del individuo infectado. Estas mismas gotitas de Flügge pueden permanecer suspendidas en el aire y viajar distancias importantes. También se han descrito núcleos de gotas mayores a los 10 μm que por su peso se precipitarían sobre fómites generando su contaminación con las superficies libre y que a su vez servirían de vía de inoculación indirecta del virus en la parte superior de las vías respiratorias o de la mucosa conjuntival. La importancia relativa de estas rutas es todavía materia de debate (Osoreo Plenge, y otros, 2009).

La neumonía e influenza estacional tienen consecuencias importantes en la mortalidad, morbilidad y coste de pacientes alrededor del mundo. A finales del mes de marzo de 2009 se reportó un brote de influenza A (H1N1) en México, que se extendió rápidamente alrededor del mundo, incluyendo Estados Unidos, llegando a nivel de pandemia. La actividad de influenza A (H1N1) ha alcanzado niveles más altos que los reportados en años anteriores, afectando principalmente a la población pediátrica menor de 18 años. Adicionalmente, un grupo de condiciones comórbidas fue más frecuentemente asociado en los pacientes con influenza A (H1N1) grave,

que incluye: enfermedad pulmonar crónica, inmunosupresión, enfermedad cardíaca, obesidad y embarazo (Restrepo, Mazo, & Anzueto, 2010).

Muchos expertos consideran la gripe como la emergencia más seria y significativa para la salud pública que puede causar un patógeno natural. En la actualidad hay una notable preocupación mundial por el posible advenimiento de una pandemia de gripe aviar. Según la Organización Mundial de la Salud (OMS), esta gripe representa una auténtica amenaza para la salud humana, pues el virus Influenza A (H5N1), que desde 1997 ha producido importantes brotes en aves en países del Sudeste Asiático, y que en 2005 se extendió a Rusia, Kazajistán, Mongolia, Rumanía, Turquía y Croacia, podría generar una pandemia en cualquier momento. Si bien, estas pandemias son fenómenos naturales, la elevada carga de enfermedad y muerte, el impacto económico y la disrupción social que ocasionan requieren esfuerzos de planificación e inversión significativos para lograr una respuesta rápida y efectiva que permita su control o, al menos mitigar sus efectos (Vaqué- Rafart, 2006).

Capítulo 2: Identidad en jóvenes y redes sociales.

2.1. Identidad juvenil.

La identidad tiene que ver con la percepción que tenemos de nosotros mismos en relación con lo que pensamos de los demás, es decir, partimos de una referencia individual a partir de un proceso personal y autorreflexivo que nos permite separarnos de lo que es el “*otro*”. Sin embargo, para que la identidad individual sea legítima debe ser aceptada por los otros sujetos con los cuales interactúa el individuo, así como la validez social y pública (Giménez, 2016).

Las interacciones pueden ser realizadas de manera directa o indirecta; en la primera, encontramos que el individuo se encuentra con el “*otro*” en una unidad de espacio y tiempo compartido, permitiendo que la comunicación se realice de manera simultánea, mientras que en la segunda no existe una unidad espacio- temporal compartida, por lo tanto la interacción se encuentra interrumpida entre el momento en que se origina el mensaje y en el que se recibe (Rodríguez Rojas, 2011).

El primer momento de socialización que tiene un individuo es cuando es reconocido como miembro de la sociedad, generalmente se da por medio de la familia, la cual se encarga de enseñar al individuo las reglas sociales, el lenguaje y conductas de comportamiento que le permitirán al individuo entenderse con otras personas, en ese momento entra la socialización secundaria, el cual consiste en que el individuo pueda integrarse a los diferentes contextos sociales, y por lo tanto, adquirir nuevas formas de socialización que correspondan con los objetivos de dicho entorno (Berger & Luckmann, 1968).

La socialización es el mecanismo por el cual, el ser humano opera por medio de imágenes y símbolos que se adquieren en un entorno compartido y permiten el reconocimiento entre el individuo y el grupo social al que se designa. El ser humano tiene la capacidad de visualizar la forma en que otros podrían percibirlo, de esta manera puede ajustar su conducta y gustos de acuerdo a lo que exige el grupo de pertenencia, desarrollando un sentimiento común que se hace presente a lo largo de diferentes situaciones que viven los miembros y los conduce a adoptar normas, valores y actitudes similares que responden a la simbología adoptada en un inicio y que a su vez se encuentra limitada por la cultura particular a la que se pertenece.

En el momento en que el ser humano se encuentra inmerso en otros contextos sociales comienza a articular una secuencia de conductas que se encuentran determinadas por el espacio en que se desarrolla ese individuo, si bien, en un primer momento el individuo reacciona con lo aprendido en su estructura básica que corresponde a la privatización de la identidad, esta es prácticamente reciente para la humanidad, aunque anteriormente se comenzaba a cuestionar el estado de origen de la existencia del ser humano (Lanceros, 2006, págs. 297-299). En un segundo momento, el individuo comenzará a adoptar las conductas de su entorno cercano modificará sus acciones a partir de los intereses y necesidades que tenga en ese espacio.

Pearson menciona que los sistemas de acción pueden desarrollarse a medida en que dichos sistemas o procesos de interacción social son comprendidos e interiorizados, de acuerdo con su propio interés, los cuales proceden de los valores

comunes que se tiene en su primer grupo de referencia. Por otra parte, Meluccio menciona que la identidad radica en una interacción compartida que mantiene unidos a los actores sociales, los cuales producen un cierto grado de involucramiento emocional compartido (Rodríguez Rojas, 2011). Por lo tanto, la identidad colectiva tiene la capacidad de diferenciarse de su entorno, aunque sigue correspondiendo a un modelo cultural, medios y campos de acción que permiten al individuo ir incorporando gustos, conductas y acciones por medio de ciertos rituales, imágenes y símbolos que internalizan para poder compartir ciertas emociones en colectividad.

En resumen, podríamos decir que la identidad se forma a partir de tres elementos importantes; el primero parte del tiempo en que el sujeto permanece en un espacio de relaciones sociales que le permitan involucrarse con un determinado grupo social, el segundo parte de ciertas normas que regulan sus conductas y que exhiben ciertas características similares en una continuidad espacio-temporal, y por último se parte de la situación en que se desarrolla la acción, la cual depende de la capacidad que tiene el individuo o el colectivo de crear cierto sentido de comunidad por medio del valor de reconocimiento o diferenciación en las acciones que realizan o van a realizar (Giménez, 2016).

Las maneras en que se puede diferenciar o reconocer el individuo con el “*otro*” durante la etapa de la adolescencia pueden ser las siguientes:

- El apego a los grupos identitarios; es decir, la manera en que se responde activamente a los grupos sociales que pertenece (ya sean amigos, familia, trabajo, escuela, etc.) que corresponden a una imitación de la conducta del “*otro*” para así obtener aceptación, éstas generan tendencias que son desarrolladas por los adolescentes en diferentes momentos y suelen ser muy comunes en redes sociales.
- La negación pasiva: suele ser cuando el adolescente consume toda la publicidad de los medios de comunicación o *mass media*, que genera un sentimiento de vacío en el individuo por no poder obtener todo lo que desea,

debido a que el objeto deseado es inalcanzable o se encuentra constantemente cambiado por otro.

- La agresividad plena: corresponde a los adolescentes que se sienten sometidos ante las figuras de autoridad, al no sentirse valorados o escuchados, de tal manera que responden de manera agresiva ante los profesores, padres, condiscípulos, etc.
- Los conflictos sexuales: en esta etapa el adolescente comienza a tener un mayor conocimiento de sí mismo generando la necesidad de saber, si se identifica con el género femenino o masculino, por esta razón buscan emparejarse con alguien que reafirme su creencia sobre el género en que se siente identificado, sin embargo, esta parte de la sexualidad puede trascender y cambiar durante toda la vida (Lanceros, 2006, pág. 299).

La identidad se constituye de diversas formas que contienen rasgos distintivos que se pueden priorizar e incluso combinar con efectos analíticos y teóricos. Ya sea, desde el plano individual o en el plano social, nos encontramos que la integración y el orden social, son condiciones necesarias para el funcionamiento de la sociedad, que forman parte de una identidad individual, independientemente del camino elegido para conseguirla. Por tal motivo, al hablar de identidad hablamos de todo individuo que cuente con la capacidad de elección, intención y acción. Aunque en ocasiones la acción social se encuentra limitada por las reglas estructurales que rigen y determinan la integración, así como el orden social, siendo pocas veces las que realmente se pueden realizar actos que correspondan a la identidad individual.

El problema radica en que las sociedades urbanas complejas evitan la formación de una identidad individual fuerte o estable, debido a la multiplicidad de las experiencias comunicativas y el pluralismo cultural que incrementa la fluidez cultural causada por la globalización. La exposición a diversas culturas permite al individuo adoptar ciertas conductas, a pesar de no convivir directamente con dichas culturas éstas influyen en los gustos, comportamientos, lenguaje y formas de relaciones sociales. Todo eso modifica los entornos sociales y la visión de la realidad, que se construyen en relación con otros significados, creando de esta manera, una nueva

interpretación derivada de la interacción de la red de significados, que reconstruyen su valor.

Son aquellos procesos de modernización los que llevan a una pos-cultura, caracterizada por la hiper-mercantilización, debido a que la sociedad moderna mercantiliza todas las áreas de la vida social, incluyendo el ámbito familiar (que generalmente se constituye como el grupo de referencia social, que permite generar normas, rasgos, valores y actitudes que son valoradas positivamente por el grupo social al cual se pertenece) que se encuentra invadido por el *marketing*, y que hace posible que cada miembro del grupo familiar pueda elegir un estilo de vida diferente, pero que a su vez termina con una cultura familiar homogénea.

Simmel explica este fenómeno al mencionar que, la multiplicación de círculos sociales incrementa la identidad individual, ya que cada vez resulta más difícil que otras personas tengan la misma combinación de grupos sociales y círculos de pertenencia, haciendo cada vez menos probable un punto de encuentro (Giménez, 2016). Impulsado a su vez por la hiper-racionalización, que involucra el desarrollo de la tecnología utilizada para la extensión de la cultura, al mismo tiempo que se privatiza según el consumo cultural que tenga cada individuo (Fernández Rodríguez & Gutiérrez Pequeño, 2017).

Las organizaciones modernas que cuentan con tecnología más avanzada aprovechan el uso de las *mass media* para saturar a la sociedad con múltiples imágenes, signos y símbolos, sin embargo, al ser tantas las copias y reproducciones de los mismo se pierde el valor, así como la conexión que tendría el objeto real con el individuo, de tal manera que, las copias generan una realidad simulada.

Por lo tanto, podríamos decir que la juventud constituye su identidad de tipo individual dotada de cuatro características señaladas Foucault para el saber, que es: "(a) Celular, por la distribución espacial; (b) Orgánica, por el cifrado de las actividades; (c) Genética, por la acumulación del tiempo y (d) Combinatoria, por la composición de fuerzas" ((Foucault, 2005 citado por: (Tanguenca Belmonte, 2016, pág. 647)).

“El discurso de las identidades en línea abarcaría no sólo la comunicación verbal, sino también la visual y la multimodal. En un estudio sobre prácticas letradas vernáculas de estudiantes en *Facebook*, se argumenta que tales prácticas tienen un significado para la construcción de la identidad letrada de los adolescentes” (Yus & Aliagas citados por: (Vargas Franco, 2016)).

Es importante conocer el papel de las redes sociales; las cuales abren la brecha de diferenciación que tiene un gran impacto en el desarrollo de múltiples formas culturales representadas en las plataformas digitales de manera horizontal que evitan el predominio de una sola cultura, formando una constante fragmentación de la misma creando lo que llamaría Hegel “una lucha por el reconocimiento”, en donde menciona que “luchamos para que otros nos reconozcan tal como nosotros queremos definirnos, mientras que otros tratan de imponer su propia definición de lo que somos” (Giménez, 2016, pág. 67).

La identidad se expresa a través del lenguaje, pero también por el vestuario, los gestos, y los artefactos que construyen el acento en las personas, por su forma de hablar, y su forma de ser. En otras palabras, las prácticas de literacidad están impregnadas de identidad: “*Identity breathes life into literacy*” (Pahl & Rowsell, 2005 citado por: (Vargas, 2018, pág. 204)).

El otro medio, en que se expresa la identidad son las historias, las personas narran sus historias de vida sobre quiénes son y qué desearían ser y es en el proceso de construcción de estas historias que se vislumbra la identidad; por ejemplo, en *Facebook*, las personas construyen sus historias de vida a través de muchos artefactos: textos escritos, fotos, vídeos, memes, etc. Cuando las personas cuentan sus historias, la identidad se transforma o se redimensiona, debido a que la historia de vida de cada sujeto actúa como un artefacto de identidad, ya que, las historias de vida al ser contadas por un tercero, la persona se encuentra a sí misma y se transforma.

2.2. ¿Cómo se forma la identidad de los jóvenes en las plataformas digitales?

Hoy en día es importante el uso de las nuevas tecnologías en los procesos de socialización, las prácticas de consumo y las formas en que se amplían los circuitos tradicionales de socialización, lo que permite ver que las plataformas digitales se han convertido en una herramienta importante para socializar de distintas maneras. Lo virtual alude a los vínculos que se sostienen en el ciberespacio (*online*), y lo real o lo presencial, a los contactos cara a cara en el espacio físico (*offline*) (Winocur, 2006). La interacción virtual y todo lo que implica, sí repercute en la interacción en entornos físicos de cada individuo, muchas de las cosas aprendidas, vistas o escuchadas en el entorno virtual puede determinar el comportamiento, visión e ideología del mundo físico y de la interacción cara a cara.

La interacción en entornos virtuales permite que los jóvenes identifiquen elementos de su interés, así como relacionarse con personas afines a ellos, les ayuda a construir su identidad para posteriormente reflejar lo que les gusta o atrae en su entorno físico. De tal modo que, las redes sociales actúan como un recurso que facilita la comunicación entre los jóvenes y les permite conocer sus intereses, ideales, fortalezas, y debilidades que afectan su identidad, autoestima, y comportamiento en su entorno social físico, según como lo perciba el individuo.

Las redes sociales *online*, además de satisfacer diferentes necesidades de relaciones sociales individuales, han dado sobradas muestras de que condicionan el espacio físico. La identidad digital permite una configuración de un avatar personalizado para las plataformas virtuales, las cuales ayudan a la concepción que otros tengan en el individuo, a través del lenguaje, los símbolos y las imágenes compartidas, de este modo la interacción *online*, corresponde a la misma dinámica que en espacios físicos, aunque con diferentes formas como pueden ser; las fotos, videos, comentarios, música, *emojies*, etc. Los cuales se comparten en redes sociales y que corresponden a los gustos del individuo, sin embargo, al ser seres sociales, se necesita la validación del “otro” por medio de su aceptación.

En este sentido, las redes sociales actúan como un medio de compensación social, debido a que cubren con las necesidades básicas que tienen los individuos durante

su adolescencia en un proceso de reconocimiento personal al encajar en los estereotipos sociales relacionados con el género y la estética, que posteriormente les permiten relacionarse de manera sentimental y afectiva con otras personas, así mismo pueden mantener una autoestima elevada con la integración de grupos sociales. El poder de influencia que tienen las relaciones sociales en la identidad individual, parte de la aceptación que el “*otro*” muestra a partir de las visitas, los *likes* o al compartir contenido, que a su vez, dependen de la red de significados que se compartan con el “*otro*” relacionados fuertemente con los motivos u objetivos perseguidos de la plataforma digital y de los usuarios; dicha motivación puede referirse a las necesidades humanas generales o corresponder a una necesidad psicológica individual que puede empatizar con otros usuarios a partir de los valores que tengan de sus grupos de referencia y la red de significados que se comparten.

La comunicación y la información que se comparte en redes sociales suele ser muy importante debido a que la comunicación implica la transmisión de un mensaje a partir de su contenido, creando una diferencia o pertenencia entre quienes comunican el mensaje y la manera en que se transmite y recibe dicho mensaje al “*otro*” (Rodríguez Rojas, 2011).

En el proceso de reconocimiento personal y la construcción de una identidad, los jóvenes desarrollan una conciencia social que puede despertar su interés por participar de manera activa en su sociedad, y de esta manera conocer los elementos que permiten la formación de valores en los ciudadanos, intereses comunes, la legitimidad de la democracia. Estar activos en redes sociales permite la interacción en jóvenes que comparten las mismas inquietudes o intereses, éstas pueden tomar fuerza y terminar en una acción de activismo digital que exponga o proponga una solución a los problemas sociales, políticos, culturales a nivel local, regional, nacional o incluso global (Colás, González , & de Pablos, 2013).

El conocimiento que se construye a partir de las redes sociales es generado por una gran cantidad de información almacenada, transmitida y recibida mediante los sistemas informáticos, de tal manera que, la información se convierte en producto de una actividad conjunta entre el ser humano y la accesibilidad que se tiene a la

tecnología. Dicho de otra forma, el acceso a la tecnología no solo permite estar en contacto con una red de personas amplia, sino que, además, los mantiene informados, les otorga la capacidad de informar y ser escuchados y, facilitan la interacción de diferentes círculos sociales.

Mientras que, el acceso a una tecnología de calidad podría permitir una mayor aceptación entre el grupo social en que se encuentra el individuo, debido a que la transmisión del mensaje sería más eficaz, rápido y atractivo, debido a que, el contenido es de mejor calidad por lo que atrae la atención del público y le permite diferenciarse entre un cúmulo de información y contenido que comparten otros usuarios. A partir de la interacción de los jóvenes por redes sociales se llegan a crear vínculos emocionales y afectivos; los cuales crean nuevas experiencias y se puede modificar la percepción de la realidad, ya que, les permite expresar sus pensamientos a un público indefinido, con estas formas virtuales de expresión podemos notar que el comportamiento de los jóvenes puede cambiar y reflejarse en su interacción social física con; familia, amigos, escuela, etc.

El adolescente pasa más tiempo en las redes sociales, mientras que los adultos siguen teniendo como uso prioritario la búsqueda de información. Por eso, como es la actividad que van a desarrollar a lo largo de toda la vida, es fundamental promover competencias reflexivas: que no se queden con el primer *link* que aparece, que comparen, que chequen, que identifiquen la procedencia a la hora de usar los contenidos que circulan en la *web* (Martínez, 2018).

Internet proporciona a los jóvenes un escenario repleto de posibilidades, en el que además se dan dos condiciones que este grupo considera esenciales en su vida diaria y que rompe con las barreras propias del mundo tradicional: se trata de un entorno interactivo, que fomenta la participación y el intercambio, por lo que rompe con el modelo de comunicación unidireccional y jerárquico, además de albergar grandes cantidades de información que están disponibles desde cualquier lugar y en cualquier momento.

Sin duda el internet ha ido creando una red social bastante amplia en diferentes círculos sociales expandiendo el territorio del internet, no solo como una fuente de

consulta informativa o un medio de comunicación, sino también, como una fuente de trabajo y negocio. Por un lado, se encuentran aquellos empresarios visionarios que vieron en el internet una manera de expandir el mercado, al expandir las mercancías como el correo electrónico, la mensajería instantánea, los foros, los *blogs*, los *wikis* y, por supuesto, las redes sociales. Sin olvidar todas las herramientas para música, series, vídeos y fotografías, así como la gran cantidad de servicios para gestionar otras herramientas como *Hootsuite*, *Tweetdeck*, *Didi*, *Uber Eats*, entre otras (Yuste, 2015). Del mismo modo, en que se encuentran aquellas personas que concibieron al internet como un espacio social alternativo al mercado, el cual permite el flujo de interacciones entre seres humanos a partir de la comunicación y la libertad de expresión, debido a que, antes de los años 90's existía una gran restricción de la comunicación y libertad de expresión, por parte de empresarios e instituciones de los medios de comunicación.

Fueron los denominados *hackers* quienes contribuyeron con al desarrollo de las Tecnologías de Información y Comunicación (TIC) impulsado por su pasión al conocimiento y perfeccionamiento de estas, a la vez que, fueron diseñando la internet como un bien común de innovación y laboratorio de nuevas tecnologías. Algunos de sus hallazgos preceden a finales de 1970 cuando se creó el correo electrónico de la mano de la empresa *Bolt, Beranek and Newman* (BBN), Para que más tarde inventaran el *módem*, que constituye un papel muy importante en la infraestructura de la sociedad de la información, también crearon la primer red social no institucional de internet, construyendo una identidad colectiva entre los *hackers*, en donde su principal diferenciación eran los grupos de discusión en los que intercambiaban información, tecnología y conocimiento para corromper las barreras de seguridad que limitaban sus habilidades.

En un inicio los *hackers* comenzaron a infiltrar información privada para obtener prestigio dentro del mundo *cibernético*, más tarde se fueron abriendo diferentes ramificaciones de los *hackers*, algunos se incorporaron a grandes empresas para expandir el mercado *cibernético*, otros crearon nuevas tecnologías y lograron tener sus propias empresas, algunos se convirtieron en *ciber-ladrones* o *ciber-terroristas*,

los cuales, cometen actos delictivos desde el *ciberespacio* (San cristán, y otros, 2013). Sin duda, los *hackers* construyeron las bases de la estructura que ha cambiado a la sociedad moderna, a través del internet como una herramienta que se ha expandido en múltiples círculos sociales, como la economía, la política, la educación, la cultura y relaciones personales.

2.3. Problemas a los que se enfrentan los jóvenes al formar su identidad.

Los medios sociales virtuales afectan la construcción de la identidad del adolescente, ya que, la interacción en los entornos virtuales influye en la vida familiar, y en su comportamiento con otros grupos sociales. En consecuencia, saber gestionar la utilización de las redes sociales se ha convertido en un reto para lograr que los adolescentes desarrollen una identidad acorde con lo que realmente son y quieren llegar a ser en esta sociedad red, teniendo en cuenta la diversidad de espacios en los que deben actuar, relacionarse, trabajar, estudiar, etc. (Castells, 2000 citado por: (Ruiz, 2013)),

La construcción de la identidad a partir de medios audiovisuales puede ser contraproducente porque crea identidades alejadas de la realidad, que pueden dañarla o distorsionarla, mientras que, fomentar el entorno familiar y el uso de recursos educativos pueden servir a los adolescentes en el proceso de construcción de la identidad y no limitarlo solo al uso de las redes sociales. Mientras que, en los procesos de maduración de identidad digital, la problemática gira en torno a tres elementos principales:

- La primera, es la estructura actual de la *web* social, la cual representa una dificultad que crea de características idealizadas en los individuos.
- La segunda, se relaciona con el asunto de que las redes sociales desarrollen nuevas generaciones que sean más empáticas y solidarias. Debido a que, estas nuevas formas de participación y colaboración apoyan la consolidación de una nueva ética de la cultura libre. Sin embargo, nos encontramos que en las redes sociales también hay espacios en donde se comparte contenido con la intención de dañar a otras personas, creando odio o inseguridad en los usuarios más jóvenes.

- La tercera, nos lleva a analizar las confusas relaciones entre lo público y lo privado en el contexto de los medios digitales. Investigaciones como las de *Boyd & Hargittai* han mostrado que la apropiación de las tecnologías y su uso han permitido una evolución en la interacción entre los jóvenes desde su entretenimiento, el aprendizaje y el activismo social como la participación política y social (Fernández Rodríguez & Gutiérrez Pequeño, 2017).

Algunos de los imaginarios colectivos en los jóvenes interactivos construyen una ecuación simplista, en la que ser joven equivale a ser capaz de desenvolverse en el ámbito de la tecnología digital, restando valor u olvidando los complejos procesos en la gestión y optimización de su socialización, identidad y aprendizaje en un contexto tan cambiante y exigente como es el de la sociedad del conocimiento. El hecho de estar fuera de las redes sociales acentúa los procesos de incomunicación, marginalidad y desconexión respecto de las amistades, la familia, o vínculos sociales más amplios, convirtiendo los medios digitales en tecnologías de inclusión/exclusión. Sobre todo, tomando en cuenta que existen dos tipos de relaciones sociales medidas por la red:

En la primera, un grupo de personas se relacionan entre sí, a través de ideas e intereses en común que generan un grupo de personas afines para poder crear un colectivo encaminados a conseguir un determinado objetivo, mientras que, en el segundo, son una red social generalizada en donde las personas generan relaciones interpersonales por medio de emociones y sentimientos en común. En este segundo aspecto, las personas no están interesadas en crear un colectivo que cumpla con ciertos fines, sino que, lo que buscan en realidad es crear una serie de relaciones personales, como pueden ser amistades, relaciones de pareja o mejorar la comunicación familiar (Rodríguez Rojas, 2011, págs. 69-70). En este sentido, los jóvenes se encuentran en un contexto de *“modernidad líquida”*, en donde se presentan problemas de interacción social al querer transitar los escenarios digitales, a un espacio físico determinado, pues ahí se le plantean problemas a nivel madurativo y de socialización para los que no hay respuestas preconcebidas.

Así, los medios digitales amplían las opciones para la gestión del yo contemporáneo, siempre y cuando permitan complementar y potenciar, nunca sustituir, las relaciones sociales. Vemos que se abren también horizontes en el acceso a la información, la comunicación y el entretenimiento sin el fin de crear patologías ligadas a la dependencia, la incomunicación, el miedo al aislamiento o la necesidad de estar siempre conectados.

Las y los jóvenes viven en procesos de integración entre ocio y trabajo, gestión y relación, etc., entre las exigencias de individuación y las demandas de hiper-racionalidad, que los lleva, por ejemplo, a tener que alternar lo presencial con lo virtual, o a gestionar sus diferentes “Yo” (Fernández Rodríguez & Gutiérrez Pequeño, 2017). Hasta el momento, los jóvenes (usuarios de redes sociales virtuales) no son conscientes de que estas herramientas superan con mucho las funciones de promover y reforzar las relaciones interpersonales.

Las consecuencias negativas de utilizar las redes como medio de contacto con desconocidos preocupan no por su porcentaje, sino por las propias consecuencias psicológicas, emocionales y físicas que en ocasiones estas relaciones traen para los jóvenes y, cuando es el caso, para los menores implicados.

En el artículo “*Los adolescentes y el uso de las redes sociales*”, Del Barrio (2014) se expone los problemas que se forman en que las redes sociales y cómo influyen en la vida de los adolescentes a partir el uso que le dan en su vida cotidiana. En dicha investigación se estudió una muestra de 2371 adolescentes de nivel bachillerato para aplicarles una encuesta *online* en la que se hacían preguntas específicas respecto a su interacción en redes sociales, que arrojó los siguientes resultados:

Al menos 680 casos (que representa el 29% de los alumnos) ingresan solo para estar conectados y ver el contenido de redes sociales, mientras que, 617 de ellos (26% de los alumnos) dedica a pasar la mayor parte del tiempo activos, por otra parte, el resto de los jóvenes decide utilizar su tiempo de conexión de internet para visitar otro tipo de contenido. En la “Figura 1” (ir a anexos) se muestra el uso de internet y redes sociales en jóvenes a nivel bachillerato en 2014.

Tomando en cuenta que en la práctica total de la muestra el 96% los adolescentes utiliza las redes sociales para estar en contacto con sus amigos. En la “Figura 2” (ver anexos) se revela que el 29% de los adolescentes pueden no ser conscientes del riesgo que puede entrañar utilizar la red para conocer gente nueva, o para ligar, debido a que, en esta etapa de desarrollo humano, el adolescente no ha dimensionado los riesgos que involucra interactuar con personas desconocidas.

En la “Figura 3” (ir anexos) se muestra la práctica del *ciberbullying* a través del uso de redes sociales, en el que al menos el 30% de los alumnos se encuentra involucrado en dicha práctica, los agresores declaran que sus acciones no iban más allá de una “broma” sin la intención de dañar a un tercero, sin embargo, la realización de dichas prácticas en redes sociales pueden afectar a las víctimas de manera psico-emocional debido a las agresiones y ridiculizaciones en redes sociales (Del Barrio Fernández & Ruíz Fernández, 2014).

Es así como en las “Figuras 2 y 3” nos señalan el porcentaje de alumnos que navega por redes sociales de manera segura y aquellos que corren cierto peligro al no ser del todo responsable con el uso de redes sociales y de lo que ahí comparten.

Puede que en ambas gráficas no se muestre un alto porcentaje de riesgo, sin embargo, las afectaciones en la vida de los jóvenes, ya sea, emocional por el acoso y hostigamiento de las prácticas del *ciberbullying* o por otorgar datos personales a desconocidos, que, en el peor de los casos, llegarían a intentar físicamente contra el adolescente. Por lo tanto, aunque no es un gran porcentaje, es importante tenerlo en cuenta para tomar medidas preventivas que permitan salvar la integridad física y mental del adolescente, cabe señalar que, en ambas gráficas se tiene una gran similitud en cuanto al porcentaje de riesgo, esto se puede deber a la falta de conciencia que tiene el adolescente para poder diferenciar el riesgo, pero también puede deberse a la falta de experiencia en el uso de redes sociales.

Es importante conocer la manera o el contenido con el que están interactuando los adolescentes, para poder identificar si eso influye en su comportamiento y formas de relacionarse fuera de las redes sociales; debido a que los adolescentes expresan que hay mayor facilidad para mentir en redes sociales en cuanto sus datos

personales, características físicas, e intereses, con la finalidad de poder conocer y relacionarse con grupos de personas que tengan características similares o que les generen interés o, curiosidad. Como podemos ver los jóvenes pueden llegar a mentir para lograr la interacción, aceptación e integración de un grupo de personas de su interés. Lo anterior resulta preocupante para los padres de familia, ya que no saben qué tipo de contenido virtual consumen sus hijos, con quiénes se comunican y cómo eso puede influir en su comportamiento.

Como se ha expresado hasta el momento, las redes sociales son un medio que afecta a los adolescentes en sus emociones y su comportamiento, puede ser una de las influencias más importantes para la construcción de su identidad, conocerse a sí mismos, sus gustos e intereses a partir de las relaciones virtuales que tiene con otros usuarios y el contenido con el que interactúan, lo que puede repercutir para bien o para mal en su interacción en espacios físicos. El uso de redes sociales sí interfiere en la conformación de la identidad personal y colectiva de los jóvenes, específicamente mencionamos a los jóvenes porque dependiendo del nivel escolar de las personas, las redes sociales pueden llegar a influir menos en la formación o configuración de la identidad, para ser exactos el proceso de construcción de la identidad se da de manera diferente en adultos (con alto nivel de escolaridad).

Es importante mencionar que internet es una gran herramienta con un enorme potencial, aunque puede significar un riesgo para los usuarios cuando se omiten las medidas de seguridad, cuando se utiliza de manera irresponsable y sin crítica, como cualquier otro medio de comunicación. Pero, la tecnología en sí misma es buena, lo que hay que apuntalar son los usos que cada usuario les da. En cuanto a la seguridad, lo que se pretende es que los jóvenes no se comuniquen con gente desconocida, que no suban información personal en la *web*, que eviten participar de acciones de acoso escolar; al promover el uso reflexivo se espera que no copien y peguen lo primero que encuentran, porque creen que todo es verdadero, sino que cuestionen y aprendan a investigar en fuentes confiables. El riesgo de la desinformación es que se contribuye a viralizar *Fake News* (noticias falsas). La

mejor recomendación para los padres es estar al tanto de los usos que sus hijos hacen de las pantallas, las tecnologías y de internet (Martínez, 2018).

2.4 El uso de redes sociales

En las plataformas de redes sociales se tiene un flujo constante de información que deben ser fuentes útiles y no adictivas, de lo contrario estas pueden generar angustia o inquietudes entre los internautas. La especialista Guiomar Rovira Sancho investigadora del Departamento de Educación y Comunicación de la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM) resaltó que, las redes sociales informan y generan empatía a partir de la interacción de los usuarios, pero también podemos verlas como espacios que difunden *Fake News*, mentiras o rumores, mismos que se comparten de manera rápida y pueden ser tomadas de distintas maneras dependiendo de los usuarios.

La expansión de internet y redes sociales ha producido cambios en la interacción e historia humana, ya que, los procesos relacionales ya no son únicamente cara a cara, sino que ya hay un recurso virtual que transforma sus formas de relacionarse con otros. A partir de su análisis y lo que pudo observar en las redes sociales se recomienda hacer uso en horarios determinados, así como tener en cuenta el tipo de información que las redes sociales como entornos virtuales abiertos son utilizadas por jóvenes para contribuir en la construcción de la identidad y por adultos para otros fines como: compartir fotos, informarse, conocer gente etc.

Un reciente informe de *COM score*, que recolecta datos de *Shareablee* para América Latina, revela que Argentina, Brasil, Chile y Paraguay son los países de la región que han experimentado el mayor crecimiento en el número de publicaciones e interacciones en *Facebook* en la comparativa marzo 2019-2020. México se posiciona en el octavo lugar, con 13 mil publicaciones más en el mes de marzo, lo que representa un crecimiento del 0.43% en el comparativo año con año. En México las plataformas más usadas son *Facebook*, *Twitter* e *Instagram*. En cuanto a qué tipo de contenido es más popular por plataforma, el reporte revela que en *Facebook* se comparten *links* a notas detalladas, entrevistas y conferencias. En *Instagram* predominan los materiales audiovisuales al estilo “*nota de último momento*”,

mostrando a figuras públicas que han sido contagiadas. Por último, en *Twitter* se comparten cifras y gráficos con contenido local y recomendaciones de protección ante el Covid-19 (Pérez, 2020).

El uso de las redes sociales en México haciende aproximadamente a 77 millones de mexicanos eran usuarios de alguna red social en 2019, conectados desde cualquier dispositivo. Para 2025, se prevé que esta cifra supere los 95 millones. De acuerdo con una encuesta realizada en mayo de 2019, *Facebook* es la red social con el mayor porcentaje de usuarios en México, seguida por *WhatsApp* y *YouTube*. Tan solo en agosto de 2020, *Facebook* registró alrededor de 15,8 millones de Usuarios Activos Mensuales (MAU) conectados desde dispositivos móviles.

Según datos de junio de 2020, la mayor parte de los usuarios de *Instagram* (69,7%) en México tenía entre 18 y 34 años. Las generaciones mayores muestran un nivel inferior de uso de *Instagram*, ya que solo un 3,4% de las personas que usan esta red tenía 55 años o más. La mayoría de los internautas mexicanos acceden a *Instagram* a través de dispositivos *Android*.

La aplicación para crear y compartir videos cortos, *TikTok*, se ha ido abriendo paso entre los usuarios de redes sociales en América Latina. En julio de 2020, las descargas de *TikTok* para *Android* superaron los 3,1 millones en México, convirtiéndose así en el segundo país latinoamericano con el mayor número de descargas, solo por detrás de Brasil. Aunque dicha *App* ya era popular antes de la pandemia de Covid-19, las descargas de *TikTok* en México se han disparado en 2020 (Burgueño, 2020).

Entendemos que las redes sociales son espacios virtuales donde la gente goza de entretenimiento, distracción, socialización, promoción de algún artículo en venta, poner al tanto de los servicios que ofrece alguien que desempeña algún oficio o profesión, plantear dudas etc. Definitivamente el uso de redes sociales y espacios virtuales aumentó considerablemente a partir de la pandemia, ya que, al no poder salir como se acostumbraba fueron estos medios los que han sido parte de la rutina diaria, es importante mencionar que, a pesar de que la mayoría de los usuarios son población en edad joven, los adultos mayores no quieren quedarse atrás y también

están siendo parte de esta comunidad virtual intentado adaptarse y conocer su funcionamiento.

La Encuesta Nacional sobre Disponibilidad y Uso de Tecnologías de la Información en los Hogares 2019 proporciona información a nivel nacional, por ámbito urbano y rural y por estrato socioeconómico. El Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), en colaboración con la Secretaría de Comunicaciones y Transportes (SCT) y el Instituto Federal de Telecomunicaciones (IFT), publica la Encuesta Nacional sobre Disponibilidad y Uso de Tecnologías de la Información en los Hogares (INEGI, 2019). En México hay 80.6 millones de usuarios de internet, que representan el 70.1% de la población de seis años o más.

Revisar los resultados en la “Figura 4” (ver anexos) donde se muestra la relación entre usuarios disponibles en internet y su acceso a una conexión fija o móvil; La “Figura 5 (en anexos) para conocer el acceso de usuarios a internet en zonas rurales y urbanas; y en la “Figura 6” (ir a anexos) para conocer la disposición de recursos electrónicos inteligentes en los hogares. En dichas graficas se muestra la disponibilidad que tienen los usuarios para acceder a internet del 2017 al 2019.

Los usuarios interactúan y se informan por medio de esas plataformas y al poder compartir fotos, videos y parte de su día a día coloca a las redes sociales como un medio de comunicación e interacción masivo. Ante la pandemia del Covid-19 las redes sociales también se adaptaron a lo que pasaba en el mundo, con el confinamiento la interacción por redes sociales se convirtió en lo más fácil, de libre acceso y pocas restricciones, por lo tanto, los usuarios aprovechan las redes sociales para publicar cualquier tipo de contenido referente a la pandemia y su forma de vivirla.

Las personas utilizan las redes sociales como medios de interacción que les hace más fácil sobrellevar el confinamiento. Entre las principales actividades de los usuarios de internet en 2019 se encontró que; el 91.5 % lo usaba para el entretenimiento; el 90.7% para obtener información y; el 90.6% con fines comunicativos. Durante la pandemia han sido de gran ayuda las redes sociales, debido a que permite el contacto virtual entre los usuarios, y esto puede generar un

sentimiento de bienestar, alegría y empatía ante la situación que se vive. Es importante que las redes sociales en estos momentos no caigan en la monotonía y se comparta contenido que hable de otros temas y permita pensar en otro tema o temas diferentes al coronavirus, por ello se recomienda interactuar con diversos tipos de contenido.

En este escenario de las redes sociales o servicios de “*Mensajería Instantánea*” (MI) encuentran la manera de profundizar relaciones interpersonales que tienen su base en lo material o en algunos casos, encuentra la posibilidad de acceder o de hacerse asequible a nuevas personas en lo virtual, empezando nuevas relaciones que en oportunidades llegan al contacto físico y sino, a la permanencia durante años, porque los vínculos que se establecen exceden el factor utilitario dando lugar a un aspecto sumamente humanizado y que implica una carga de afecto, razón por la cual muchos se motivan a entrar. Surge así una imagen de la MI como un campo de posibilidades interpersonales (Castiblanco Carrasco & Díaz Hortúa , 2010).

2.5. Las nuevas formas de relaciones sociales en los jóvenes mexicanos en plataformas digitales.

En la actualidad se han presentado cambios en las formas de relacionarse e interactuar, debido a que la mayoría de los jóvenes interactúan a partir de las redes sociales y entornos virtuales, lo cual implica un cambio en la estructura tradicional en donde dicha interacción se realizaba a través del contacto directo y no por medio de las redes sociales. La sociedad actual demanda que los jóvenes desarrollen competencias vinculadas a la colaboración desde una perspectiva digital a partir de las redes sociales se convierten en una forma de crear grupos entre iguales, es decir permiten la construcción de un tejido social.

Socialmente las redes sociales permiten cubrir las necesidades interactuar con otros jóvenes, conocer personas afines a ellos, también les ayuda a explicar el comportamiento de los jóvenes en los espacios virtuales a partir del contenido o redes sociales por las que interactúan día a día, la redes sociales como espacios de socialización virtual son utilizadas como herramientas para facilitar la inclusión e interacción social, permiten el aumento de capital social al generar redes de

comunicación entre los jóvenes a través de sus interacciones sociales a los que tienen acceso y que los individuos usan para actuar en movilizaciones con intereses en común. Las redes sociales son un medio que colabora con la interacción de los usuarios.

Gran parte de los jóvenes insiste en considerar a las redes sociales virtuales como medio de información de actualidad y, dice recurrir a ellas para satisfacer su necesidad de estar informados de lo que ocurre. Si bien, el uso de las redes sociales es utilizado por todos los jóvenes de manera igualitaria, las motivaciones del uso de redes sociales en los hombres son utilizadas como un papel compensatorio, para cubrir necesidades emocionales y reforzar su autoestima, es decir, expresan con mayor intensidad la necesidad de cubrir el reconocimiento personal ligado a la autoestima, mientras que en las mujeres, predomina el uso de las redes sociales con el fin de crear nuevas amistades, expresando el interés de crear vínculos sociales, es decir, son utilizadas como una función relacional (Colás, González , & de Pablos, 2013).

La socialización juvenil a través de dispositivos tecnológicos como *WhatsApp* o redes sociales como *Facebook*, se caracteriza por un marcado proceso de domesticación (Silverstone, 2006; Yarto Wong, 2010) a través, de la cual los jóvenes incorporarán los medios digitales a sus diferentes contextos de socialización. Las redes sociales se perfilan como un medio idóneo para el compromiso ciudadano de los jóvenes, si bien es necesario encontrar la fórmula que los lleve a trasladar su compromiso y su acción más allá de la red, que les dote de un espíritu más crítico hacia la realidad social que les rodea y los lleve a intervenir más allá del mundo virtual (García Galera & del Hoyo Hurtado, 2013).

Actualmente la mensajería instantánea es una práctica cotidiana para los jóvenes que ha logrado reorganizar sus tiempos y espacios, aunque opere simultáneamente con otros medios, en ella ven una especie de territorio libre en general, y del control del adulto en particular, lo que supone riesgos que están dispuestos a asumir, así como situaciones que les harán polemizar, si la socialización en este escenario sostenida es auténtica y eficaz (Castiblanco Carrasco & Díaz Hortúa , 2010).

La pandemia de Covid-19 dejó al descubierto que México es un país con graves deficiencias en el plano laboral y escolar ya que, afecta directamente a la población más joven y a sus formas de desarrollarse y crecer en ambos planos, a continuación, presentamos datos estadísticos recopilados de fuentes oficiales que nos permitirán comprobar dichas deficiencias.

En 2018 el Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social, (CONEVAL) afirmaba que en México existían 52.4 millones de personas que se encontraban en situación de pobreza y otros 8.6 millones en pobreza extrema. Prácticamente la mitad de la población estaba y muy probablemente sigue en un estado de vulnerabilidad que ha condicionado las nuevas formas de llevar la educación a las familias mexicanas.

De acuerdo con la información de la Doctora en Ciencias Políticas con Especialidad en Sociología, Marion Lloyd, en su trabajo “*Desigualdades educativas y la brecha digital en tiempos de Covid-19*”, del libro “Educación y Pandemia. Una visión académica”, por el Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación (IISUE) de la UNAM, menciona que entre los factores que condicionan el acceso a una educación de calidad en línea, opción a la que se apostó como primera instancia para llevar educación a los alumnos, son, la clase social, la raza, la etnia, el género, la ubicación geográfica y el tipo de institución al que pertenecen.

La alternativa de querer llevar la educación a través de plataformas y programas educativos sólo fue resultado de atestiguar las grandes brechas de desigualdad social que existen en el país, pues no todos han tenido las condiciones para poder trabajar de esa manera, y los que las tienen, se las han visto duras, pues no sólo es el hecho de contar con los medios y recursos, sino también saber utilizarlos. He aquí otro de los retos a los que se han enfrentado principalmente maestros y alumnos, el uso, manejo y acceso a las TIC (Tecnologías de la Información y las Comunicaciones), TAC (Tecnologías del Aprendizaje y el Conocimiento) y TEP (Tecnologías del Empoderamiento y la Participación).

Otra de las acciones implementadas y que ha buscado enmendar este tema de la brecha digital y de desigualdad ha sido la “*Estrategia Nacional de Educación a*

Distancia”, mejor conocida como “*Aprende en casa*” que se enfoca principalmente en la difusión de programas educativos a través de medios como la televisión y la radio (Mendoza Cardozo, 2020). Con lo anterior podemos observar que aún hay población sin acceso a internet o a equipos de cómputo, por lo que han optado por retomar clases por medio de radio o televisión, cuestiones que causan un gran rezago educativo a nivel nacional.

UNICEF México se interesó en realizar la Encuesta #ENCOVID19Infancia con la intención de conocer los efectos del Covid-19 en el bienestar de las niñas, niños y adolescentes, dicha encuesta se realizó vía telefónica y a nivel nacional, entre los meses de mayo y junio del año 2020 se habían obtenido los siguientes resultados en la “Figura 7” (ir anexos) donde se representa la pérdida de empleos por hogar del mes de febrero a junio del 2020, resultado de la pandemia Covid-19.

Las presiones económicas de los hogares con población infantil y adolescente se reflejan en una disminución en sus niveles de seguridad alimentaria, que pasó de 27.8% en mayo a 21.1% en julio. Además, 1 de cada 3 hogares con niñas y niños experimentó inseguridad alimentaria moderada o severa, es decir, se quedaron sin alimentos o pasaron hambre por falta de dinero o recursos. Así mismo, las experiencias de depresión se observan mayoritariamente en los hogares de menores ingresos, donde este porcentaje alcanza 30.3%. Ir a la “Figura 8” (ver anexos) para ver el impacto del confinamiento social en la salud de los jóvenes.

En el sector educativo el 89.1% de los entrevistados reportó que las niñas, niños y adolescentes tomaron clases a distancia durante la cuarentena (ciclo escolar 2019-2020), en la “Figura 9” (ir anexos) se observan los medios más utilizados para acceder a las clases a distancia. Sin embargo, también enfrentan retos importantes debido a la falta de medios para acceder a la educación a distancia: solo 39.5% reporta tener conexión fija a internet, 34.0% tener al menos una computadora y 49.1% tener dos o más celulares, todos ellos con importantes diferencias entre niveles socioeconómicos. Al indagar sobre un hipotético regreso a clases presenciales, sólo 40.1% de los entrevistados estuvo de acuerdo con el regreso a

la escuela de las niñas, niños y adolescentes, observándose diferencias importantes por nivel socioeconómico y situación laboral de los entrevistados.

A nivel nacional, el porcentaje del total de los hogares que reportan recibir una o más ayudas de gobierno o programas sociales aumentó de 27.2% en junio a 40.2% en julio. La *#ENCOVID19Infancia*, indica también que sólo 3 de cada 10 hogares con niñas, niños o adolescentes reciben apoyo de algún programa gubernamental de bienestar; por ejemplo, sólo el 14.2% de estos hogares reciben la Beca Benito Juárez, señal de que este programa social aún no está alcanzando a toda la población que lo requiere.

Algunas de las consecuencias inmediatas observadas a través de la encuesta son una menor inversión a nivel familiar en alimentos que permitan una adecuada nutrición, en artículos de higiene o en aspectos relacionados con el cuidado de la salud, la continuidad de la educación, etc. Por ejemplo, la encuesta revela que la inseguridad alimentaria moderada o severa afectaba a alrededor de 1 de cada 4 hogares con niños y al menos el 78.6% de los hogares con niños en edad escolar expresaron que tuvieron dificultades para continuar con la educación de sus hijas o hijos debido principalmente a la falta de computadora o internet, de apoyo docente, de conocimientos o de libros y material didáctico. Este aspecto preocupa porque puede potencialmente ampliar las brechas de aprendizaje entre los alumnos, afectando a aquellos de poblaciones más vulnerables y en condiciones de pobreza (EQUIDE / OEI / SIPINNA / Acción Ciudadana Frente a la Pobreza / UNICEF, 2020).

La Organización Internacional del Trabajo (OIT) advirtió que la crisis económica del Coronavirus golpeará “con especial dureza” a los jóvenes en todo el mundo, porque son quienes tienen menos condiciones laborales dignas. De acuerdo con la última Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE), en México hay 15.5 millones de trabajadores menores de 29 años (Juárez, 2020). En todas las crisis de las que se tienen registro, hay quienes resultan más afectados que otros, y en México, los jóvenes parecen ser quienes, hasta ahora, más lo han resentido en términos de la actividad económica. Debido a que en nuestro país existen más de 21.6 millones de jóvenes de 15 a 24 años, de los cuales 10.79% son mujeres y 10.83% son hombres,

según datos de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo. En la “Figura 10” (ver anexos) se muestran los resultados de la actividad principal de los jóvenes.

De 2.2 millones de jóvenes que estudian y trabajan, 1.6 millones lo hacen desde el mercado informal y sólo 560 mil dentro de la formalidad laboral; mientras que 700 mil tiene ingresos de hasta un salario mínimo y alrededor de 400 mil reporta no recibir ingresos. Poniendo en evidencia la precariedad laboral que ya existía; tanto la percepción de ingresos, como de condiciones laborales que se verá gravemente magnificada por la crisis provocada por la Covid-19.

En lo que respecta a los jóvenes que no están estudiando, son 6.6 millones los que sólo trabajan y que también se dividen entre la formalidad y la informalidad. En este caso, 4.2 millones reportan tener un empleo en el sector informal, mientras que 1.2 millones perciben ingresos de hasta un salario mínimo y 562 000 reportan que no reciben ingresos por su empleo. Este grupo es, sin duda, el más afectado por la crisis, pues inevitablemente se agudizará la precariedad en la que ya se encontraban. Al analizar y comparar el primer trimestre tanto de 2019 como de 2020, la distribución es prácticamente la misma; no obstante, y como era de suponerse, la proporción de jóvenes que se encuentran en pobreza por ingresos se incrementó de 32.65 % a 33.34 % entre el periodo enero-marzo 2019 y 2020 (INEGI, 2020).

Desde el sector gubernamental, se sabe que la actual administración ha implementado programas de corte social para impulsar el desarrollo de las y los jóvenes, entre los que destacan el programa de entrenamiento Jóvenes Construyendo el Futuro, los programas de becas educativas (para nivel medio superior y superior) así como los programas de Becas para el Bienestar Benito Juárez, mismos que como medida de contención de la caída de los ingresos ha adelantado los apoyos de los siguientes meses. Si bien, estos apoyos adelantados buscan mitigar los efectos inmediatos de la crisis provocada por la Covid-19, aún hay muchos problemas estructurales que resolver alrededor de la pandemia que persiste en el sistema educativo y el mercado laboral de los jóvenes. Mucho se ha hablado de aplanar la curva de contagios de Covid-19, pero no se debe perder de vista que la contingencia sanitaria ya ha mostrado efectos negativos en las otras

curvas que no se han logrado aplanar: el desempleo, la informalidad y la precariedad laboral de los jóvenes mexicanos (Díaz A. , 2020).

Lo anterior genera que una de las preocupaciones sea la inserción laboral digital, la cual se ha convertido en una solución para diversas empresas con el propago del Covid-19 el cual es el causante del incremento en desempleo, por otro lado, los empleos que corren riesgo son los concentrados en actividades rutinarias, cognitivas o manuales. Debido al llamado de confinamiento social. Ahora bien, esto implica un problema, pero también implica la transformación de los empleos, de tal modo, que la automatización podría considerarse como una evolución que se ha ido dando con el paso de los años, pero que a raíz del Covid-19 se aceleró dicho proceso; debido a la nueva relación entre trabajo humano y tecnología, y una nueva relación laboral con la plataforma digital.

La inserción digital puede llegar a ocasionar el debilitamiento de instituciones laborales, y en la negociación colectiva para el salario mínimo o de bienestar social, que puede ser ocasionado por la brecha de acceso a la tecnología ante las nuevas plataformas digitales, que genera la amenaza de una nueva informalidad, al mismo tiempo en que la brecha de derechos y beneficios entre los ocupados aumenta. La mejor forma de hacerle frente a dichos problemas es creando una estrategia de políticas acorde con la transformación tecnológica, como los programas públicos para la introducción de nuevas tecnologías y mayor participación. Creando políticas de reemplazo e identificar las competencias, así como crear programas para fomentar el acceso a nuevas tecnologías, nuevas regulaciones laborales y sociales para la protección social y estabilidad.

Daniela Dorantes, directora de Servicios a la Juventud señaló en *Excélsior* que desde antes de la emergencia sanitaria las condiciones de trabajo para los jóvenes ya eran adversas con trabajos más precarios:

“Antes del Covid-19 y de esta crisis económica la mayoría de las y los jóvenes que trabajaban carecían de salario suficiente, de contrato estable, afiliación sindical, además muchos padecen de subempleo y muchos otros en contraste tenían jornadas laborales excesivas” y detalló que.

El 67% de los jóvenes ocupados carecían de un ingreso suficiente para cubrir el costo de la canasta básica para una familia de dos personas, 31.61% carecían de afiliación a la seguridad social por su trabajo; el 7% estaba subempleado; 25% tenía jornadas laborales excesivas por encima de 48 horas a la semana y el 43% no contaba con prestaciones (Méndez, 2020).

Las estadísticas son claras, los jóvenes se han visto gravemente afectados en el sector educativo/escolar como en el sector laboral, aunque, en ambos casos se han presentado alternativas como el tomar clases por medio de radio o televisión, pero, ¿qué pasa con aquellos que reciben la educación vía internet o que tienen acceso a esa red ¿avanzan más? ¿aprenden más? ¿adquieren habilidades y conocimientos distintos? Quizá actualmente esas interrogantes no tengan respuesta, pero definitivamente el retraso en la educación y la desigualdad tanto para alumnos como para docentes es un problema que afecta a los estudiantes y más adelante se verá reflejado en el ámbito laboral de cada uno de ellos.

Las estadísticas nos permitieron conocer la situación de los jóvenes hasta los 29 años y los problemas a los que se enfrentan laboralmente a la pandemia de Covid-19, muchos de los jóvenes son jefes o jefas de familia, en ellos recaen los gastos más importantes de sus hogares, ahora su día a día es laborar en condiciones de precariedad, escolaridad, informalidad, y desempleo.

Capítulo 3: Impacto de la pandemia de Covid-19 en México.

3.1. Contexto social en México durante la pandemia de Covid-19.

Con el surgimiento del Covid-19 se ha cuestionado bastante la importancia entre el sistema de salud, y el sistema económico. En México se vive la crisis del sistema de salud, sobre todo en las zonas periféricas (como Nezahualcóyotl, Ecatepec e Iztapalapa), las cuales contienen el mayor número de casos infectados por Covid-19, la pandemia ha visibilizado la carencia en el sistema de salud poniendo en riesgo la vida de los ciudadanos, por tal motivo el presidente de la república mexicana convocó a los ciudadanos a permanecer en sus casa desde el día lunes 23 de marzo con el fin de reducir el riesgo de un posible colapso en los hospitales e insumos

médicos pero también de los insumos esenciales (alimentación, apoyo económico, entretenimiento).

Sin embargo, a principios de septiembre en México se han registrado un gran número de muertes por Covid-19, debido a la insuficiencia de insumos que de acuerdo con la “información disponible en la base de datos pública del Sistema Nacional de Vigilancia Epidemiológica (SINAVE) demuestra cómo ha golpeado el virus al país. El 1 de septiembre de 2020, de acuerdo con los datos oficiales, 28,419 pacientes menores de 61 años habían fallecido en el país. El principal denominador en común es que no fueron intubados antes de fallecer. En total, en México 81% de las personas entre 35 a 55 años confirmados con Covid-19 murieron sin haberse conectado a un ventilador. En México, los pacientes relativamente jóvenes y sanos mueren porque los hospitales públicos fracasan en ofrecerles tratamientos efectivos” (Parish Flannery, 2020).

México atraviesa diversos problemas de insuficiencia de insumos médicos, por lo que el presidente Andrés Manuel López Obrador invita a la ciudadanía a mantenerse en casa y tratar la enfermedad del Covid-19 en casa, debido a que el sistema de salud pública no cuenta con la capacidad para atender a la ciudadanía. Por otra parte, el Covid-19 ha visibilizado el problema de salud que se tiene en la población con enfermedades crónicas como; la diabetes, hipertensión, obesidad, entre otras, que si bien, no son enfermedades determinantes que causen la muerte al contagiarse de Covid-19, sí genera una mayor población en grupos vulnerables, en la “Figura 11” (ver anexo 11) se muestra la disponibilidad de ventilador que han tenido los pacientes fallecidos por Covid-19; mientras que en la “Figura 12” (ver anexo 12) se muestran los casos de defunciones por Covid-19.

Mantener el confinamiento en casa pone a México en una situación de vulnerabilidad económica debido a que se cerraron las cadenas de producción, se redujo la demanda en consumo y se tiene una inestabilidad en las decisiones de inversiones nacionales como internacionales, además de la vulnerabilidad de la mayor parte de la sociedad al no contar con un empleo que les proporcione un

soporte económico durante la contingencia, causado la gran cantidad del empleo informal o desempleo, que sin duda ha aumentado con la pandemia.

En el entorno laboral también hay grandes afectaciones para los jóvenes, de los empleos que se han perdido en la crisis sanitaria en México, 55% es de personas son menores de 29 años. Este fenómeno se extiende en todo el mundo, advierte la OIT. Los jóvenes han sido los más afectados por el desempleo en la pandemia del Covid-19. De acuerdo con datos del Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS), entre la población menor de 29 años el empleo registró en abril una caída anual del 6.8% en sus ingresos. Mientras que, de los 685,840 empleos que se destruyeron entre marzo y abril, 55% de ellos, es decir 375,714 plazas, es de trabajadores menores de 29 años

Una de las alternativas utilizadas es el impulso de los trabajos *home office*, que hasta el momento es la estrategia que ha podido mantener la producción económica sin arriesgar la salud de sus empleados, creando la necesidad de desarrollar procesos de digitalización. De esta manera, la sociedad vive un momento de pausa económica basada en la confianza que se le tiene a las empresas de sobrevivir a dicha crisis y, el aprovechamiento del desarrollo digital como impulsor de la economía que aumenta la probabilidad de avanzar a la modernidad, pero también se ha convocado a la sociedad a crear un pacto social, es decir a la colectividad para sobrevivir al Covid-19, se convoca a que la sociedad vea por el bien común y a la nueva normalidad.

El confinamiento, también ha significado un reto para la convivencia familiar, como hemos visto anteriormente el encierro puede generar afectaciones en la salud mental, que en gran medida dependen de la situación económica, la disponibilidad de recursos para la educación, la laboral, de alimentación y entretenimiento. Así mismo, encontramos que la convivencia familiar se ha transformado, en gran medida porque en los hogares se combinan diferentes roles sociales en un mismo espacio que pueden derivar en estrés, ansiedad, depresión, etc. Tras el confinamiento, la convivencia familiar fue de los sectores más afectados, en la

“Figura 13” (ver anexos) se muestra la situación de los hogares mexicanos tras el confinamiento de Covid-19.

3.2. El confinamiento y la comunicación social.

La comunicación forma parte de la vida cotidiana en las personas, es la principal fuente de mantenernos informados de manera tradicional se utilizaban la T.V., el radio, y los periódicos, actualmente el internet es la fuente preferida de mantenernos informados, básicamente por dos razones, la primera es la inmediatez, eso nos permite mantenernos actualizados en todo momento y casi de manera espontánea, la segunda es la facilidad de acceso y es que cada persona que tenga conexión de internet y un dispositivo puede acceder a un sinnúmero de páginas, lo cual permite una mayor democracia, si bien esta se encuentra limitada por la brecha de clases sociales, el poder en internet se encuentra distribuido, en tanto a que las personas con mayor poder se les complica mantener el control de la información o censurarla como lo es en los medios tradicionales.

Es precisamente la facilidad de acceso a la información lo que permite un proceso de criterio en cada individuo, principalmente porque se puede dar a conocer un hecho desde diferentes posturas, permitiendo un criterio, sin embargo, la falta de control de información en internet puede ocasionar desinformación, debido a que puede reproducirse información de fuentes desconfiables. Cabe mencionar que el internet suele ser de gran utilidad cuando ocurre un momento de crisis, debido a que el internet rompe con el límite espacio tiempo y permite expandir la información casi de manera inmediata, permitiendo enviar el mensaje de riesgo a las masas de manera rápida y efectiva, además de permitir conocer el avance o retroceso de dicha crisis, aliviando la sensación de tensión en los momentos de crisis y la libertad de tomar una decisión de los usuarios de internet sobre sus acciones (Rugano Gómez , 2009, págs. 9-21).

Es importante destacar el rol de las redes sociales en tiempos de pandemia, debido a que es la primera vez que surge una pandemia con el uso de redes sociales. Que si bien, han sido utilizadas para informar, con páginas oficiales sobre el avance o retroceso del Covid-19, también usuarios con diferentes posturas ideológicas y

profesiones envían información, esto genera un sinfín de oleadas informáticas sobre la pandemia, que va desde información confiable hasta *Fake News* (noticias falsas).

Es “La Organización Mundial de la Salud (OMS, 2020) quién menciona que la “infodemia masiva”, que es la abundancia excesiva de información, que puede ser precisa o no sobre el Covid-19 habría dificultado a los ciudadanos encontrar fuentes confiables para orientarse” (Ballesteros Herencia, 2020).

Ante este evidente problema, las redes sociales desempeñaron una función dentro de sus plataformas que daban información verídica actualizada, con el fin de evitar la desinformación, así mismo se tomaron medidas de restricción de información, monitoreando constantemente las notas que se propagaban en sus plataformas y logrando bloquear aquellos usuarios que compartieran *Fake News*. Así mismo las redes sociales crearon una colaboración con las autoridades sanitarias para que los usuarios de plataformas como *TikTok*, *Facebook*, *Twitter* e *Instagram*, logran acceder a ventanas emergentes, mensajes o a través de *hashtags* a información oficial, actualizada y en tiempo real, sobre el Covid-19 (Ballesteros Herencia, C., 2020).

Para poder acceder a todo tipo de información en redes sociales se utilizan generalmente tres algoritmos, el primero de ellos es a través de palabras clave, nombre de usuarios y el uso de *hashtags*, siendo esta la principal fuente de información por lo jóvenes debido a la facilidad de encontrar información y el contenido variable e interactivo. Llevando a organizaciones sanitarias como la OMS, la Cruz Roja, la UNICEF y autoridades sanitarias como López Gatell a mantenerse activos en redes sociales.

La audiencia de internet, al mantenerse informadas ayudan a la transmisión de información, pero también la oportunidad de exigencia a altos funcionarios para obtener la resolución de una crisis o problemas sociales; siendo las redes sociales el uso por excelencia por jóvenes a nivel mundial pero, no solo por el tema de la información, sino, también debido a la contingencia o en términos de redes sociales al bien llamado *#quedateencasa*, que promovía la creación de contenido de entretenimiento, educativo, informativo y creativo, así como también mantenía

activos a los usuarios subiendo; retos, coreografías, juegos, y *lives* entre la comunidad mayoritariamente juvenil. Dichas prácticas permitieron que la cuarentena fuera más llevadera, del mismo modo que permitió que las personas siguieran en comunicación con su familia, amigos y conocidos a través de plataformas como *Messenger*, *Zoom*, *WhatsApp*, *Facebook*, etc. que ayudaba a la reducción de estrés, depresión y ansiedad.

3.3. ¿Dónde se informan los jóvenes?

William Strauss y Neil Howe desarrollaron una teoría sobre las generaciones y su comportamiento, entre ellos su relación con la tecnología. En ella determinan que hay cuatro tipos de generaciones que hoy en día coexisten en el mundo real y en el ciberespacio de Internet. Ellas son:

Los *Baby Boomers* (nacidos entre 1930-1960) Esta generación al pasar de los años comprendió lo versátil y útil de internet y hoy en día, aun cuando deben conciliar algunas diferencias generacionales, internet les es de mucha utilidad y compañía, ya que al estar confinados en sus casas suelen navegar en la red para pasar el rato. Sienten poca inclinación a interactuar o ser parte de las redes sociales así que no son parte del internet 2.0.

La generación X (nacidos entre 1960-1988) Eran adultos jóvenes a quienes la red, sí les cambió la vida. Con una inquietud por romper el molde, se involucraron inmediatamente en este nuevo mundo de información.

Los *Millennials* (nacidos entre 1988-2000) internet nació con ellos, por tanto, fueron creciendo juntos y su relación cada vez se tornó más íntima. Hoy los jóvenes *Millennials* son los principales propulsores del uso de internet, hacen compras, investigan, se informan, se divierten y hasta buscan parejas en línea.

El uso de internet de los *Centennials* (2000-actualidad) ya existía internet cuando nacieron, por lo que sus contactos con la red generalmente se dieron en su más tierna infancia. El desarrollo de su intelecto está condicionado por la información audiovisual e interactiva a la que han estado expuestos, por tanto, su cerebro

funciona de manera un poco diferente, hacen conexiones relacionando hechos de manera más rápida que la generación anterior y son creadores e innovan.

Sin duda, los medios disponibles han marcado una diferencia en la manera de ver al mundo para cada una de estas generaciones. La llegada del internet significó un reto diferente para sus integrantes, pero hoy día representa una realidad con dos dimensiones: la física y la virtual, y el reto es coexistir en ambas, generando puentes para entendernos mejor, pese a las diferencias de edad (Tendencias digitales, 2017). Como nos lo explica Yuste (2015) En los últimos tiempos la relación de los jóvenes con los medios convencionales, especialmente con la prensa escrita, ha sufrido un gran deterioro, varias investigaciones han ido confirmando año tras año que el consumo de diarios y medios convencionales entre este público se ha reducido de forma notable. En la “Figura 14” (ver anexos) se señala la preferencia de los jóvenes para informarse en plataformas virtuales.

La llegada de las tecnologías digitales y, sobre todo, de internet ha contribuido a que los jóvenes se trasladen al entorno *online* en busca de una nueva forma de comunicarse y de entretenerse, pero también de consumir contenido informativo. Otro de los motivos que pueden explicar el alejamiento de este público es que los contenidos que ofrecen los periódicos y otros medios tradicionales no les resultan atractivos e interesantes o no conectan con sus necesidades.

En la era digital la forma en la que los jóvenes se informan es distinta, sus canales de comunicación tienden, en su mayoría a ser virtuales; los medios sociales como son, *Twitter* y *Facebook* en mayor medida, constituyen el recurso de consulta más frecuente entre los universitarios, a continuación, se mostraran las plataformas que más visitas tienen para la búsqueda de información.

En este sentido encontramos que el internet y las redes sociales se han expandido más allá de un plano de crecimiento económico o de relaciones personales, y se ha formado un espacio intermedio utilizado por las instituciones públicas, creadas para los diversos poderes estatales con el objetivo de mantener informados a la sociedad y prestar servicios públicos. A pesar, de que este acontecimiento no es nuevo, ya que, ha sido utilizado por representantes políticos para crear campaña que los

beneficie en sus elecciones, particularmente en la pandemia de Covid-19 ha tenido un papel importante, donde nos encontramos, que el uso de las redes sociales ha sido utilizado para mejorar los servicios de salud, a través de las paginas oficiales como el IMSS que para mantener un control de sanidad por la pandemia creo una aplicación para generar citas médicas o realizar algunos de los servicios que antes se realizaban dentro de la institución, de la misma manera, en que se han creado grupos de *Facebook* para crear colectividad entre la sociedad debido a la pandemia del Covid-19. Sin duda expansión de páginas y *Apps* han jugado un papel muy importante en nuestra sociedad y cuyo proceso se ha visto acelerado a partir del Covid-19.

Otra opinión importante respecto a la forma en que los jóvenes se informan es la de Roxana Morduchowicz quien en su libro "*Ruidos en la web*". Nos aclara que los adolescentes son la era 100% digital, en donde 9 de cada 10 chicos tienen un perfil en una red social, por lo que la importancia de las pantallas no reconoce diferencias. Ese es el primer uso de internet en la vida de los adolescentes, mientras que el segundo es buscar información: hoy 7 de cada 10 chicos hacen la tarea escolar usando la *web* y es el primer lugar al que recurren para responder sus propias inquietudes.

Los adolescentes tienen graves dificultades, limitaciones y carencias a la hora de buscar información. De acuerdo con estudios internacionales, indican que los chicos suelen quedarse con el primer *link* que les aparece o eligen una sola página para responder sus inquietudes, sin comparar ni chequear en distintos sitios. Tampoco identifican la procedencia o la fuente, llegan a confundir la publicidad con información y se enteran de lo que pasa básicamente a través de las redes sociales.

El problema más grande de usar las redes para informarse casi con exclusividad es que, suele ser parcial porque responde sólo a las inquietudes que uno tiene o a la de sus contactos, y además no reparan en la fuente. En las redes, los chicos suelen confiar más en quién le envió la información que en el autor. Este es el origen de las *Fake News*, y de por qué circulan y se viralizan en la *web*. La credibilidad que tienen los chicos de todo lo que circula en la *web* es muy alta. En el Reino Unido, 7

de cada 10 chicos cree todo lo que aparece en internet, porque, dicen, si no fuera cierto, no lo hubieran subido. La respuesta más frecuente en todo el mundo es “*Google no lo hubiera puesto*”. Nadie cuestiona aquello en lo que cree. Por eso, lo que hay que explicarles y trabajar mucho con los chicos, desde el núcleo familiar y la escuela, es que internet es una gran herramienta y encierra un enorme potencial, pero también que no todo lo que circula es confiable y hay que aprender a distinguir.

En cuanto a los medios tradicionales de comunicación, los usan poco, porque se informan principalmente por las redes sociales, de donde les llegan contenidos fragmentados y un poco de todo: al mismo tiempo tienen información sobre gatos, sobre música, sobre deportes, y todo muy descontextualizado (Martínez, 2018). En la última década ha aumentado de manera importante la cantidad de usuarios que interactúan en redes sociales, nos encontramos en la “era digital” lo que genera que más personas compartan esta dinámica de interacción. En México donde más de 50% de la población tiene presencia en las plataformas digitales. Mucho se habla de la generación *Millennials* y de su protagonismo en la era digital. Y es que esta generación (que va de 1981 a 1996) tiene una participación importante en el uso de las redes sociales, por lo que figura como la principal audiencia de publicidad en redes como *Instagram* y *Facebook* (COCKTAIL, 2020).

Sin duda la expansión del uso de internet en diferentes ámbitos sociales, económicos y culturales ha sido evidente, sin embargo, como se ha señalado en capítulos anteriores; el principal problema es la brecha de desigualdad digital que existe en nuestro país, ya que, no todos cuentan con los recursos para tener una conexión de internet propia o los dispositivos para mantenerse en contacto. En la “Figura 15” (ver anexos) se señalan las variables que influyen para tener una mayor probabilidad de acceso a internet.

A nivel nacional, la probabilidad promedio de que una persona de seis años o más use internet es de 65.8%; no obstante, esta probabilidad cambia dependiendo de las características sociodemográficas de los individuos. El uso de las redes sociales es la actividad que mayor brecha tiene entre zonas urbanas y rurales, ya que mientras que en las zonas urbanas 57 de cada 100 personas usa redes sociales,

en las zonas rurales solo 30 de cada 100 lo hace. En cuanto a la evolución de las actividades realizadas por internet de 2015 a 2018, los resultados indican que los contenidos audiovisuales de paga (*Netflix*, Claro video, *Blim*, *OTT*, entre otros) y las compras por internet son las actividades que más han crecido, puesto que el porcentaje de la población que las realiza aumentó 227.8% y 130.3%, respectivamente. En la “Figura 16” (ver anexo 16) se señala la actividad que mayormente utilizan los usuarios en el tiempo que acceden a internet. Mientras que el uso de las redes sociales sigue siendo de las plataformas más utilizadas por los jóvenes.

Dentro de la gran telaraña de redes sociales que existen podemos clasificarlas en dos tipos; las horizontales (con base en su utilidad) y en Verticales (con base en su objetivo):

Las redes sociales horizontales o generalistas: son las comunes y las que tienen usuarios de todo tipo; con intereses diversos y que tratan con temas generales sin ningún fin en particular, por ejemplo: *Facebook*, *Twitter* o *Google Plus*. Mientras que, las redes sociales verticales: tienen un objetivo concreto y común para todos los usuarios, por ejemplo, *LinkedIn* o *Google Classroom*, que tiene un carácter profesional (Del Campo Fernández, 2020). Mientras que en la “Figura 17” (ver anexos) se señalan las redes sociales más usadas por los jóvenes mexicanos en 2018.

De acuerdo con *The Global State of Digital in 2019*, elaborado por *Hootsuite* y *We Are Social*, se estima que 3.484 billones de personas utilizan las redes sociales, que representa el 45% de la población mundial. Estos datos revelan, una vez más, lo indispensable en que se han convertido estas plataformas, no solo para la comunicación entre las personas, sino para el posicionamiento de las marcas: el estudio desvela que un 81% de los usuarios las siguen en alguna red social, y para un 27% genera confianza el que una marca tenga perfil en las redes sociales.

Como podemos observar, las redes más utilizadas por los jóvenes es precisamente las que se encargan de producir relaciones sociales, personales o de consumo (contenido de ocio), más que aquellas plataformas creadas para informar. Ahora, si

bien estas redes sociales pueden contener información, no contienen los filtros necesarios para evitar las notas amarillistas, o la desinformación, debido a que cualquier persona puede opinar sin necesidad de ser un experto en el tema, aun que como hemos visto anterior mente las empresas de dichas plataformas, trabajan arduamente para evitar las *Fake News*, la realidad es que el *ciberespacio* es tan grande que no se puede tener un control total. Aunque es de manera precisa esto lo que generalmente genera cierta igualdad, y libertad de expresión entre todos los usuarios, en un contexto de sociedad de riesgo como lo es ahora con el Covid-19 puede generar peligro en la organización de las masas o incluso para la misma salud, ya que, existen personas reproduciendo contenido falso sobre la situación actual. En este sentido, se pueden observar dos principales problemas de diferente naturaleza, pero vinculados por un mismo precedente, el internet.

El primero de ellos es, el analfabetismo digital en nuestra población, ya que, al ser un manejo reciente de dichas redes sociales o *Apps* no han podido desarrollar la suficiente tecnología que los ayude a detectar los peligros que se encuentran en el *ciberespacio*, que bien pueden ir desde la desinformación, hasta fraudes. Por ello, las empresas han solicitado a los *cibernautas* a denunciar páginas de contenido no apto, falso o amarillista.

El otro problema es que, se genera una información fragmentada que impide a las autoridades seguir con un protocolo de sanidad; que a diferencia de otras pandemias donde el problema era mantener informada a toda la población, ahora nos encontramos ante el problema de la sobreinformación, y desinformación. Que como se ha visto en anteriores capítulos, todo el contenido al cual tenemos acceso influirá en la acción social de cada individuo de acuerdo con sus valores de referencia, lo cual puede llegar a ocasionar que muchas personas hagan caso omiso de la información oficial creada para combatir el Covid-19.

En ese sentido el exceso de información en sobre el número de infectados y muertos, alienta a las emociones del miedo, que pasa a cobrar un papel de primera magnitud. En particular en el caso del aislamiento social por pandemia, las noticias podrían provocar el sentimiento de miedo se transmite en los medios de

comunicación, generando pánico colectivo, estrés, depresión o ansiedad, entre otras afectaciones de salud mental (Díez García, Belli, & Márquez, 2020, pág. 766).

3.4. ¿Qué es ser joven hoy en día?

La adolescencia es una etapa del desarrollo humano en el que las personas perciben de mejor manera aspectos que pueden ayudar a construir su identidad, por lo que en la actualidad ha surgido interés en conocer la relación que existe entre las redes sociales, los jóvenes y la construcción de la identidad. Una característica de la subjetividad juvenil actual es la búsqueda de emociones y la exaltación de éstas, pareciera que, los jóvenes buscan estar estimulados en todo momento y se muestran intolerables al aburrimiento, pero se aburren con facilidad (Castiblanco Carrasco & Díaz Hortúa , 2010).

Se ha de considerar que la adolescencia, aun siendo un constructo social, es considerada como el momento clave para la construcción de la identidad personal; una adecuada inserción en el contexto social en el que se vive y la capacidad de relación, especialmente con los iguales (Soutullo y Mardomingo, 2010 citado por: (Ruiz, 2013)). Se presenta como una etapa compleja en la que la persona debe construir y definir su yo e iniciar su proceso como adulto dentro de la pluralidad de mundos en los que está creciendo, y en los que busca poder participar con otros en sociedad. Por ello no son indiferentes las amistades, los grupos en los que se inserta, los intereses, su capacidad de relación con los adultos y con sus pares (Ruiz- Corbella & De Juanas- Oliva, 2013).

Como ya se comentó con anterioridad, la adolescencia es una de las etapas más complicadas y el vivirla durante una pandemia aumenta su complejidad. El encierro, la convivencia familiar, el distanciamiento de sus amistades, uso de redes sociales o nuevas plataformas digitales con fines educativos o de socialización, cierre de áreas de esparcimiento y entretenimiento entre otros factores, afectan directamente a los adolescentes en tiempos de pandemia. Los jóvenes han expresado su desesperación e inconformidad derivados de tanto tiempo de encierro, por lo que se han encargado de realizar reuniones masivas de manera clandestina que denominan "*Fiestas COVID*" o "*COVID Party*".

Los jóvenes tienen menos probabilidades de sufrir una forma grave de la enfermedad respiratoria que sus padres o abuelos, pero en cerca de cinco meses la proporción de personas infectadas de entre 15 y 24 años se ha triplicado, según datos de la OMS. Además de las necesidades de reducir los riesgos para otros, la epidemióloga de la OMS María Van Kerkhove mencionó que los jóvenes debían tener cuidado, ya que, incluso una versión leve de la enfermedad podría tener consecuencias a largo plazo (Staff, 2020).

Para la realización de estas fiestas se insta a las personas infectadas a que asistan para que otras personas puedan contraer el virus intencionalmente. Pese a que México atraviesa una delicada situación con los contagios y muertes a causa del coronavirus, muchos jóvenes decidieron ignorar las sugerencias de quedarse en casa por parte de autoridades sanitarias. De esta manera, la rebeldía adolescente se transfiere a las redes sociales, desde donde convocan a fiestas clandestinas que llegan a reunir a más de 100 personas. Bajo el nombre de "*Bellacovirus*", estos encuentros para bailar tuvieron lugar en Iztapalapa, alcaldía de la Ciudad de México. Y según reflejan los medios locales, ya se dieron en varias oportunidades.

Como suele suceder en estos casos, las opiniones eran divididas. De un lado los jóvenes, necesitados de diversión y desafiantes. Por el otro, personas de unos años más que mostraban su indignación antes estas fiestas denominadas *Bellacovirus*. "Estamos meses encerrados y probablemente la cuarentena se extienda más, como para que haya personas que hacen sus eventos pedorros y encima lo publican", escribió un usuario en *Facebook* (Clarín internacional, 2020).

"El virus entra en nuestras vidas como algo que nos impide desarrollar nuestra vida normal, y la percepción del riesgo no está tan relacionada con la enfermedad, como lo es el cambio de hábitos y las prácticas de higiene que debemos seguir para evitar contagiarnos." (Díez García, Belli, & Márquez, 2020, pág. 765)

Si bien, la tensión entre los jóvenes ha ido incrementando debido al confinamiento, la realidad es que los jóvenes mexicanos tienen otras cosas preocupaciones, como son las enfermedades crónicas como la diabetes y la obesidad, añadido a esto enfermedades mentales como la depresión, el estrés y la ansiedad que han ido en

aumento con el confinamiento, la lucha por los derechos humanos, las medidas ambientalistas, los feminicidios, y la inserción laboral son otras de las preocupaciones de los jóvenes mexicanos. En este sentido, las redes sociales son una herramienta para que puedan crear redes de apoyo sobre todo por los *influencers* que convocan a los jóvenes a tener una vida más saludable, a luchar por sus derechos, crear grupos de apoyo emocional, etc.

Ser joven en el 2020, significa entender que ser joven no es una desventaja, significa darse cuenta de las oportunidades que existen a nuestro alrededor y no dejarlas ir. Ser joven es escuchar y preguntar, sin tener miedo de compartir o participar. La juventud, es una parte de la población que tiene entre 10 y 24 años, que no se quede callada ni quieta. Una parte de la población que sabe cómo conseguir lo que busca sin la necesidad de que alguien se lo diga. La juventud, toma la decisión de ser parte de la solución y no del problema. Es un grupo de personas que no espera su momento, porque saben que está en sus manos crearlo (Pedraza Calleja, 2020).

Aunque las muertes por Covid-19 a taque principalmente a la población adulta y de la tercera edad, no quiere decir que los jóvenes sean inmunes, incluso aunque en repetidas ocasiones los jóvenes busquen desafiar las advertencias sanitarias. El ser joven no es sinónimo de bienestar en todo caso, los jóvenes son más resistentes ante la crisis, política, social, educativa y sanitaria que se atraviesa en el año 2020, es crear redes de apoyo que permitan resistir ante la sociedad riesgo.

Capítulo 4: Análisis de la identidad en jóvenes durante la pandemia Covid-19 en México.

4.1 Presentación de resultados.

La muestra se conformó por 32 participantes con una edad promedio de 22 años, en un rango de edad de 17- 28 años. En dónde el 100% de los participantes cuenta con al menos un dispositivo de comunicación electrónico inteligente, el 100% cuenta con una conexión de internet fija o móvil durante la pandemia y solo el 8% de los participantes no contaba con acceso a internet antes de la pandemia.

Como vimos en capítulos anteriores el acceso a internet es cada vez mayor, y con motivos de la pandemia algunas familias que no tenían acceso se vieron en la necesidad de contratar una conexión de internet fija o móvil. En la “Figura 18” (ver anexos) se muestra la disposición de recursos electrónicos inteligentes con los que cuentan nuestros entrevistados para acceder al espacio virtual.

Al ser una población joven encontramos que la actividad principal que realizan al usar internet son las redes sociales, de acuerdo con la “Figura 19” (ver anexos) basada en el uso de redes sociales de jóvenes 2020 en comparación con el ranking en 2018 expuesta en la “Figura 17” (ver anexos) encontramos que prácticamente se siguen utilizando las mismas redes sociales, con algunas pequeñas variables que impulsaron a ciertas redes sociales para tener mayor actividad de usuarios, con el fin de responder a necesidades académicas o de entretenimiento.

Así mismo en la “Figura 16” (ver anexos) se expresa la actividad de los usuarios en internet en México claramente se observa que el uso de redes sociales ha ido en aumento, la razón es que algunos encuentran mayor facilidad de comunicación.

Adrián nos permite observar la diferencia entre generaciones y porque el uso de redes sociales en jóvenes ha vuelto necesario.

“Más que importantes, son necesarias, porque yo nací en los 90’s y recuerdo que para hacer una llamada era difícil que alguien contestara [...] o sea la comunicación a veces era muy difícil lo recuerdo muy bien de cuando era pequeño [...] pero ahora la tecnología facilita un montón las cosas porque todo llega en minutos o en segundos [...] puedes comunicar que hubo un problema para descargar el documento, que llegas tarde, etc. (Adrián, 2020).

En este sentido, podemos observar que los usuarios que se encuentran más activos son las generaciones más jóvenes debido a la facilidad de acceso a la tecnología. Puede que no exista una gran diferencia de edad, pero sí entre generaciones; mientras que los *Baby Boomers* fueron una generación que utilizaban el internet meramente como fuente informativa, los *Millennial* se convirtieron en los propulsores de la tecnología, haciendo la relación entre la tecnología y la vida personal más íntima, por otro lado los *Centennial* son la generación que cuenta con un mayor

acceso a internet y al contar con los recursos tecnológicos necesarios, son la generación que se ha encargado de crear contenido de diversos tipos.

Hago la referencia a estas generaciones debido a que es más fácil entender que mientras generaciones como las *Baby Boomers*, el uso de internet era meramente una herramienta, para los *Millennial*, represento la posibilidad entre tener una vida *offline* u *online* la cual dependía del momento en que se conectaban a internet desde un computador. Para los *Centennial* esto ya no es una opción debido a la conexión móvil y el acceso a celulares inteligentes, que les permite estar en línea todo el tiempo, convirtiendo la tecnología parte de su desarrollo y la conformación de su identidad.

Adrián nos menciona que:

“Los espacios virtuales se me complican un poco comunicarme así a distancia, pero yo veo que mi sobrina y mis sobrinos, los primos más pequeños fácilmente se acostumbran, se ambientan, se adaptarán a esos medios, se pasan horas y horas escribiendo, horas y horas llamando por video llamada, yo veo que para ellos es más fácil [...] ese tipo de herramientas a mí se me complica, bueno no soy muy bueno que digamos”

Mientras que Carlos menciona que actualmente solo es posible tener una vida *online*

“Ya la época te demanda que tengas un *Facebook* mínimo para que te puedas comunicar, un *WhatsApp*. Entonces es importante pues estar adaptándose a los nuevos cambios [...] ahora, yo con mi carrera pues estos tiempos me dictan que tenga mi carrera establecida en unas redes sociales, con un buen contacto, buenas imágenes, buenos vídeos. Y, todo eso en ¿dónde lo subes? a las redes sociales, entonces es importante para mí” (Carlos, 2020).

“Hoy en día en los negocios, en las relaciones, ya para todo es un medio de... no sé si pueda decir que ya un medio de comunicación o el medio de comunicación más importante, porque tengo entendido que, pues no todo el país o una gran parte del país no tiene acceso a internet, pero sí ya está ahí como proyectado para el futuro, para ser como el medio de comunicación más importante” (Gustavo, 2020).

Tanto Carlos como Gustavo hacen énfasis en la inserción de las tecnologías en sectores como el educativo y el económico, de la misma manera en que se expresa la desigualdad económica, representa un problema el acceso a internet, que como mencionamos en el capítulo “*Las nuevas formas de relaciones sociales en los jóvenes mexicanos en plataformas digitales*” dicha desigualdad, afecta al sector educativo, económico y social.

Por tal motivo confirmamos que actualmente se pueden llevar a cabo las relaciones sociales de forma virtual y física, siendo de esta forma una expansión de la comunicación más que un sustituto. Con la presencia del Covid-19 las autoridades de salud tenían la responsabilidad de informar a toda la población sobre medidas de prevención y restricción para evitar el propago del virus, por tal motivo las noticias comenzaron a circular en todas las fuentes de información actuales, como son; la televisión, prensa, páginas *web* y redes sociales. Siendo la última la más consultada por los jóvenes para mantenerse informados y actualizados.

“Normalmente el contenido que consumo es un poquito más sobre noticias relacionadas tanto a la pandemia, el avance por ejemplo en la vacuna y pues otro tipo de noticias como más de entretenimiento, nueva música, nuevas series, nuevas películas y todo este contenido, además de que bueno, recientemente me he involucrado más en el feminismo entonces mi *face* está un poquito más lleno sobre noticias sobre feminismo” (Ingrid, 2020).

De igual forma, consideramos que el uso de las redes sociales han sido exponencialmente expuestas y útiles durante el confinamiento por Covid-19. En la “Figura 20” (ver anexos) se señala la cantidad de jóvenes que suelen informarse por medio de las redes sociales sobre el Covid-19.

Del Campo (2020) menciona que las redes sociales pueden ser horizontales o verticales, nosotras encontramos que dicha división corresponde mejor al objetivo por el cual se ingresa a la plataforma ya sea a partir de una comunicación social (crear relaciones personales, de amistad, pareja, o familiares) y redes de comunicación con fines laborales o educativos, como lo vemos en el uso de, *Zoom*, *Meet* o *Classroom*.

Aunque el uso de las redes sociales por jóvenes varía de acuerdo con sus necesidades y objetivos, su éxito corresponde mejor a la facilidad que tienen las redes sociales de adaptarse a las necesidades que puede tener un individuo en el desempeño de diferentes tareas o roles sociales, por ejemplo:

Samantha menciona que *WhatsApp* es un medio que utiliza para compartir su vida personal:

“*WhatsApp* pues si creo que es la red social que más ocupo para compartir mi vida personal porque solamente tengo personas, bueno, un número exacto de personas en mi *WhatsApp* entonces ahí comparto fotos, quizá lo que siento en ese momento si estoy enojada pongo una estrada, pues si me comunico con mis amigos, sé de la vida de los demás comparto igual toda la mayoría de las cosas de mi vida privada”

Edson comparte la opinión con Samantha, aunque es más preciso en su respuesta: *WhatsApp* es más como a de relaciones más personales más como grupos, con mis amigos, con mi novia, el *chat*, también de repente para comprar o comunicarme con mi papá.”

En la respuesta de Edson encontramos otra variable, y es que, aunque de *WhatsApp* sea una aplicación que muchos jóvenes utilizan para mantener el contacto con sus conocidos, también puede ser utilizado con otros fines.

“*Twitter*, es una red social que me gusta mucho porque pues tiene muchas cosas, puedes informarte puedes ver cosas tanto académicas, noticias, como también memes, cosas chistosas, *TikTok* pues sí después de la pandemia o más bien durante la pandemia fue que empecé a usar *TikTok*” (Gustavo, 2020).

Alejandro hace visible la versatilidad que pueden tener las redes sociales para adaptarse a diferentes contextos sociales:

“*WhatsApp* lo utilizo más que nada para comunicarme con compañeros, colegas, amigos, he incluso con algunos profesores. Y pues *Facebook*, eh pues lo he tenido desde hace tiempo, por los memes y el entretenimiento.” Mientras que en *WhatsApp* encuentra la facilidad de mantenerse en contacto con relaciones personales y académicas, *Facebook* encuentra que es una red social para entretenimiento.

En Hassel podemos observar que las redes sociales permiten ampliar tu círculo social.

“El *Zoom* te permitió conocer a personas que nunca en tu vida creíste haber puesto palabra, y que todo a veces es perturbador porque todo está conectado todos te conocen a todos conoces, en parte a eso le debo que me ha ayudado a mí ah sacar unos trabajos musicales y cosas que creo que me inspiran, porqué estoy conectado con los demás.”

Aunque los usuarios sean mayoritariamente jóvenes, los padres de familia y docentes son los principales en preocuparse por su seguridad.

“Las redes sociales, sí son muy útiles, pero también peligrosas, generalmente porque algunas páginas piden datos, y los jóvenes los regalan como caramelos y pues se ponen ellos en riesgo” (Karla, 2020).

“En mi opinión depende mucho del control que tengamos los papás hacia ellos, yo creo que si un niño tiene acceso a las redes sociales pues en cierta manera está bien porque empiezas a abrir la mente y se empiezan a hacer más ágiles y hábiles en muchas cosas, pero los papás deberíamos de tener control cómo bloquear páginas, muchas páginas que no deben ver los niños” (Miriam, 2020).

Aunque al ser la etapa en que los jóvenes comienzan a desarrollar su identidad fuera de su entorno familiar, puede que los adolescentes se sientan vigilados, hostigados y molestos, generando tensiones familiares, como en el caso de Karina, quien tiene una hija de 19 años.

“Sí tenía a mi hija agregada en el *Face*, pero un día tuvimos una situación por una publicación que hizo, y a mí no me pareció adecuada, se lo hice saber, pero después de eso me bloqueo, ósea, ya no puedo ver su contenido” (Karina, 2020).

Sin embargo, el conocer o regalar información personal no es el único problema, muchos de los padres también temen por el acceso a información no apta para su edad.

“Depende que tan jóvenes sean, yo creo que sí debe de haber una restricción, porque hay niños que están compartiendo información que a su edad no deberían todavía” (Oscar, 2020).

El desarrollo de la seguridad en *online* va variando algunos padres se informan y crean restricciones para sus hijos, mientras que las empresas de dichas redes sociales han creado sistemas de seguridad, o versiones *Kids* que restringen cierto

contenido no apto para niños o adolescentes. Aunque esto, puede restringir la libertad de expresión que en un inicio tenían las redes sociales, es decir, las nuevas políticas que por una parte protegen la seguridad e integridad de sus usuarios, por otra parte, los censuran y restringen en su contenido.

Retomando a Castiblanco (2010) las redes sociales actualmente significan una práctica cotidiana para los jóvenes que ha logrado reorganizar sus tiempos y espacios, aunque opere simultáneamente con otros medios. En la “Figura 21” (ver anexos) se muestra la actividad principal de los jóvenes durante el confinamiento por Covid-19 que se desarrolló en México a inicios del año 2020, los jóvenes estudiantes tuvieron en la necesidad de tomar clases a distancia, haciendo una relación estrecha entre el uso de redes sociales y la práctica académica.

Para algunos profesores las redes sociales se han convertido en se herramienta de trabajo y han percibido efectos positivos y negativos de las clases a distancia, principalmente en alumnos de nivel medio superior.

“No sé si se considera una red social que creo que no, el *Google Classroom* lo utilice con mis alumnos de la universidad y actualmente es lo que estoy utilizando para trabajar con mis alumnos, me parece una herramienta muy buena.” (Guadalupe, 2020)

“Aunque ya llevamos tiempo con la reforma educativa, donde el docente es solo una guía para el alumno, no se lograba concretar y con la educación a distancia creo que esto se ha logrado, porque el alumno es el que tiene que reforzar los temas por sí mismo, entonces se vuelve autónomo.” (Jenny, 2020)

“Algunas de las virtudes de usar redes sociales que se consigue mucha información, pero también mucha desinformación, entonces es importante desarrollar un criterio para obtener información útil y desechar la mala información que circula en las redes, antes tenías que ir a buscar la información, tenías que ir a la biblioteca o a la hemeroteca ahora te encuentras con información muy útil directamente” (Miguel, 2020).

Algunos profesores han optado por las conferencias en línea para dar clases y de esta manera mantener la una dinámica similar a la educación presencial, puede que para unos el desarrollo de estas clases sean más fáciles que para otros, sin

embargo más allá de la inserción de plataformas como *Classroom*, *Zoom*, *YouTube*, *WhatsApp*, para el seguimiento de clases a distancia, los profesores se han enfrentado algunas de las problemáticas que se presentan; primero por la dinámica de comunicación, la misma información falsa, y el método de enseñanza aprendizaje a distancia sin ser previamente capacitados para implementar.

“En la institución donde trabajo básicamente les grabamos un video y metemos varias dinámicas a los alumnos, cosa que es muy equivalente a la cátedra que se da de manera presencial, pero una de las cuestiones negativas que le encuentro a la educación a distancia es que se ha perdido mucho las participaciones, ya que, los alumnos pasan de ser un elemento activo a uno totalmente pasivo que ve y consume la información y, creo que es una parte muy negativa porque el proceso de enseñanza aprendizaje no logra concretarse totalmente” (Karla, 2020).

La profesora Jenny menciona que algunos de sus alumnos se han mostrado desmotivados por la falla de comunicación que se tiene entre el docente y el alumno, siendo un factor de deserción, pero también de frustración por parte de los alumnos. En la “Figura 15” (ver anexos) hablamos de la probabilidad que tienen las personas de ingresar a plataformas virtuales, en ella se muestra que las zonas urbanas como la población con mayor nivel académico, suelen tener una mayor probabilidad de ingreso a internet.

Sin embargo, desde que el confinamiento social comenzó tanto; profesores, alumnos y la población en general han tenido dificultades para conectarse a internet, algunos mencionan que durante la pandemia han presentado problemas de conexión, aunque en nuestro muestrario, todos los jóvenes contaban con conexión fija y con más de un dispositivo electrónico inteligente, cabe mencionar que todos son jóvenes de zonas urbanas y con una educación media superior o superior, por lo que la probabilidad de su acceso a internet corresponde con los lineamientos de la “Figura 15” (ver anexos).

Mientras que el testimonio de la docente Jenny nos permite ver el otro lado de la moneda al practicar la docencia en una zona de población económicamente vulnerable como lo es el Estado de México (Chimalhuacán).

“El ausentismo también es por la carencia, y es la que más me preocupa, hay alumnos que tienen la dicha de tener una computadora, una conexión a internet estable y pueden trabajar muy bien, pero yo creo que son muy pocos, en su mayoría normalmente trabajan con un celular, ya sea que sí tienen una computadora en casa, pero también tienen más hermanos” (Jenny, 2020).

En este contexto llevar a cabo todos los días conferencias virtuales se convierte en un reto, ya sea porque no cuentan con datos móviles, sus hermanos necesitan usar la computadora al mismo tiempo, o simplemente porque no cuentan con alguno de estos elementos. Por lo tanto, entendemos de esta manera que independientemente de la pandemia, la disposición de recursos electrónicos e internet en la educación medio superior y superior se han vuelto indispensables.

Aun para nuestros entrevistados llevar a cabo la educación a distancia ha implicado un reto el proceso de enseñanza- aprendizaje.

“Muy importante, porque prácticamente con ella se y llevaba mi organización principalmente lo escolar porque con ellas tenía la organización del día y los profesores nos mandaban las tareas o algo imprevisto que tuvieran e igual nosotros con los compañeros que con los que tuve que realizar proyectos para organizarnos” (Aurora, 2020).

“*WhatsApp* que es la otra red que utilizó, lo que suelo compartir es información de la escuela, *YouTube* para subir las clases que grabó para compartir en el aula y de esta manera los compañeros que no lograron conectarse o no entendieron la clase puedan reproducirla cuando quieran, tengo grupos de *Facebook* de la escuela que me piden pues ahí publicar cosas constantemente es lo que más utilizo para fines personales y educativos” (Liam, 2020)

De esta manera observamos como los alumnos que cuentan con los recursos electrónicos e internet, también han hecho frente los problemas que pudieran presentar se con la educación a distancia, mostrando claramente la importancia de crear colectividad, misma que para desarrollarse necesita de la interacción compartida para mantener unidos a los actores sociales, compartir momentos e historias de vida que les permite crear una identidad colectiva que les permite una relación con el “*otro*”. Por otra parte, la interacción que tienen los jóvenes en redes

sociales no sustituye el espacio físico debido a que la falta de simultaneidad afecta la comunicación, sobre todo si son temas que apenas se están aprendiendo, algunos de ellos tienen problemas para dar seguimiento a sus labores, principalmente por dos motivos, la conexión que impide el flujo de información y la deficiencia de las aplicaciones para cubrir las necesidades de los alumnos.

“Cuando tenía que ayudar a un amigo con su tarea, pero no podíamos salir, así que me pasó una aplicación en la que yo podía controlar su computadora desde mi casa y al hacerlo hubo interferencia, entonces no se pudo, no pude escribir correctamente, ni enviar la señal, siempre se cortaba, o sea se tardaba mucho y no había buena conexión” (Adrián, 2020).

Sin embargo, el confinamiento ha impedido que los jóvenes interactúen entre ellos en espacios físicos, ¿entonces como han podido crear colectividad? Bueno, existen tres variables para ello:

La primera consiste en una serie de valores adquiridos por su familia, la cual podría consistir en ayudar a “otro”; Y la segunda, es que los actores podrían haberse conocido antes de la pandemia y, por lo tanto, ya tuvieran una identidad colectiva construida, en este sentido las redes sociales serían un refuerzo de la relación; Por último, sería la creación de una identidad colectiva a través de redes sociales. Es precisamente la identidad colectiva por redes sociales la que nos interesa analizar: Sin importar el medio por el cual se desarrolle, una identidad va acompañada de las experiencias y los valores adquiridos en su entorno próximo, lo que hacen las redes sociales es expandir ese entorno y en ocasiones ampliarlo a través de nuevas experiencias. Son esos gustos adquiridos, valores, experiencias y lenguaje que permite a los jóvenes relacionarse con otras personas, durante la adolescencia el proceso de reconocimiento o diferenciación con el “otro” consiste: en el apego a un grupo, la negación, la agresividad, o conflictos sexuales que se desarrollan en la interacción entre individuos.

Como vemos los jóvenes suelen consumir en redes sociales e internet contenido que han aprendido con anterioridad, como una extensión para obtener más información de sus gustos.

“Novelas o series que empecé a ver en televisión ahora los busco en internet, entonces se asocian los gustos que fui adquiriendo desde pequeño con lo que hago [...] lo que se veo actualmente en redes sociales, es resultado de buscar eso que yo veía cuando era niño en otros medios” (Omar, 2020).

Las redes sociales permiten dar a conocer los gustos y el tipo de personalidad que tiene o quiere dar a conocer el usuario; quizá esta sea la característica más importante en redes sociales, debido a que en ellas uno tiene el poder de decidir qué quiere publicar y en qué condiciones, es decir, el usuario antes de publicar puede seleccionar el material a compartir, editarlo, resaltar o cubrir algunos aspectos de su vida.

“Creo que las redes sociales nos permiten mucha comunicación no solo a través de la palabra y del texto, sino de muchas otras cosas; yo creo que esto es muy curioso porque te puedes dar cuenta básicamente de la personalidad o el tipo de opiniones de alguien simplemente con ver lo que comparte o con ver su perfil de alguna red” (Edgar, 2020).

Puede que no se comparta un espacio físico, pero se comparten materiales, visuales, auditivos, audiovisuales, video llamadas, mensajes, llamadas, grupos, ideas, *lives*, conciertos e incluso visitas *online*. Todo ese conjunto de elementos permiten que los usuarios se relacionen entre sí. Incluso los mismos elementos con los que cuentan las plataformas virtuales, permiten crear un lenguaje único entre los integrantes de un grupo, ya que, esos grupos son generados con intereses y objetivos en común las que facilitan la interacción.

“Ha cambiado la manera de redactar un mensaje y como lo vemos, mensaje, [...] ya, no es tanto con palabras, lo que hay son *gif*, *stickers* y *emojies*, que ya son más fáciles para la expresión, o también, como para la creación de un lenguaje nuevo para poder comunicar, incluso compartiendo *emojis* puedes establecer un diálogo determinado con una persona o compartes un lenguaje personalizado con una persona” (Aurora, 2020).

De hecho, fue lo que ayudo en las vacaciones, porqué a lo que va de este de esta cuarentena, [...] permitió hacer las vídeo llamadas, por lo menos cada quien desde su casa hacer algo con los instrumentos. También hecho video llamadas con los de

los clubs de fans, de muchos grupos y eso fue a ver a mis artistas favoritos por dinámicas, no en un concierto, sino, así como un dialogo y pues eso nos hubiera logrado sin este medio” (Hassel, 2020).

La conexión a distancia, el lenguaje compartido, las dinámicas dentro de una red social que contiene todo tipo de información del usuario; mientras que el diseño que tienen las plataformas, permiten que el usuario activo puedan saber sí son aceptados o rechazados dentro de un grupo de internautas. Acciones como dar una reacción a una publicación, compartirla, etiquetar a una persona en memes, o incluso comentar la publicación, genera una sensación de aceptación en su público y lo motiva a crear más contenido en redes sociales, del mismo modo, responder a sus seguidores genera una relación de interacción mutua.

“Las redes sociales han sido favorables, o sea no, no me sentía aislado, pero por momentos y sentía como que la pandemia me pega más que otros, pero, o sea, les escribía por *online* a mis amigos de; me siento mal, o pasa esto, y sabía que estaban ahí. He hecho estos lazos de amistad como muy sinceros no le he visto un a punto negativo a la pandemia realmente, o sea, si antes no coincidíamos ahora menos, pero las redes sociales nos permiten estar en contacto” (Edson,2020).

Son estas acciones las que generan una red social generalizada, que ayudan a sobrellevar el aislamiento y el distanciamiento social, fortalecen los lazos que anteriormente se generaron y permite mantenerlos a pesar del tiempo o la distancia, generan emociones en común que permite al colectivo generar relaciones interpersonales involucradas emocionalmente.

La participación de dichos colectivos con un objetivo en común sobre una problemática social, emociones, o intereses, pueden derivar en un activismo social que haga visible una injusticia o un problema social; a través de las redes sociales se pueden crear acciones como; demandas sociales, bombardeo de peticiones a las autoridades, entrega de pliegos firmados de manera *online*. Dichas acciones permiten actores sociales se conviertan en ciudadanos activos (que validan la legitimidad del poder), y que al unirse en un espacio físico genera un movimiento social que pueden llegar a tener un impacto internacional.

“Han sido buenas para informar lo que está pasando en el país, alguien que sufre de alguna agresión o por ejemplo muchachas que las secuestran que está pasando mucho ahorita, puedes ayudar ahí a buscar gente a movilizarla” (Samantha, 2020). Algunas de estas acciones generan polémica entre los usuarios al no coincidir con sus ideas, significados o experiencias de vida, algunas de estas interacciones pueden ser compartidas de manera respetuosa, o de manera agresiva generando el denominado *Cyberbullying*, que generan rechazo y en ocasiones alguna inestabilidad mental.

“Me acuerdo de que era muy crítico en *Facebook*, tenía un pensamiento muy crítico [...] no sé por qué criticaba tanto, incluso hasta esta parte más humorista en la que pasaba algo que no se tomaba con seriedad” (Hassel, 2020).

Las publicaciones en redes sociales también pueden cuestionar la percepción el “otro” tiene del individuo, para bien o para mal, alterando o atentando con su reputación, transformando la manera de relacionarse en un espacio físico, y es que, el impacto que tiene una red social es tan grande que incluso aunque interactúen con el individuo de manera presencial, una publicación puede cambiar la perspectiva que se tiene de ese individuo.

“Entiendo que son un flujo de información que nos mantienen contactos a la realidad, pero a la vez enajenados a ella. Porque, siento que conozco a gente, pero cuando veo sus perfiles o las imágenes que llegan a subir o algo tan diferente, que siento que no puedo hablar con ellos, porque me siento distante a ellos” (Liam, 2020).

Las redes sociales tienen la facilidad de guardar toda la información que se suba a ellas, lo cual puede responder como algo positivo, ya que permite una mejor interacción por medio de símbolos compartidos, o como algo negativo si se comparte un contenido no aceptado por el público, error que se queda ahí y cualquiera puede mirarlo incluso de manera atemporal. Algunos aprovechan esa función para revisar los perfiles de personas otras (*stalkear* perfiles) con el fin de buscar indicios de gustos o temas en común que permitan una mayor interacción en los espacios físicos. En la “Figura 22” (ver anexos) se muestra el ambiente en el

que se desarrollan mejor los jóvenes para relacionarse con otras personas, de acuerdo con sus opiniones.

Podemos comprender que la relación entre el espacio físico y el virtual cada vez se encuentran más relacionados, debido a que la interacción entre las personas puede aumentar o disminuir dependiendo el contenido que se tenga en redes sociales, en este sentido las redes sociales son un medio por el cual se reafirma la identidad del individuo y la manera en que lo percibe el mundo exterior, por ello, algunos trabajos o instituciones revisan los perfiles de redes sociales como *Facebook* o *LinkedIn* para aceptar o desacreditar a alguien. Del mismo modo, nos encontramos a personas que publican gran parte de sus vidas en redes sociales como si este fuera un contenido de entretenimiento. Puede que algunas personas les agrade y puede que a otras no, pero lo relevante aquí es los jóvenes sienten la necesidad de reafirmar su existencia a partir de la aceptación de sus publicaciones, incluso algunos generan algún tipo de realidad alterna a sus condiciones reales de su vida cotidiana con el fin de tener una mayor aceptación o por lo menos evitar el rechazo.

La profesora Jenny compartió una anécdota de un colega, al mencionar que dicho profesor había convocado a los alumnos a encender sus cámaras, con el fin de tener una mejor interacción en las clases; dicho profesor se arrepintió de haber hecho esa petición, después de haber observado las condiciones precarias de algunos de sus alumnos, especialmente de una alumna que decidió apagar la luz y encender una lámpara con el fin de mantener oculta las condiciones de su hogar. En este sentido entendemos que las video llamadas, son más que una interacción audiovisual que te permite estar en contacto con ciertas personas; el contenido que se comparte en redes sociales como una foto, una video llamada, son una invitación a la vida privada del usuario, ya que el “*otro*” puede generar concepción de tu personalidad de acuerdo con lo que se ve o se oculta.

El tener acceso a una red social, no implica que las publicaciones sean una mentira o distorsione su realidad, sino que, dan la posibilidad de expresar diferentes partes de su personalidad, si bien, las redes sociales no son las formadoras de la identidad juvenil, si son, un medio de expansión y expresión, que permiten reafirmarla, cuestionarla o incluso protegerla de los estereotipos sociales, al ocultar se o

mantener un perfil pasivo. Sin que signifique renunciar a las tener contacto con otras personas como lo sería en el espacio físico, ya que las redes sociales les da la oportunidad a sus usuarios de esconderse, comentar o reaccionar sin necesidad de que ellos generen contenido, del mismo modo que tienen la posibilidad de continuar una conversación o simplemente ignorar el mensaje, sin que el emisor se sienta ofendido.

Capítulo 5: Conclusión

La finalidad de éste trabajo terminal tuvo como objetivo principal conocer la construcción de identidad de los jóvenes a partir de su interacción en redes sociales durante la pandemia del Covid-19, por tal motivo nos enfocamos en realizar la recolección de información, primeramente buscamos información sobre todas las pandemias importantes por las que había atravesado la humanidad a lo largo de los años, entre ellas encontramos a la peste negra, el VIH, la Influenza AH1N1 y en todas pudimos notar que la mejor manera de mantener el control de contagios era separando a los enfermos de los sanos a partir del método de confinamiento social; encontramos que las personas tienden a dudar sobre la existencia de la enfermedad, pasando por alto las advertencias y promoviendo el aumento desmedido de los contagios. Los puntos en común de prevenciones sanitarias son: el confinamiento social, evitar el comercio exterior, creación de hospitales provisionales para atender a los infectados, la cremación casi inmediata de los fallecidos que son diagnosticados con la enfermedad, distanciamiento físico y medidas de higiene en hogares y personal; actualmente dichas medidas han podido llevarse a cabo en gran parte de la población debido a que el uso de redes sociales e internet promueven la información acerca del Covid-19.

Al conocer más sobre las pandemias que habían afectado al mundo en el pasado y, al estar atravesando por una pandemia con varios meses en confinamiento, notamos que las redes sociales y plataformas digitales se habían convertido en una de las principales cadenas de información y una herramienta muy importante en el campo laboral, estudiantil y de entretenimiento, esto significa una transformación de las relaciones sociales, debido a la interrupción de la cotidianidad en los sectores básicos para el desarrollo e integración del ser humano.

A partir de esto, nos preguntamos de qué manera afectaba la situación actual a los jóvenes de entre 15 y 29 años que se encuentran en el proceso de construcción de la identidad y que de un momento a otro tuvieron una interrupción de su vida cotidiana que generaron cambios en; su entorno, sus tiempos, sus formas de interactuar se vieron modificadas, surgieron muchas dudas respecto al Covid-19 y como se puede observar a lo largo de la investigación, no son variables aisladas, en conjunto las redes sociales han influido para la interacción y por ende en la acción de muchos de los jóvenes, algunos de ellos han utilizado las redes sociales mantenerse comunicados con sus seres queridos, disminuyendo tanto el riesgo de contagio, como la incertidumbre que ocasiona la pandemia o incluso modificando las prácticas sociales como fiestas, entrevistas, comercio, clases, etc. Ya que, se siguen realizando a través de las redes sociales.

Las redes sociales han permitido a los jóvenes una forma distinta de adaptar sus actividades profesionales, académicas y de entretenimiento durante el confinamiento; por las diferentes opiniones que tuvimos de los jóvenes en las entrevistas, pudimos notar que la mayoría se ha mantenido informado por ese medio, algunos de ellos deciden no ver las noticias porque la situación les genera estrés, ansiedad o depresión. Sin embargo, el uso de redes sociales, también les ha ayudado a tolerar o incluso disfrutar del encierro, además las redes sociales también son utilizadas para cuestiones escolares, y a la mayoría de los entrevistados esto les parece algo viable. Sin duda, a lo largo de la pandemia ha existido una transformación en las formas de relaciones sociales, la mayor parte de las actividades son realizadas de manera *online*, actividades laborales, escolares, conferencias, fiestas, juntas, incluso *tours* de museos o diferentes países.

Al menos en los jóvenes que estudiamos (con un rango entre 15 y 29 años) lo único que podría interrumpir el proceso de adaptación y actualización es la desigualdad económica, ya que no permite que todos tengan acceso a dispositivos electrónicos e internet, lo que deja al descubierto las grandes brechas que hay entre diferentes sectores de la población, aunque compartan los mismos rangos de edad, la interacción con el uso de redes sociales será dependerá de su disponibilidad de acceso al servicio de internet y dispositivos electrónicos.

En el caso de la formación de la identidad se compone de al menos tres elementos, un lenguaje compartido, un entorno compartido y el rechazo o aceptación de un grupo social, en el caso de las redes sociales podríamos estar hablando del desarrollo de una identidad colectiva digital generalmente desarrollada por los jóvenes por dos motivos, el primero, el acceso que tengan a redes sociales y el segundo, porque atraviesan una etapa en que se cuestionan quiénes son y el cual corresponde a la modernidad de la reflexión.

Las redes sociales se convierten en un espacio de acceso libre, fácil, con pocas restricciones que permite a individuos con los mismos gustos e intereses interactuar de manera inmediata a partir de una red de significados que los hace sentir pertenecientes, valorados, y aceptados en un círculo social determinando sin importar que sea un espacio virtual, muchas veces el hecho de no interactuar cara a cara genera en los jóvenes mayor confianza y seguridad en ellos mismos ya que, pueden expresar libremente lo que desean, esto último no pueden hacerlo libremente en espacios físicos ya que hay un miedo constante a la burla o al rechazo. Aunque, por motivos de seguridad, las redes sociales han llegado a censurar algunos usuarios, debido a que contienen contenido no apto para todo el público, porque existe una agresión de *ciberbullying* o bien, porque consistía en una *Fake News*, de esta manera, observamos que, las compañías privadas de las redes sociales han adquirido un poder sobre el contenido que se publica, controlando la expresión de los jóvenes, que si bien, puede ser por su seguridad, también podría ocuparse como un control social.

Incluso aunque los jóvenes interactúen más en redes sociales que en los espacios físicos, las búsquedas de su ordenador son reflejo de lo aprendido en espacios

físicos, en todo caso las redes sociales sí funcionan como un medio para reforzar y conocer la identidad del joven o puede utilizar las redes sociales para proteger su identidad individual, aunque, el ser humano al ser un conjunto de significados y experiencias, la manera en cómo se relaciona en redes sociales puede repercutir en la manera en cómo lo perciben y cómo se percibe a sí mismo en el espacio físico. En este sentido, las redes sociales se han convertido en un propagador de los estereotipos sociales, así como un facilitador de conocimiento e interacción con personas de todo el mundo, lo cual, puede afectar en la percepción que se tiene del espacio físico y la manera de interactuar entre los jóvenes, ya que, si bien observamos que las redes sociales no pueden reemplazar el espacio físico, debido que las limitantes que se tienen como lo son: dispositivos, conexión, lenguaje, expresión corporal, etc. Consideramos que sí se ha modificado la manera de interactuar en jóvenes, ya que las condiciones sociales actuales impiden que los jóvenes puedan desconectarse del mundo exterior, debido al confinamiento y al uso que han adquirido las plataformas virtuales que ayudan a desempeñar sus actividades académicas y de trabajo, así mismo, los jóvenes se mantenían informados sobre el seguimiento de la pandemia, incluso si ellos habían decidido no buscar información sobre el tema.

Las redes sociales con fines identitarios, lo único que hacen es ser un medio facilitador para que las personas con los mismos intereses puedan conectarse sin las limitaciones del espacio, pero realmente las redes de significados y valores las aprenden del espacio físico. Aún que también observamos que actualmente los jóvenes tienen una mayor conciencia social debido a que el uso de internet les permite obtener más información de los problemas sociales y también el uso de redes sociales les permite dar a conocer su opinión o incluso movilizar se y participar en acciones sociales, que refuerzan al estado por la participación ciudadana.

La pandemia también sirvió como impulso en el desarrollo de la educación al impulsar contenido dinámico y audiovisual para el aprendizaje, del mismo modo en que encontramos limitantes como la falta de expresión de los alumnos y su situación socioeconómica para el acceso a una educación, visibilizando que actualmente la educación al menos para los jóvenes no se encuentra limitada solo al acceso a una

institución, sino también al acceso a recursos digitales. Y puede que este problema sea mayor en el caso de la educación básica cuyos alumnos podrían no tener acceso a internet o dispositivos electrónicos que les facilite tomar sus clases a distancia.

Como se mencionó en párrafos anteriores, estamos en la era digital en donde la interacción virtual es de gran importancia por lo que nuestra intención es incentivar a los jóvenes a interactuar de manera equitativa en espacios virtuales y en espacios físicos para que en conjunto le permitan tener un proceso de formación de la identidad más satisfactorio y completo para sí mismos. Invitamos a los jóvenes a tener una interacción en redes sociales consciente de su uso, en primer lugar, por la seguridad de los jóvenes, en segundo lugar, porque el contenido que se comparte en redes sociales puede ser utilizado como un medio de extorsión y, por último, desarrollar un criterio en el contenido que consumen, para evitar la desinformación.

Referencias

Referencias bibliográficas

Abdulghani, N. (Marzo de 2020). Infección por el virus de la inmunodeficiencia humana (VIH). Síndrome de inmunodeficiencia adquirida. *FMC Formación Médica Continuada en Atención Primaria*, 27(3), 63-74. Obtenido de <https://bidi.uam.mx:3276/science/article/abs/pii/S1134207220300359#!>

Arrizaba, J. (1991). La peste negra de 1348: Los orígenes de la construcción como enfermedad de una calamidad social. *Dynamis: Acta hispanica ad Medicinae Scientiarumque Historiam illustrandam*, 11(1), 73-117. Recuperado el Abril de 2020, de <https://www.raco.cat/index.php/Dynamis/article/view/105920>

Ballesteros Herencia, C. (2020). La propagación digital del coronavirus: Midiendo el engagement del entretenimiento en la red social emergente TikTok. *Revista Española de comunicación en salud*, 1(1), 171-185. doi:<http://dx.doi.org/10.20318/recs.2020.5459>

Beltrán Villegas, M. Á., & Cardona Acevedo, M. (2005). Sociología frente a los espejos del tiempo: Modernidad, posmodernidad y globalización. *Revistas académicas Universidad EAFIT*, 1(28), 27-33. Obtenido de <https://publicaciones.eafit.edu.co/index.php/cuadernos-investigacion/article/view/1315>

Berger, P., & Luckmann, T. (1968). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.

Castiblanco Carrasco, A., & Díaz Hortúa, Y. (Enero-Junio de 2010). La red como escenario de socialización: una reflexión sobre los jóvenes y la Mensajería

- Instantánea. *Revista Colombiana en Educación*, 1(58), 140-151. Recuperado el Abril de 2020, de <https://www.redalyc.org/pdf/4136/413635664007.pdf>
- Colás, P., González , T., & de Pablos, J. (1 de marzo de 2013). Juventud y redes sociales: Motivaciones y usos preferentes. *Revista Científica de Educomunicación*, 20(40), 15-23. doi:<http://dx.doi.org/10.3916/C40-2013-02-01>
- Del Barrio Fernández, Á., & Ruíz Fernández, I. (17 de Marzo de 2014). Los adolescentes y el uso de las redes sociales. *Revista INFAD de Psicología*, 3(1), 571- 576. doi: <https://doi.org/10.17060/ijodaep.2014.n1.v3.537>
- Díaz, A. (4 de Junio de 2020). Desempleo, informalidad y precariedad: La pandemia de los jóvenes en tiempos de Covid-19. *Nexos. Economía y sociedad*, S.d. Recuperado el Agosto de 2020, de <https://economia.nexos.com.mx/?p=3104>
- Díaz, F. (2009). La pandemia de influenza de 2009: El regreso de un enemigo inconstante. *ACIN Asociación colombiana de infectología.*, 13(3), 171-172. Recuperado el 15 de Septiembre de 2020, de <https://bidi.uam.mx:3276/science/article/pii/S0123939209701444>
- Díez García, R., Belli, S., & Márquez, I. (2020). La Covid-19, pantallas y reflexividad social. Cómo el brote de un patógeno está afectando nuestra cotidianidad. *Revista Española de Sociología*, 29(3), 759-768. doi:<http://dx.doi.org/10.22325/fes/res.2020.49>
- Duro Turrijos, J., & Tuells , J. (Mayo- Junio de 2015). Historia de la Vacunología: La gripe española según el diario España Medica (1918-1919). *Vacunología*, 16(2), 81-86. doi:<https://doi.org/10.1016/j.vacun.2015.07.007>

- Fernández Rodríguez , E., & Gutiérrez Pequeño, J. (Julio de 2017). La socialización de los jóvenes interconectados: Experimentando la identidad en la sociedad aumentada. *Revista de currículum y formación de profesorado*, 21(2), 171-190. Recuperado el 20 de Agosto de 2020, de <https://www.redalyc.org/pdf/567/56752038010>
- García Galera, M., & del Hoyo Hurtado, M. (4 de Abril de 2013). Redes sociales, un medio para la movilización juvenil. *Zec. Revista de Estudios de la comunicación*, 18(34), 111-125. Recuperado el Abril de 2020, de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4249967>
- Giménez, G. (2016). Estudios sobre la cultura y las identidades. Guadalajara, México: ITESO. Recuperado el 13 de octubre de 2020, de <https://bidi.uam.mx:7137/es/ereader/bidiuam/41209?page=3>
- Gutiérrez, J., López Zaragoza , J., Valencia Mendoza , A., Pesqueira, E., Ponce de León , S., & Bertozzi, S. M. (2004). Haciendo frente a la epidemia de VIH/SIDA en México: ¿Una respuesta organizada? *Revista de investigación clínica*, 56(2), 242-252. Recuperado el 03 de Noviembre de 2020, de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0034-83762004000200015&lng=es&tlng=es.
- Lanceros, A. O.-O. (2006). *Diccionario de la existencia*. España: Anthropos. Recuperado el Abril de 2020, de <https://bidi.uam.mx:5392/a/15635/diccionario-de-la-existencia>
- Márquez Morfín, L., & Molina del Villar, A. (Enero- Abril de 2010). El otoño de 1918: Las repercusiones de la pandemia de gripe en la ciudad de México. *Revista*

de ciencias sociales *Desacatos*, 1(32), 121-144.

doi:<https://doi.org/10.29340/32.386>

Osores Plenge, F., Gómez Benavides, J., Suarez Ognio, L., Cabezas Sánchez, C., Alave Rosas, J., & Maguiña Vargas, C. (2009). Un nuevo virus A/H1N1, una nueva pandemia: Influenza un riesgo permanente para una humanidad globalizada. *Acta Medica Peruana*, 26(2), 97-130. Recuperado el Agosto de 2020, de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=96618971008>

Parish Flannery, N. (14 de septiembre de 2020). Análisis: ¿Por qué tanta gente muere por Covid-19 en México? *Forbes México*. Recuperado el 2 de noviembre de 2020, de <https://www.forbes.com.mx>

Restrepo, M., Mazo, M., & Anzueto, A. (2010). Gripe A (H1N1). Experiencia de Estados Unidos. *Sociedad Española de Neumología y Cirugía SEPAR*, 46(2), 13-18. doi:[https://doi.org/10.1016/S0300-2896\(10\)70015-6](https://doi.org/10.1016/S0300-2896(10)70015-6)

Rodríguez Rojas, A. (2011). *Fundamentos de sociología*. Bogotá, Colombia: Ecoe. Recuperado el Mayo de 2020

Rugano Gómez, J. (2009). *III Jornadas sobre gestión de crisis: Narrativas del riesgo y acciones de confianza*. La Coruña, España: Universidade da Coruña. Recuperado el Abril de 2020, de <https://bidi.uam.mx:5392/visor/9140>

Ruiz- Corbella, M., & De Juanas- Oliva, Á. (2013). Redes sociales, identidad y adolescencia: Nuevos retos educativos para la familia. *ESE. Estudios sobre Educación*, 25(1), 95-113. Recuperado el Abril de 2020, de <https://hdl.handle.net/10171/34734>

San cristán, A., Casssany, D., Fretes, G., Knobel, M., Lankshear, C., Meneses, J., . . . Sigales, C. (2013). *Sociedad del conocimiento, tecnología y educación*.

- Madrid: Morata. Recuperado el Abril de 2020, de <https://bidi.uam.mx:5392/visor/24058>
- Staff, F. (05 de Agosto de 2020). *Forbes México*. Recuperado el Noviembre de 2020, de <https://www.forbes.com.mx/mundo-realmente-necesitan-ir-de-fiesta-cuestiona-la-oms-a-jovenes-ante-covid-19/>
- Tanguenca Belmonte, J. (Octubre- Diciembre de 2016). La identidad de los jóvenes en los tiempos de la globalización. *Revista Mexicana de Sociología*, 78(4), 633-654. Recuperado Mayo de 2020, de <https://www.redalyc.org/pdf/321/32147313003.pdf>
- Taubenberger, J., Reid, A., & Fanning, T. (Marzo de 2005). El virus de la gripe de 1918. *Investigación y ciencia*, 1(342), 44-53. Recuperado Abril de 2020, de <https://www.investigacionyciencia.es/revistas/investigacion-y-ciencia/criptografa-cuntica-393/el-virus-de-la-gripe-de-1918-4051>
- Vaqué- Rafart, J. (Abril de 2006). La amenaza de una pandemia humana por gripe aviar. *Medicina Clínica*, 126(5), 183-188. doi:<https://doi.org/10.1157/13084540>
- Vargas Franco, A. (Junio de 2016). Redes sociales, literacidad e identidad (es): el caso de Facebook. *Colomb.Appl.Linguist.J.*, 18(1), 11-24. doi:<https://doi.org/10.14483/calj.v18n1.9415>
- Vargas, A. (2018). Redes sociales, prácticas letradas e identidad (es): el caso de Facebook. Una aproximación al estado del arte. En D. Hernández, D. Cassany, & R. López, *Colección Hablame de TIC5: Prácticas de la lectura y escritura de la era digital* (pág. 204). México: Brujas. Recuperado Mayo de 2020, de <https://www.uv.mx/blogs/brechadigital/files/2018/04/hdt5.pdf>

Winocur, R. (Julio- Septiembre de 2006). Internet en la vida cotidiana de los jóvenes.

Revista Mexicana de Sociología, 68(3), 551-580. Recuperado el Septiembre de 2020, de <https://www.redalyc.org/pdf/321/32112601005>

Yuste, B. (Junio de 2015). Las nuevas formas de consumir información de los

jóvenes. *Revista de estudios juventud*, 1(108), 179-1991. Recuperado el

Septiembre de 2020, de

[http://www.injuve.es/sites/default/files/2017/46/publicaciones/revista108_14-](http://www.injuve.es/sites/default/files/2017/46/publicaciones/revista108_14-nuevas-formas-consumir-informacion.pdf)

[nuevas-formas-consumir-informacion.pdf](http://www.injuve.es/sites/default/files/2017/46/publicaciones/revista108_14-nuevas-formas-consumir-informacion.pdf)

Referencias de páginas Web

Asociación de internet MX. (17 de Mayo de 2018). Recuperado el 1 de noviembre

41 de 2020, de <https://irp-cdn.multiscreensite.com/>

Burgueño, E. (29 de septiembre de 2020). *Statista*. Recuperado el 15 de junio de

2020, de <https://es.statista.com/estadisticas/1075549/instagram-usuarios-mexico-edad/>

Clarín internacional. (10 de Junio de 2020). Recuperado el Octubre de 2020, de

[https://www.clarin.com/internacional/mexico/coronavirus-mexico-](https://www.clarin.com/internacional/mexico/coronavirus-mexico-bellacovirus-fiestas-clandestinas-jovenes-desafian-pandemia_0_xqgvWajuJ.html)

[bellacovirus-fiestas-clandestinas-jovenes-desafian-](https://www.clarin.com/internacional/mexico/coronavirus-mexico-bellacovirus-fiestas-clandestinas-jovenes-desafian-pandemia_0_xqgvWajuJ.html)

[pandemia_0_xqgvWajuJ.html](https://www.clarin.com/internacional/mexico/coronavirus-mexico-bellacovirus-fiestas-clandestinas-jovenes-desafian-pandemia_0_xqgvWajuJ.html).

COCKTAIL. (S.d. de S.d. de 2020). Recuperado el Septiembre de 2020, de

<https://cocktailmarketing.com.mx/estadisticas-de-redes-sociales/>

Del Campo Fernández, A. M. (5 de Agosto de 2020). *ieBS*. Recuperado el 1 de

octubre de 2020, de [https://www.iebschool.com/blog/medios-sociales-mas-](https://www.iebschool.com/blog/medios-sociales-mas-utilizadas-redes-sociales/)

[utilizadas-redes-sociales/](https://www.iebschool.com/blog/medios-sociales-mas-utilizadas-redes-sociales/)

EQUIDE / OEI / SIPINNA / Acción Ciudadana Frente a la Pobreza / UNICEF. (2020).

Encuesta #ENCOVID19Infancia: Efectos de COVID-19 en el bienestar de las niñas, niños y adolescentes. México: UNICEF. Recuperado el Agosto de 2020, de <https://www.unicef.org/mexico/informes/encuesta-encovid19infancia>

INEGI. (2019). Recuperado el 2 de 10 de 2020, de <https://www.inegi.org.mx/programas/dutih/2019/>

INEGI. (2020). *En México hay 80.6 millones de usuarios de internet y 86.5 millones de usuarios de teléfonos celulares: ENDUTIH 2019.* México: IFT Instituto Federal de Telecomunicaciones. Recuperado el Agosto de 2020, de https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2020/OtrTemEcon/ENDUTIH_2019.pdf

Instituto Federal de Telecomunicaciones. (Abril de 2019). Recuperado el Septiembre de 2020, de <http://www.ift.org.mx/sites/default/files/contenidogeneral/estadisticas/usodeinternetenmexico.pdf>

Juárez, B. (22 de Mayo de 2020). *El economista.* Recuperado el Septiembre de 2020, de Factor capital humano: <https://factorcapitalhumano.com/leyes-y-gobierno/trabajadores-jovenes-55-de-los-desempleados-de-la-crisis-del-covid-19/2020/05/>

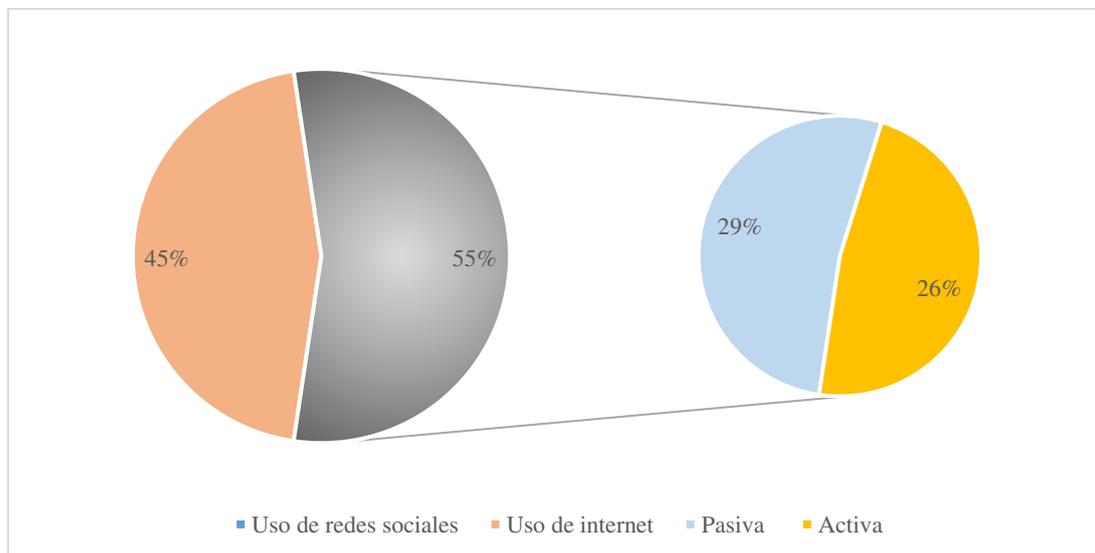
López- Goñi, I. (09 de Enero de 2018). *Investigación y ciencia.* Recuperado el Agosto de 2020, de <https://bidi.uam.mx:5415/blogs/medicina-y-biologia/43/posts/cien-aos-de-la-gripe-espaola-de-1918-16007>

- Lulius1973. (03 de Septiembre de 2017). *YouTube*. Recuperado el Agosto de 2020, de <https://youtu.be/VWVxV2Vq1Ao>
- Martínez, A. (03 de Septiembre de 2018). *La prensa*. Recuperado el Octubre de 2020, de <http://www.laprensa.com.ar/467849-Como-se-informan-los-adolescentes-en-internet.note.aspx>
- Méndez, E. (18 de Junio de 2020). *Excelsior*. Recuperado el Octubre de 2020, de <https://www.excelsior.com.mx/nacional/7-de-cada-10-que-perdieron-su-empleo-por-la-pandemia-son-jovenes/1388708>
- Mendoza Cardozo, L. (19 de Junio de 2020). *Educación Futura Periodismo de interés público*. Recuperado el Octubre de 2020, de <https://www.iisue.unam.mx/medios/educacion-futura-mencion-del-articulo-de-marion-lloyd-en-el-libro-educacion-y-pandemia-894.pdf>
- Pedraza Calleja, R. (11 de Mayo de 2020). *Noticias la verdad cada mañana*. Recuperado el Octubre de 2020, de <https://noticiasdequeretaro.com.mx/2020/11/23/volco-en-la-57-6/>
- Pérez, M. (09 de Abril de 2020). *Digital policy & Law group*. Recuperado el Octubre de 2020, de <https://digitalpolicylaw.com/asi-ha-modificado-el-covid-19-a-las-redes-sociales-en-america-latina/>
- Secretaria de salud. (2020). *Gobierno de México*. Recuperado el 10 de noviembre de 2020, de Covid-19 México: <https://datos.covid-19.conacyt.mx/#DOView>
- Tendencias digitales. (27 de Junio de 2017). Recuperado el Octubre de 2020, de <https://tendenciasdigitales.com/las-generaciones-y-su-uso-de-internet/>

Anexos

Figura 1

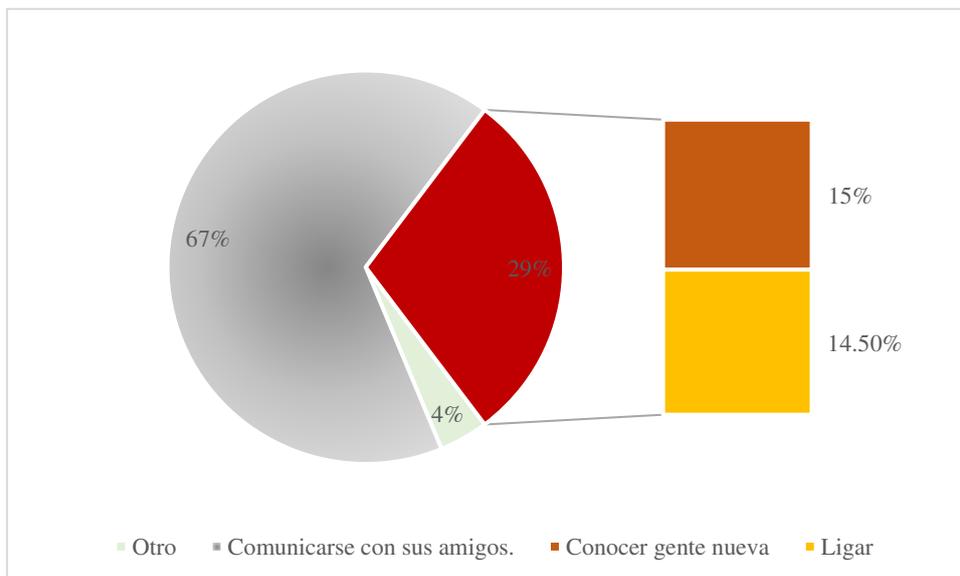
Uso de internet y redes sociales en jóvenes a nivel bachillerato en 2014.



Nota 1. El gráfico hace énfasis en el uso de redes sociales en donde se entiende por “activo” al usuario que comparte contenido en redes sociales y, el “pasivo” al usuario que solo dedica su tiempo conectado a observar el contenido. Elaboración propia con datos recopilados de: Del Barrio Fernández & Ruíz Fernández (2014).

Figura 2

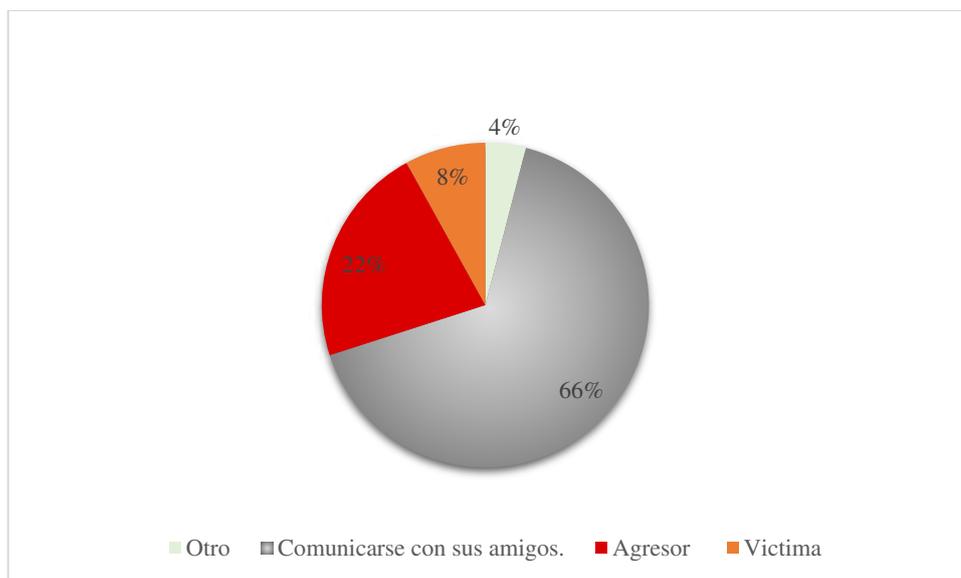
Comunicación en los jóvenes a nivel Bachillerato y el riesgo de redes sociales.



Nota 2. En esta gráfica se utiliza el término “ligar” como referencia a la acción de la búsqueda de pareja y el término “otro” para los adolescentes que se comunican con personas conocidas diferentes a su círculo de amigos conocidos. Elaboración propia con datos recopilados de Del Barrio Fernández & Ruíz Fernández (2014).

Figura 3

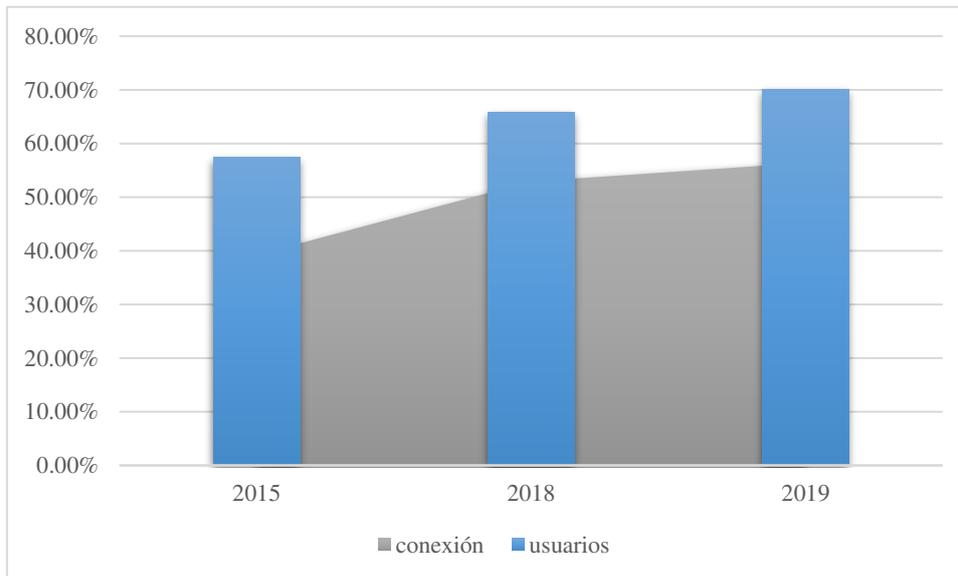
Uso de redes sociales y ciberbullying en jóvenes a nivel Bachillerato.



Nota 3. Elaboración propia con datos recopilados de: Del Barrio Fernández & Ruíz Fernández (2014).

Figura 4

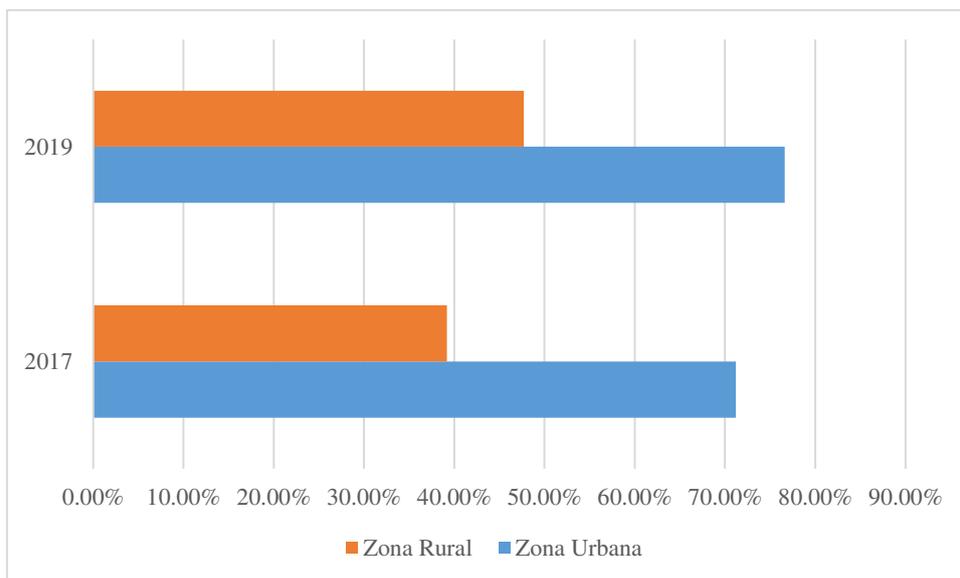
Usuarios y su acceso a conexión de internet por hogar del 2015-2019.



Nota 4. El término “usuarios” se emplea para todas las personas que navegan en internet, mientras que, “conexión” se utiliza para los usuarios que tienen internet en su hogar fija o móvil. Elaboración propia con datos recopilados de INEGI (2020).

Figura 5

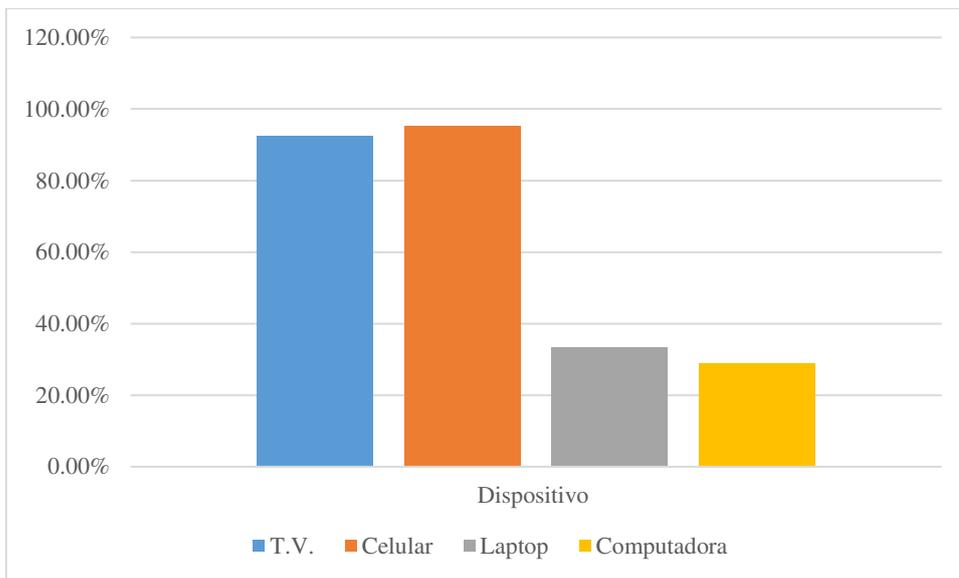
Usuarios de internet en zonas urbanas y rurales en 2017-2019.



Nota 5. Los usuarios de internet de esta gráfica tienen de 6 años en adelante. Elaboración propia con datos recopilados de INEGI (2020).

Figura 6

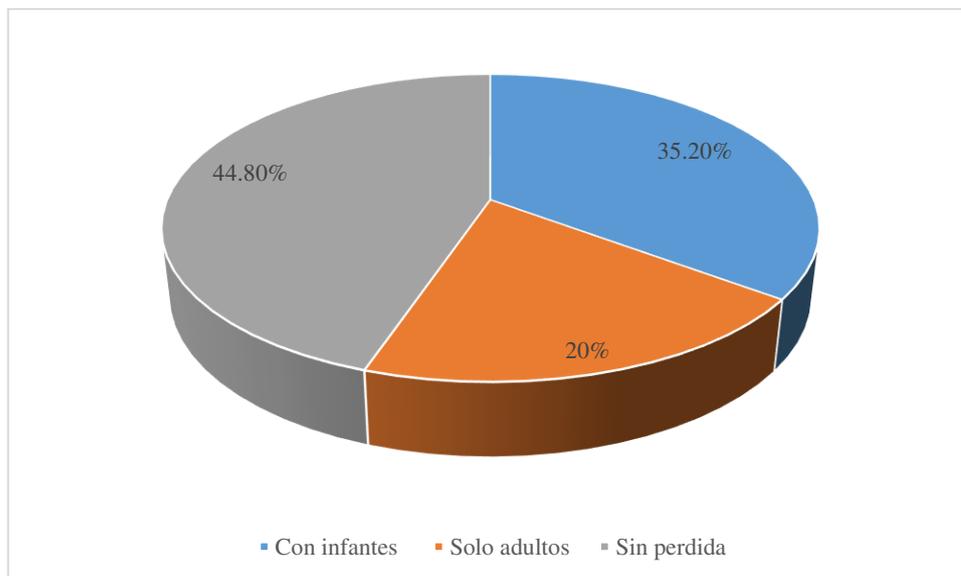
Disposición de medios de comunicación por hogar en 2019.



Nota 6. Los hogares que disponen de computadora que se registraron marcaron un descenso marginal, de 2015 al 2019 de 0.6 puntos porcentuales. Elaboración propia. Con datos obtenidos del INEGI (2020).

Figura 7

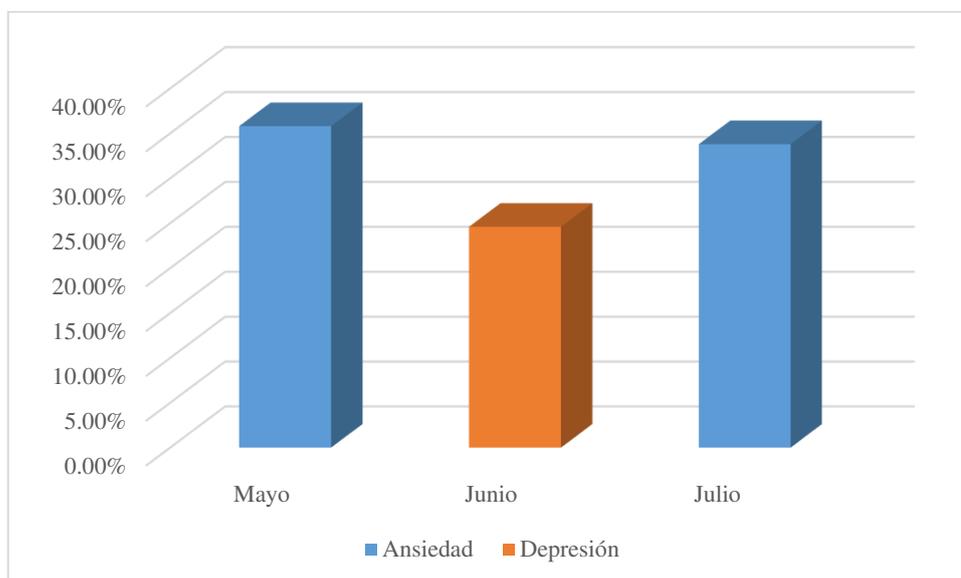
Hogares en donde hubo pérdida de ingresos de febrero- junio del 2020.



Nota 7. Esta gráfica representa la pérdida de fuente de ingresos o empleo por hogar; se utiliza la variable “Con infantes” para aquellos hogares con población infantil y adolescente, “Solo adultos” para los hogares que perdieron su empleo pero que en su hogar no hay menores de edad. Elaboración propia con datos recopilados de UNICEF (2020).

Figura 8

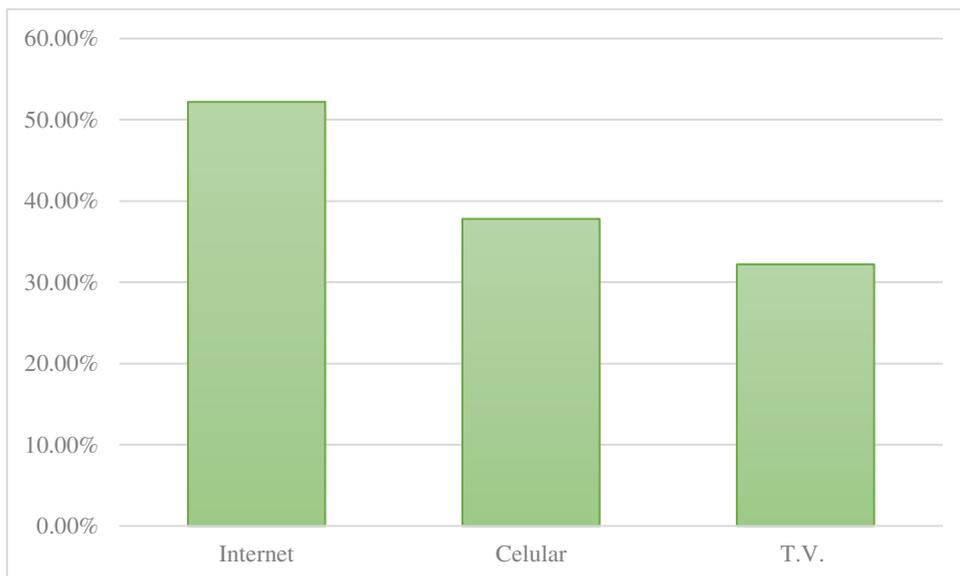
Jóvenes que presentaron síntomas de depresión o ansiedad de mayo a julio del 2020.



Nota 8. De la población que presento síntomas de ansiedad oscilan entre los 0 y 17 años; mientras que la población con depresión aumenta con mayores de 18 años. Elaboración propia con datos recopilados de UNISEF 2020.

Figura 9

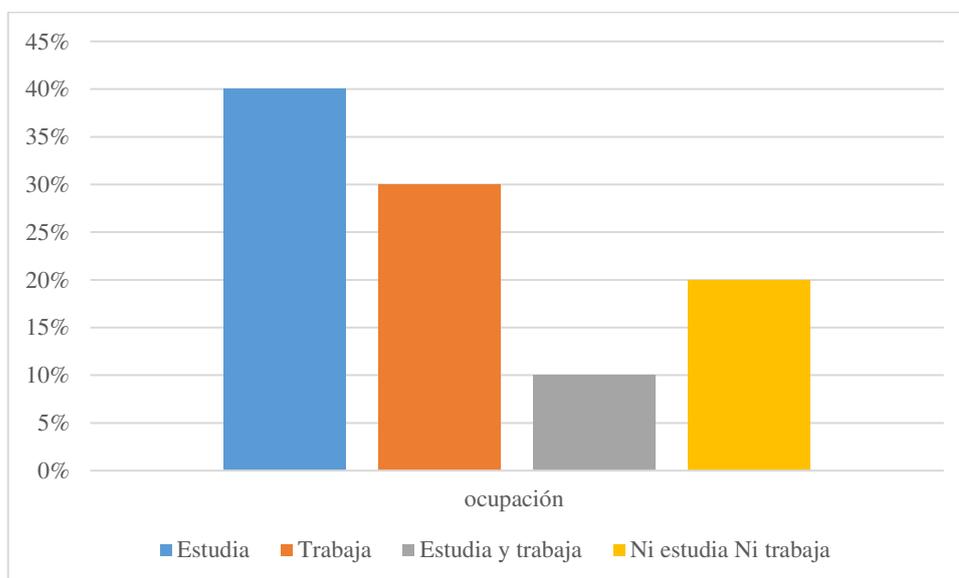
Medios más utilizados para tomar clases a distancia durante la cuarentena por Covid-19.



Nota 9. Elaboración propia con datos recopilados de UNICEF (2020).

Figura 10

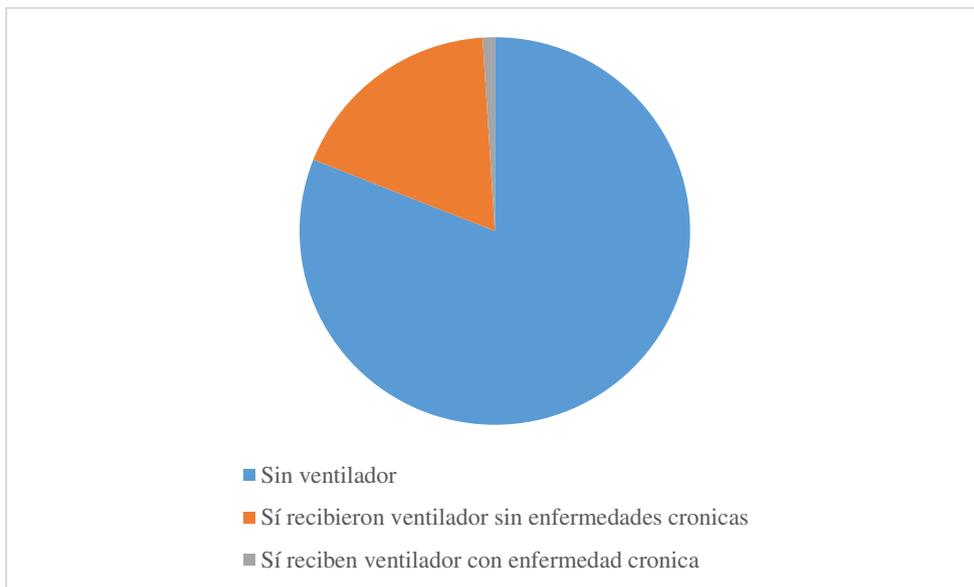
Encuesta de ocupación y empleo 2020 en jóvenes.



Nota 10. Elaboración propia con datos recopilados de INEGI (2020).

Figura 11

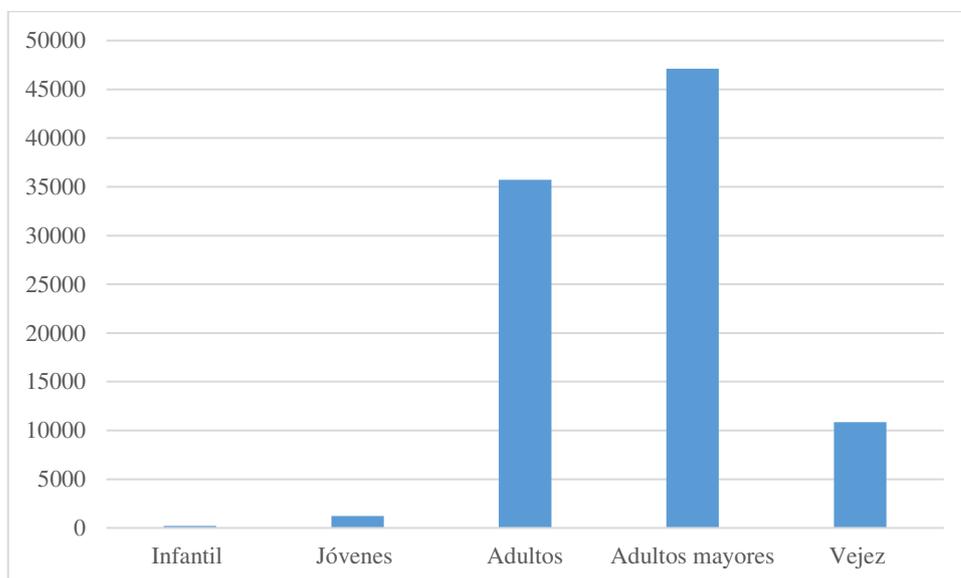
Acceso de ventilador en pacientes con Covid-19 que fallecieron entre 35 a 55 años.



Nota 11. Elaboración propia con datos recopilados de (Parish Flannery, 2020).

Figura 12

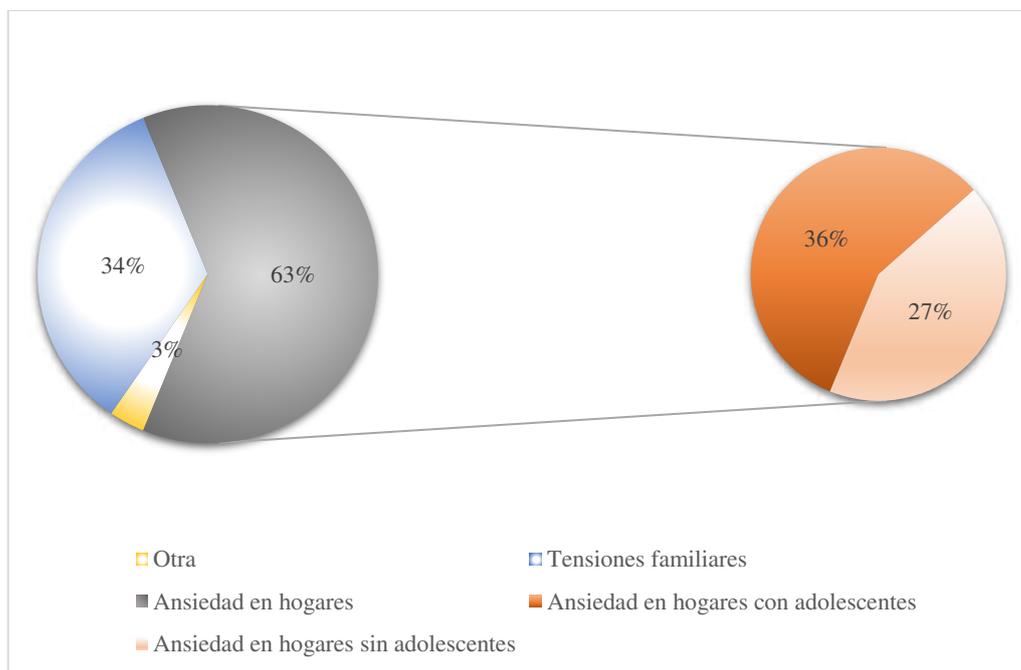
Defunciones en México por casos de Covid-19 confirmados por edad hasta noviembre 2020.



Nota 12. Para esta gráfica se realizaron grupos de edad de acuerdo con las etapas del desarrollo humano, de esta manera obtenemos que la población infantil va de los 0- 14 años; los jóvenes de 15-29 años, adultos de 30- 59 años, adultos mayores de 60-79 años, y la vejez de 80 o más años. Elaboración propia con datos recopilados de (Secretaría de salud, 2020).

Figura 13

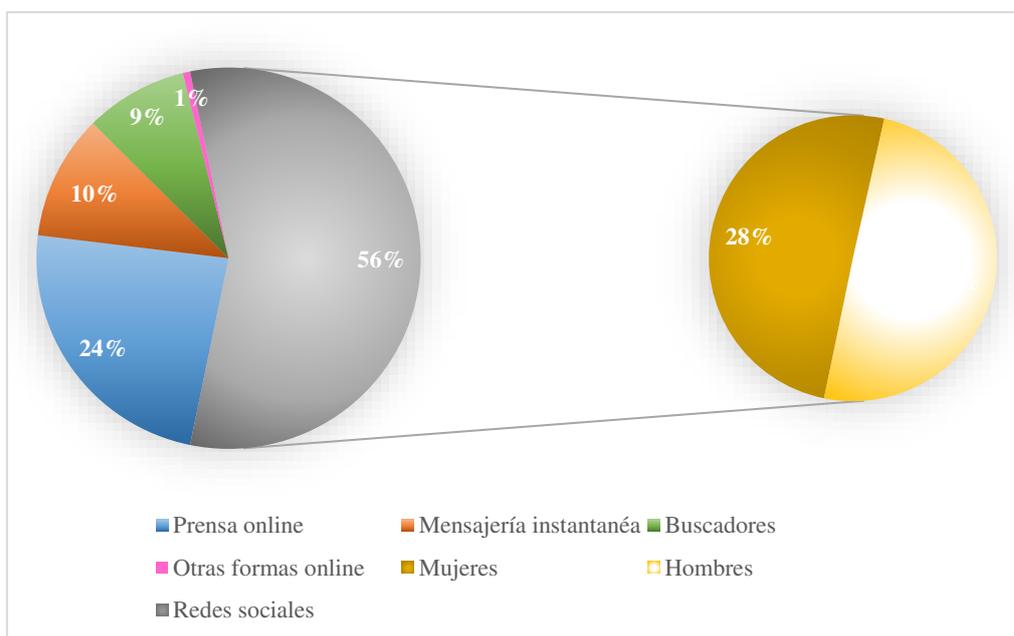
Convivencia familiar durante la cuarentena de Covid-19.



Nota 13. Elaboración propia con datos recopilados de UNICEF (2020).

Figura 14

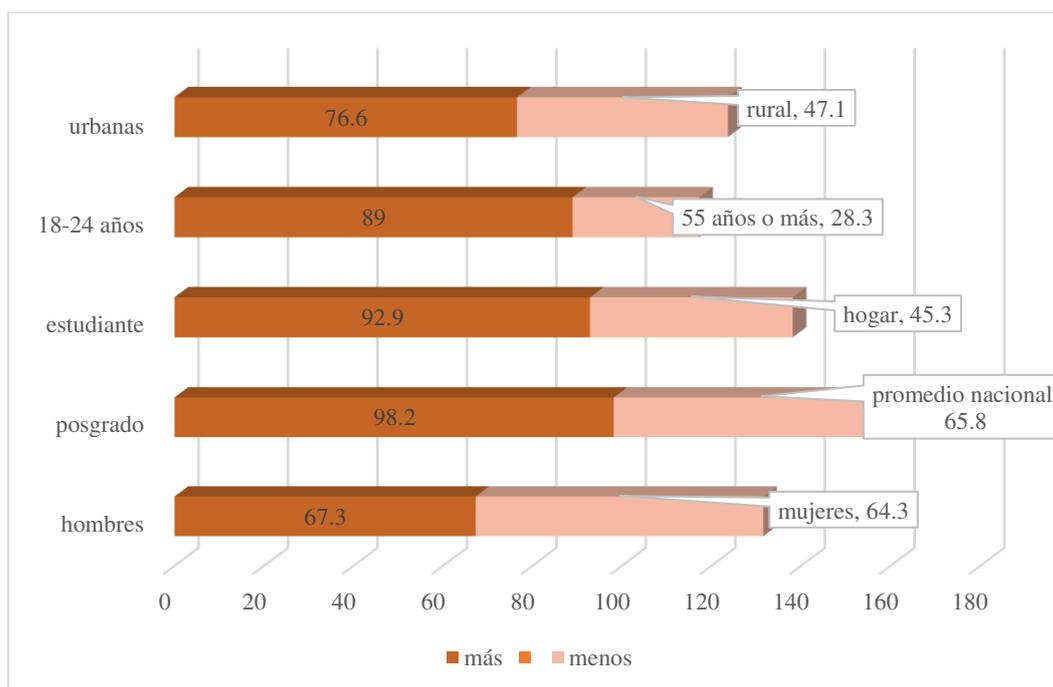
Plataformas virtuales en donde se informan los jóvenes.



Nota 14. Elaboración propia con datos recopilados de Yuste (2015).

Figura 15

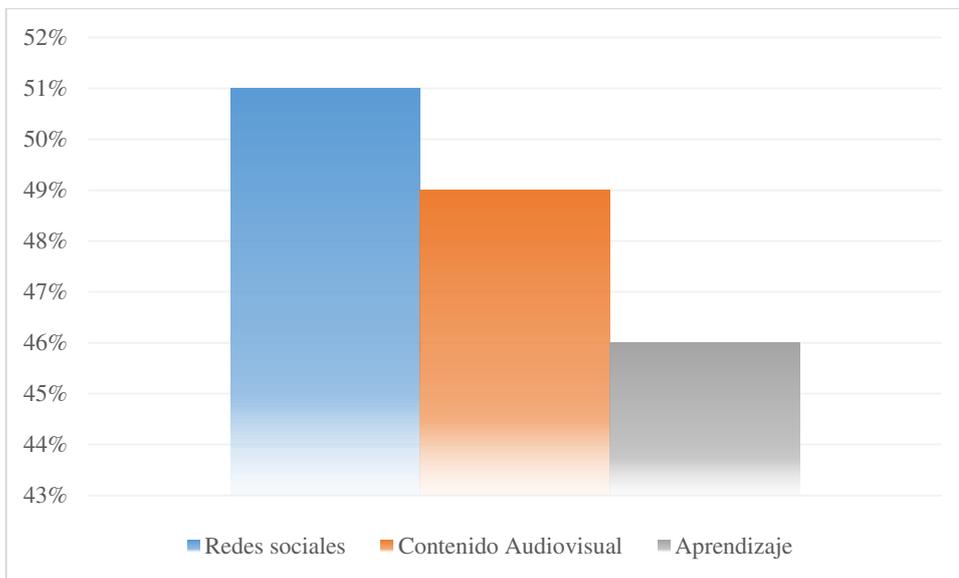
Probabilidad que tiene la población de acceder a internet.



Nota 15. En la gráfica se muestra la probabilidad que tiene una persona de usar el internet y se muestran diferentes contextos como son; territorio, edad, ocupación, nivel educativo, y género. Elaboración propia con datos recopilados de Instituto Federal de Telecomunicaciones (2019).

Figura 16

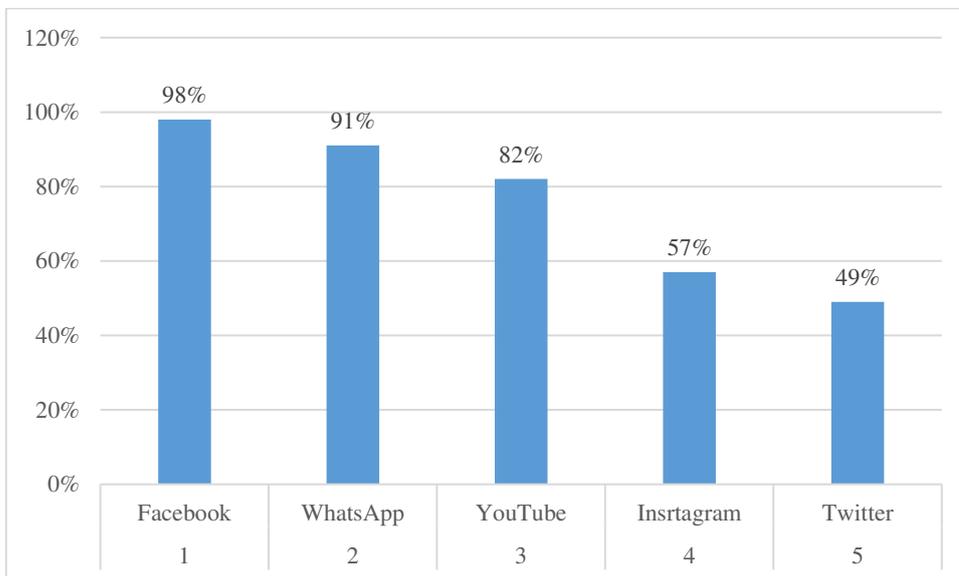
Actividad de usuarios en internet a nivel nacional.



Nota 16. Elaboración propia con datos recopilados de Tendencias digitales (2017).

Figura 17

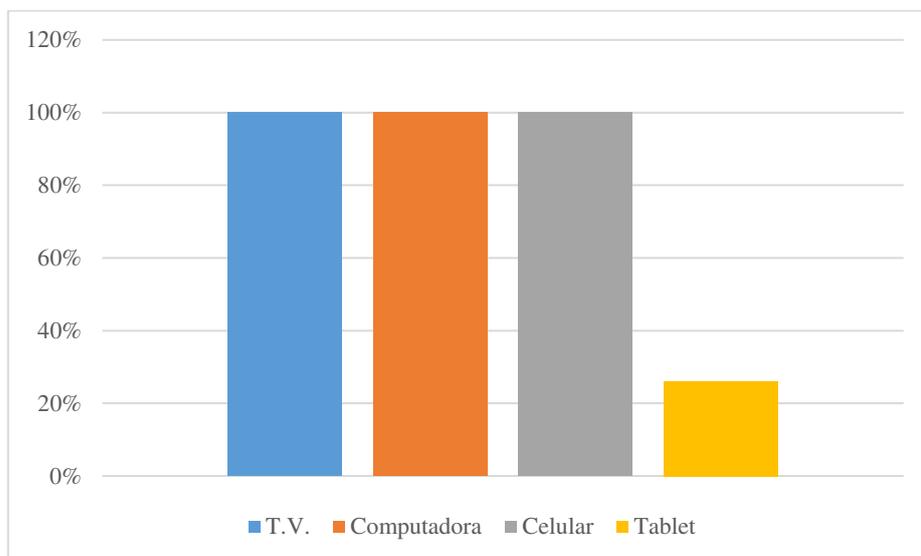
Ranking de redes sociales más utilizadas en México 2018.



Nota 17. Elaboración propia con datos recopilados de Asociación de internet MX (2018)

Figura 18

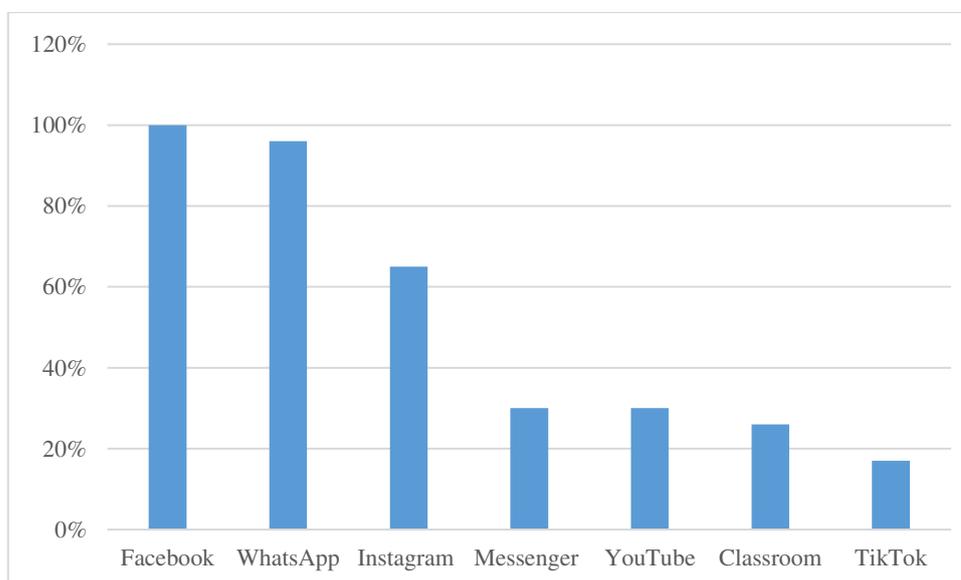
Disposición de medios de comunicación en jóvenes durante el Covid-19.



Nota 18. Elaboración propia con datos recopilados de entrevistas a jóvenes de entre 17-28 años.

Figura 19

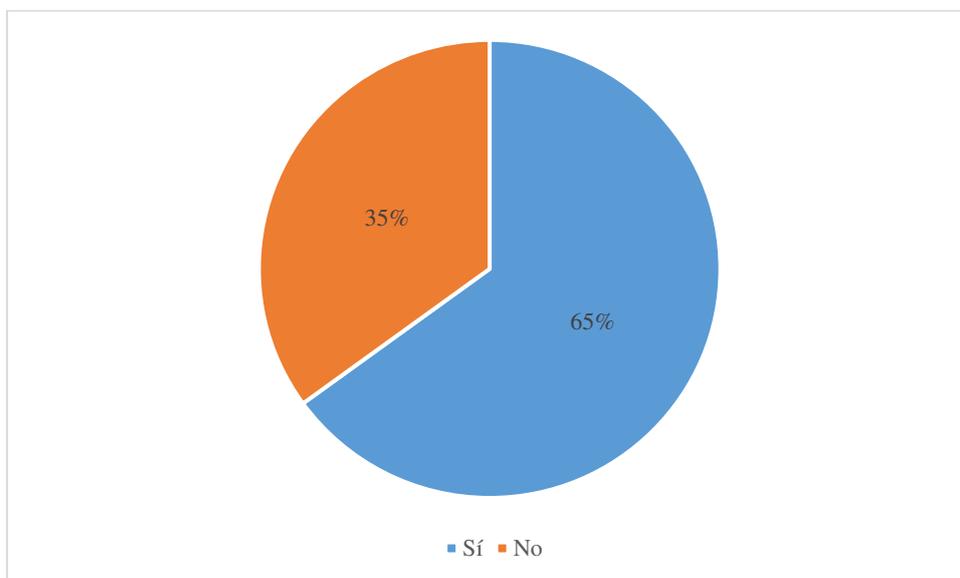
Ranking de redes sociales en jóvenes durante el Covid-19.



Nota 19. Se agregaron las redes sociales más comentadas entre los entrevistados, sin hacer diferencia entre aplicaciones con fines de entretenimiento, mensajería, laboral o educativas. Elaboración propia.

Figura 20

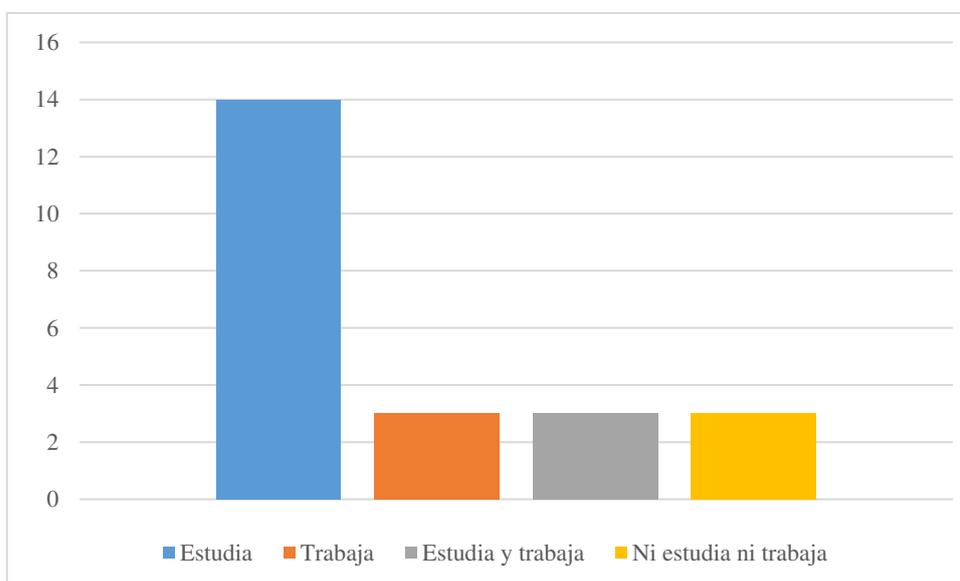
Jóvenes que se informan del Covid-19 por redes sociales.



Nota 20. Elaboración propia.

Figura 21

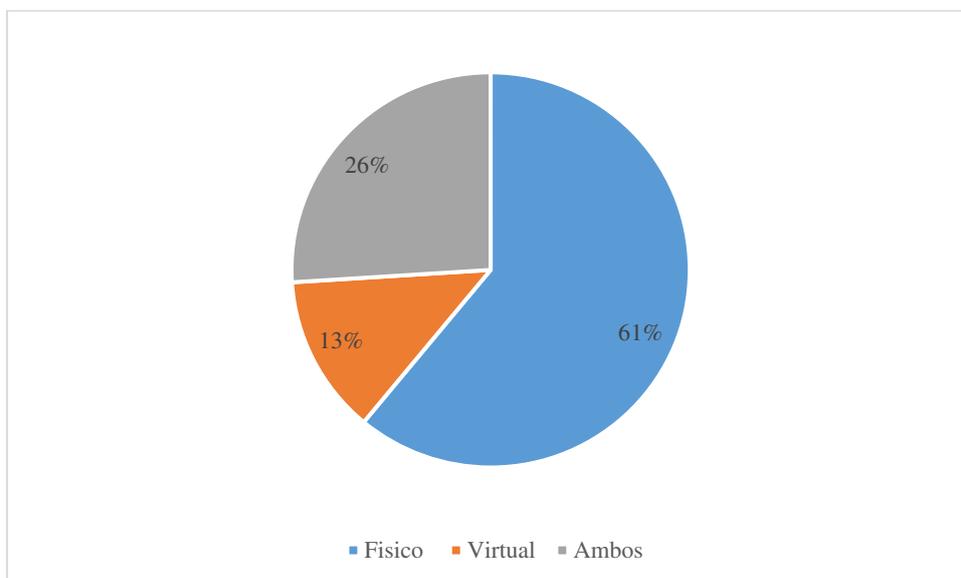
Ocupación y empleo en jóvenes de 17-28 años durante la pandemia de Covid-19.



Nota 21. Elaboración propia.

Figura 22

Preferencia de interacción social en jóvenes.



Nota 22. Elaboración propia.

Anexo 23

Entrevista a jóvenes:

Presentación.

¿A qué te dedicas actualmente?

¿Cuentas con dispositivos electrónicos propios y acceso a internet?

Antes de la pandemia ¿contaban con acceso a internet?

¿Qué entiendes por “redes sociales”? ¿Las consideras importantes?

¿Qué redes sociales utilizas con mayor frecuencia? ¿Por qué son importantes para ti?

¿Qué tan importante era para ti el uso de redes sociales antes de la pandemia?

¿Qué entiendes por “identidad”? ¿Qué tipo de contenido sueles compartir y utilizar en redes sociales?

¿Consideras que las redes sociales son partícipes en la construcción de tu identidad?

¿Utilizas las redes sociales para informarte sobre el Covid-19?

¿Usas las redes sociales para comunicarte con tus amigos, compañeros de trabajo/escuela, familia o pareja? ¿Cuáles?

¿Utilizas las redes sociales para cuestiones de trabajo o escuela? ¿Consideras que las redes sociales han modificado la convivencia y las formas de comunicarse?

¿Cómo crees que los jóvenes se relacionan mejor en entornos virtuales o en espacios físicos? ¿Por qué?

Agradecimiento y cierre.

Anexo 24

Entrevista a padres de familia y profesores

Presentación.

¿A qué te dedicas actualmente?

¿Cuentas con dispositivos electrónicos propios y acceso a internet?

Antes de la pandemia ¿contaban con acceso a internet?

¿Qué entiendes por “redes sociales”? ¿Las consideras importantes?

¿Qué redes sociales utilizas con mayor frecuencia? ¿Por qué son importantes para ti?

¿Qué tan importante era para ti el uso de redes sociales antes de la pandemia?

¿Qué entiendes por “identidad”? ¿Qué tipo de contenido sueles compartir y utilizar en redes sociales?

¿Consideras que los jóvenes pueden utilizar las redes sociales en el proceso de formar su identidad?

¿Utilizas las redes sociales para cuestiones de trabajo? ¿Cuáles son los retos a los que te has enfrentado durante la pandemia de Covid-19?

¿Consideras que las redes sociales han modificado la convivencia y las formas de comunicarse?

¿Cómo crees que los jóvenes se relacionan mejor en entornos virtuales o en espacios físicos? ¿Por qué?

Agradecimiento y cierre.